

de charidad, deseosa de la salud delas almas de aquellos que lleuabã à ajusticiar, y quiriendo con este acto manifestar quan prompta estaba para ofrecer por Dios y por sus proximos la vida si fuese necesario, entrò en la cocina, metio vn dedo en el fuego, y en la parte donde mas viuo estaba le tubo tanto espacio de tiempo como su confesor la habia mandado. Determinaciõ digna de tan varonil pecho, pecho digno de determinacion tan admirable. Sacrificio fue este gratissimo al Señor, como lo manifestò con vna señal harto milagrosa; suspendiendo la actiuidad de este elemento, de modo que aunque el dedo estuvo entre las llamas, no sintio detrimento, no pena ni dolor; y lo que mas es, ni aun apariencia de haber estado ròdeado de tan poderoso y consumidor enemigo pudo despues notarse.

No de otra suerte aquel discipulo sancto de nuestro gran Patriarcha san BENITO, por obedecer à su maestro se metio por las aguas. Mal dige se metio, caminò sobre ellas como si fueran tierra firme y solida. Endurecio y condensò entonces la virtud de la obediencia

aquel elemento diaphano y penetrable, convirtiéndose en firmeza su incóstantia; y la misma agora hizo que el fuego dejase de serlo (en el efecto digo) en prueba de quanto se agrada el Señor de los animos resueltos à obedecer sin reparar en nada. Ni porque no sintio doctor carecio de merito, su intento fue padecer y de echo se metio en las brasas. Esto basta para merecer premio. No sacrificò *Abraham* à su hijo, quiso sacrificarle, diuertio el Angel el golpe del cuchillo, y aquella voluntad sola bastò para adquirirle tanta gloria como alcançò por ella. Abrasado pues en el fuego del amor diuino el coraçon, ya que no el dedo en el material, boluio à su confesor, y le dio cuenta de lo que la habia sucedido. Admirose de oyrlo, no habia sido su intencion que pudiese en execucion cosa semejante, venerò la sanctidad y sinceridad de aquella Religiosa, pero queriendo, ya que habia dado tan buenas muestras de obediente, que las diese tambien de verdadera humilde, la dijo cõ alguna sequedad y despego: *Vayase de ay que es vna bona, yes todo necedad quanto hace.* Ella oyò estas palabras con rostro alegre, con animo apacible,

fin

sin sentir genero de inquietud por ellas. Creo que no fue menos admirable en recibir con gusto estos desprecios, q̄ en haber metido el dedo entre las llamas. Quedò à lo menos calificada en la opinion de todos por obediente y humilde en sumo grado.

CAPITULO X.

Continuando los impetus de amor se arroja entre espinas y ortigas, por los pecadores. Desea la tengan por simple y ignorante. Humillase notablemente, danla de bofetones y sufre los por Christo con gran gusto.

TODAS estas acciones notaba con particular cuydado la sancta Madre *Teresa de Iesus*, que estaba à esta saçon en *Auila*. Bien veyase iba disponiendo aquella bendita anima para cosas grandiosas, mayores de lo que el estado de hermana lega prometia. Y como cobrò de ella tal concepto la amaba como à hija, la veneraba y estimaba como à sancta. Podia mejor que otra persona penetrar y

alma. *Si lo bici ra de mio* (dice ella) *yo temiera; que pensara el mal espiritu me queria engañar. Mas en cosa de la obediencia no he temido.* No pecò de confia- da, no de temeraria ò indiscreta; acertò como humilde y obediente.

Este milagro auuò en ella el deseo de pa- decer por CHRISTO , de atormentarse y mortificarse por la saluacion de las almas. Continuaba las mortificaciones en el refito- rio muchas veces, en su celda muchísimas. Conforme la daban licencia ò se la ofrecian las ocasiones hacia mil martyrios à su fatiga- do cuerpo sin perder ninguna. Llegò à tanto estremo el feruor de su espiritu, que no solo imitando sino venciendo al rigor que se lee tubieron contra si los antiguos Sanctos, hiço en este particular pruebas rarísimas. Quitaba los habitos y desnuda se echaba sobre espinas, reuoluiafe entre ellas, penetraban la causándola dolores intensísimos la carne, corria la sangre en abundancia de todo el cuerpo, conuertida en vn retrato muy al viuo de su diuino esposo, de quien dice la Escritura; que desde la planta del pie hasta lo superior de la cabeça no tenia parte que estubiesse sa-

na, todo estaba llagado, todo herido. Ansi ella bañada en sangre y llena de agugeros, no tenia espacio en todo el cuerpo que no estubieffe lastimado y dolorido. Otras veces ò para diferenciar, ò aumentar el tormento, en vez de buscar algun aliuio, se arrojaba entre ortigas, y se estregaba y açotaba con ellas cruelmente. De nuestro Padre san *Benito*, y del Seraphico Padre san *Francisco*, y de otros Sanctos, cuentan se echaron entre espinas, y aunque eran hombres, y hicieron esta prueba vna ò pocas veces, lo celebra con grande aplauso y admiracion la Iglesia. La venerable *Ana*, siendo muger, no vna, no pocas, sino muchas veces hizo esto, con raçon pueden aplaudirla y admirarla. Mouioles à ellos el ver se reuelaba la carne contra el espiritu, y tomaron por partido maltratarla, ella no por vencer tentaciones proprias, sino por remediar faltas ajenas se tratabatã rigurosamente. Noten las palabras, si breues, dignas de ponderarse, con que lo refiere: *Hartas veces me echaba desnuda en espinas, otras en ortigas, mas esto no ay que estimarlo quando el espiritu mãda à la carne.* Como si fuera punto poco considerable te-

ner la carne sujeta al espíritu; tengo por mas aquesto que lo otro. Vécerse vno a si mismo, alcançar el verdadero Señorío de todas las pasiones, es la mayor de todas las victorias. Alcançola esta Sancta, y ansi, como ella dice, no es mucho hiciesse lo que hacia, pero lo vno y lo otro fue muchissimo.

En medio de estas mortificaciones exteriores, arduas al parecer de todos, y al suyo faciles y lleuaderas, quiso añadir otras que la tocasen mas en lo viuo, y penetrasen, no como las espinas solo el cuerpo, sino lo mas intimo del coraçon y alma. Natural es en todos querer ser tenidos por discretos, ambicion tan anexa a la condicion humana, que aun los muy desafidos de las cosas del mundo, los muy mortificados, sufriràn mil injurias, pero con dificultad llevaràn que los tengan por necios y ignorantes: menos que se lo llamen: y si tiniendo buen ingenio se humillan a padecer que juzguen de ellos en otra conformidad, pienso que echan la barra y se arrojan al extremo del abatimiento y menosprecio proprio, tan dificultoso de alcançar perfectamente. No la faltò a *Ana* esta victoria, como
ni

ni tan poco la faltò la pelea. Quisiera que todas las personas la tubiesen por simple y ignorante, era la pesado y grauisimo pensar que la estimaban y tenian por discreta. Procuraba hacer cosas que mouiesen a desestimarla, à juzgarla por simple, y poco sabia: luchando consigo misma, y procurando vencer su natural, y disimulando que entendia, ò aduertia lo que se trataba delante de ella. Y puso en esto tanto cuydado, que despues de muchos años, que fueron los postreros de su vida, quando por mandado de sus superiores escribió vna relacion de ella, de tal suerte refiere lo que la pasò acerca de esto, que quiere persuadir a los que lo leyeren, que no tenia necesidad de disimular, porque realmente era ignorante. *Hacia muchas cosas (dice ella) para hacerme boua, como si fuera discreta, que no era menester artificio, que harto lo soy.* Palabras de donde se colige lo contrario de lo que pretende, pues nunca vn simple se tiene menos que por muy entendido, y al contrario humillarse y despreciar su ingenio, arguye tenerle grande. Verdad que no se escondio à los antiguos, y ansi celebraron tanto à aquel Philosopho que dijo;

Vna

Vna sola cosa se, y es que no se nada: Porque diciendo esto, daba à entender lo mucho que sabia.

No parece sino que à porfia trataba la venerable *Ana* de vencerse y sobrepujarse à si mesma en materia de abatirse, humillarse y menospreciarse: haciendo ella sola en orden à esto, las cosas que varios Sanctos hicieron en diuersos tienpos y ocasiones. Vn viernes se la ofrecio en la oraciõ lo mucho q̄ padecio nuestro Señor en semejante dia. Consideraba las injurias q̄ le hicieron, los escarnios, los bofetones, puñadas y otros improperios conq̄ durante el tiempo de la passion se vio vltrajada por el hombre aquella Magestad diuina, y afeado el rostro en quien desean mirar y contemplar los Angeles. Deseaba padecer algo por quien tanto padecio por ella, y ansi lleuada de vn feruor grande de amor de Dios y aborrecimiento proprio, llamó al sacristan del monasterio, y con palabras muy eficaces y sentidas, nacida de vna humildad muy profunda, enpeço à abatirse, a decir quan grande pecadora era, quan ingrata à los beneficios diuinos, quan indigna de viuir entre tan san-

etas Religiosas, y concluyò diciendo; Yo te ruego que si guiado por algunas acciones exteriores que puedes haber notado en mi, o por algunas palabras que abràs oydo à otras, hastenido hasta agora mejor concepto, y creydo que no soy tal como te digo; mudes de opinion por que no merezco se tengademi otra. Esto es lo cierto y que soy tal que bien se manifiesta la bondad de Dios en que sufra vna tan grande pecadora. Y siendo tal como ya ves, digna soy de que todos me desestimen y aborrezcan: yo alomenos deseo que ansi sea, y quisiera se ofrecieran ocasiones de ello. Y pues no puedo hallar otra mas à mano, yo te pido que quando entren los-hombres con la madera (porque entonces habia obra en casa) digas à vno de ellos que quando yo abra la puerta me dè de bofetones sobre el velo.

No fue nada negligente el sacristan en procurar dar satisfacion à la venerable Ana en esta parte, pareciòle que pues con tãtas ansias pedia la diesen de bofetones, la haria mas agrauio en estoruar que no se los diesẽ. Vinieron los oficiales, dijo à vno, lo que le habia encargado la sierua de Dios, y supo de suerte persuadirle à ello, y el fue tan inconsiderado que sin hacer mas reflexion, al entrar puso en ella las manos, sufriendolo la Sancta con notable

table gusto y paciencia, pareciendola imitaba en esto à CHRISTO. Supolo su confesor y aunque conocio dedonde procedia esta accion, la sintio mucho, y ansi dio luego parte de lo que habia sucedido à la sancta Madre *Teresa*. Mas ella como quien sabia lo que es vna alma herida de amor, y como muchas veces sale desi y hace cosas, al parecer de los que se ven libres de semejantes impetus, fuera de proposito, y que se pueden juzgar por locuras, y por otra parte conocia quan abrasada andaba aquellos dias en amor la hermana *Ana*, no hiço sentimiento, ni la dijonada, bien que porque ni ella ni otra de su orden, llevada de tal feruor hiciese de alli adelante otro tanto ordenò que al abrir la puerta del conuento se hallasen siempre dos Religiosas. *Dyolo* (el confesor) *à nuestra Sancta que estava alli por Priora, y ella callò, no me dijo nada: mas mandò que nunca se abriese la puerta sin estar dos Religiosas presentes, que como era al principio y eramos pocas, no se habia hecho esta orden hasta entonces.* Palabras son de *Ana* despues de haber referido lo que queda dicho.

CAPITULO XI.

Teme su Confesor que aquel zelo de la saluacion de las almas era tentacion del demonio. Asegurala de lo contrario sancta TERESA, ocupanla en varios officios para diuertirla. Estando haciendo labor se la aparece CHRISTO hermosissimo. Representa la vna vision admirable de la sanctissima Trinidad.

EXCESOS de mortificacion pudieran juzgar los mas prudentes estos modos tan particulares y poco vsados de otros Sanctos, conque la venerable Ana de san Bartholome procuraba maltratar su cuerpo, y sugetar su espiritu: pero ella juzgaba que todo quanto hacia era de poquissima importancia. Tenia tan presentes en su alma las muchas que se perdian en Francia, y eran tales los deseos que tenia de librarlas y sacarlas del peligro en que estaban, que aunque hiciera mucho mas, no quedara satisfecha enteramente. Viendo su Confesor que perseveraban tanto estos impetus, enpeço à temer, dudando si el demonio,

nio, como no podia con tentaciones descubiertas derribarla, pretendia traherla inquieta y desasosagada con estas ansias y sollicitudes interiores, diuirtiendola de sus obligaciones con pretexto de desear la saluacion de sus proximos. Es enemigo astuto: adonde halla valor y resistencia, bulca traças, y aprobechase de engaños y cautelas. Era el Confesor varon muy sancto, el Padre *Iulian de Auila*, cuya virtud y prudencia pondera mucho la sancta Madre *Teresa de Iesus* en sus escritos: y como quie sabia que suele el demonio transfigurarse en Angel de luz para enganar las almas, le parecio, que era el el que mobia la de esta sancta Religiosa à semejantes deseos, para pribarla de la paz y quietud interior de la oracion, y de la libertad con que hasta entonces habia gozado de la presencia y comunicacion de CHRISTO. Y ansi la dijo vn dia: *Mirad hija que esta charidad es del demonio, y que quiere enganaros a titulo de procurar la salud de las almas.* Palabras fueron estas que la pusieron en confusion muy grande, y toda turbada fue à la celda de la sancta Madre, y la dio parte del modo de oracion que tenia, de las ansias y

impetus conque deseaba la saluacion de sus proximos , y de lo que su Confesor la habia dicho. Como tan experimentada en esto mismo, y tan herida del mismo amor y zelo , la quietò, y consolò con palabras muy amorosas, y la dijo que no temiese ò se desafoségase, y que tubiese por cierto que era espiritu de Dios el que la mouia , no tentacion del diablo, como se habia persuadido el Padre *Auila*. Y para que cobrase mas animo añadió , que à ella la habia sucedido lo mismo con sus confesores, algunos de los quales, con ser doctos y sanctos , afirmaban que era el demonio el que la hablaba en la oracion , cosa tan agena de la verdad como lo esperimentaron despues y conocieron con euidencia ellos mismos. Dio entero credito la sierua de Dios à las palabras de la Sancta , y con esta seguridad se engolfò mas libremente en el profundo piélago del amor diuino, y fue tanto lo que se dilataba y aumentaba en ella cada dia , que parecia se abrasaba su coraçon , y despedia de si llamas de fuego.

Estos actos de amor tan continuados, y la frecuente oracion en que se ocupaba todo el dia,

dia, la trayan tan suspensa y diuertida, que oluidada de si apenas acudia à dar à su cuerpo el aliuio y descanso necesario. Faltola el sueño, y aduertio la saneta Madre *Teresa* que si pasasen adelante. Estos desuelos, podriã causarla alguna enfermedad, o devilitarla de manera, que quedase imposibilitada para acudir à sus obligaciones. Llamola, y dijola que de alli adelante, en haciendo la señal de dormir, dejase la oracion y se fuese à descansar como las otras. No pudo replicar la verdadera hija de obediencia, no obstante que la priuaban de todo su gusto, de todo su consuelo. Llegò la noche y quando recogida en su celda estava gozando de los faouores que la comunicaba en la contemplacion su celestial esposo, y se regalaba con el muy tiernamente, oyo la señal acostumbada, y al punto se leuantò de la oracion y dijo: *Señor yo no tengo licencia de estar con vos mas tiempo, dejadme dormir y descansar como me lo han mandado.* Echose en la cama y la que hasta entonces diuertida toda en Dios no podia sossegar ni cerrar los ojos, se quedò dormida, y no despertò hasta que todas las demas se leuantaron à la hora que las
con-

constituciones tienen señalada. Y hallò entonces al Señor dentro de sí como que estaba aguardando a que despertase para continuar los favores y mercedes con que de ordinario enriquecía à aquel bendito espíritu. Premio digno de tan prompta obediencia, pues quien deja à Dios por Dios quando con mas familiaridad le comunica; en virtud de esta resignacion merece que es coja su coraçon por merada, y en el haga su habitacion de asiento, y vele sobre quien duerme por obedecer à sus Prelados.

Desde esta noche observò inuiolablemente lo que la sancta Madre la mandò, y siempre hallaba a las mañanas a CHRISTO que la estaba esperando, mostrando mucho gusto en que obedeciese. *Cosa maravillosa* (admirandose de lo que la sucedia dice la venerable Madre) *como el Señor quiere que obedezcamos, que me dejaba dormir el tiempo que las demas, y en despertando le hallaba luego en la alma, que parecia me estaba guardando el sueño.* Fabor grande y tanto mayor quanto mas frequente.

El modo con que se la representaba CHRISTO en la alma, nos declara la sancta Madre

Teresa

Teresa refiriendo en el libro de su vida, capitulo vltimo, vna vision semejante à la que queda dicha: *Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto, ni bajo, que no estubiese toda clara, y en el centro de ella se me representò CHRISTO nuestro Señor como le su: lo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le veyá claro como en vn espejo, y tambien este espejo, yo no se decir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabre decir, muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran provecho cada vez que se me acuerda &c.* Y si la sancta Madre sentia en si tan gran consuelo, tan conocido aliuio todas las veces que se la representaba à la memoria, el modo admirable conque vio à CHRISTO en lo interior de su alma, que efectos sentiria la hermana *Ana* viendole cada dia, y gozando tan de ordinario de vn favor tan grande, y de vna vision tan admirable?

CAPITULO XII.

Dotada Dios de vna ligereça y agilidad notable. Desea que la tengan por ignorante y simple. Aparecesela CHRISTO muy hermoso, y en vna vision se la representa el mysterio de la sanctissima Trinidad.

SI à la resignacion interior de la alma correspondio vna merced tan particular como hemos dicho, no le faltó al cuerpo, que tan fatigado y mortificado estaba, premio y aliuio, en medio de los mismos trabajos y penitencias. Participaban los miembros exteriores de aquellos consuelos que la presencia de CHRISTO caulaba en el espiritu, y la carne que de suyo es pesada, molesta, y graue, sentia en si efectos muy contrarios à su naturaleza. Y como con la fuerça de el amor andaba la sierua de CHRISTO como en vn continuo raptó, estaba su cuerpo tan ligero, y agil, que parecia gozaba ya parte de el don de agilidad que se ha de comunicar à los cuerpos gloriosos, tanto que ella misma temia no hubiese en ello engaño. *Mi cuerpo andaba tan ligero*
como

como sino fuera natural, tanto que temia yo no fuese engaño aquello, que como iba se leuantaba como vna paja: y donde quiera que me sofegaba, estaba llena de este amor. Palabras de ella misma, que no pudiera con otras esplicar mejor fauores tan diuinos, pues por raros fueran menos creybles, si vna tan grande sancta no los refiriera, y ansi me abre de aprovechar en esta historia no solo de la auctoridad de sus escritos, pues en ella fundo los puntos principales, que ay en ella, sino tambien de su estilo proprio, porque no juzguen por exageracion lo que digere, antes conozean quan ajustado voy con la verdad del caso, de fuyo todos tan esttraordinarios, que no necesitã de palabras encarecidas para parecerlo: y este en particular lo es muchissimo, y que se ha concedido muy raras veces à otros sanctos, pero muchissimas à la venerable *Ana*, bien q̄ en diuersos tiempos y ocasiones, cesando à veces esta gracia, y comunicandofela nuestro Señor otras, ò para consuelo de su alma, ò para que pudiese acudir con mas promptitud à sus obligaciones.

De aqui adelante sera fuerça ablar muy de ordinario de la sancta Madre *Teresa*, porque

aunque lo fue de toda su Religion , y à todas las crio , tratò y amò como a hijas , puso su afecto mas en particular en *Ana*, como quien conocia quan grandes tesoros de perfeccion y sanctidad tenia Dios depositados en aquella humilde sierua suya. Ella por el consiguiente amaba en tanto estremo à la sancta Madre, que sino era quando trataba con Dios ò con ella no tenia sosiego. Comunicabala todo lo que la pasaba en la oracion , descubriendola hasta los mas minimos sentimientos de su alma. Y ella como maestra tan experimentada, la dirigia con prudencia, la animaba con amor, y la advertia con discrecion de lo que para conseruarse en la gracia de quien tantos fauores la hacia era necesario. Y viendo agora que el fuego del amor, y el zelo de las almas la trahyan como fuera de sí, temio de nueuo que la flaqueza de la carne no podria sobrelleuar la fuerça del espiritu, y ansi para que se diuirtiese la ocupaba en muchas cosas esteriore. A todo se acomodaba *Ana*, y acomodabase Dios con ella de manera , que en medio de estas ocupaciones la buscaba , la regalaba, y fauorecia. Estaba vn dia sentada junto
al

al torno y haciendo labor, pero de fuerte que sin perder vn punto à cada vno que daba juntaba vn acto de amor feruorossimo, y fuese inflamando de manera con la memoria de su diuino esposo que sintio en si nueuos inpetus y vna fuerça de amor mayor que otras veces. Y estando desta suerte oyò detras desí vnos pasos como de alguna persona que poco a poco, y con mucho silencio se iba acercando à ella. Y quando boluio a mirar vio à CHRIS-
T O hermosissimo de rostro, lleno de resplandor y luz diuina, que llegando se adonde estaba la puso la mano sobre el coraçon, y parecia que se le arrácaba causandole vn dolor excessiuo; pero tan suaue por otra parte, y tan amoroso, que quejandose tiernamente, quedò toda transformada en aquel Señor que con tan familiares visitas la fauorecia. Desapareciose pero dejola el coraçon tan lastimado y herido de su amor, que parecia se queria salir del cuerpo, y ir en su seguimiento.

Otro dia estando en oracion en vna hermita, la vino vn recogimiento, y en el eleuado su espiritu vio, no la esencia diuina, pues esto solo à los bienauenturados se concede, y no à

los que viuen en este destierro, y estan sujetos à las leyes de la carne; fino vna representacion admirable de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça, magestad y eternidad de Dios, y esto por vn modo tan superior, y tan sublime, que ella misma que merecio ser admitida a vision tan gloriosa, no supo despues explicarla cõ palabras, y ansi no serà necesario gastar las yo en querer dar à entender como pudo suceder esto, solo pondrè las suyas, pues con ellas, confesando que no alcançò la grandeça de lo que hauia visto, nos dice mucho, y no declarándose declara mysterios muy grandiosos. *Vinome (dice) vn recogimiento, y en el me mostraron vna vista de la eternidad, y de la sanctissima Trinidad, que aunque lo vi, no lo se decir. Fue vn cerrar y abrir de ojos, y cosa muy agena domi entendimiento.* Y pues lo que sancta tan grande, dotada de tan agudo ingenio, y este ilustrado con luz diuina, no supo declarar, seria presumpcion intentar explicarlo, y ansi dejando de hacerlo, conuirtamos en admiracion el tiempo que habiamos de ocupar en inuestigar mysterios tan ocultos.

CAPITULO XIII.

Que sentimientos hizo el cuerpo despues de la vision que quede referida. Suspende Dios la gracia de agilidad de que la habia dotado. Escogela CHRISTO para compañera inseparable de la sancta Madre Teresa. Cuyo titulo aunque se atribuye à otras à ella sola se debe en rigor por varias causas.

PODIA decir con justissimo titulo ; lo que en otra ocasion bien parecida à esta dijo el Principe de los Apostolos S. PABLO: *Si estaba en el cuerpo, ò fuera del cuerpo no lo se, el Señor lo sabe.* Porque el suyo, no solo mientras durò esta vision (que como ella dice fue vn breuissimo espacio) sino vn gran rato despues de haber pasado, quedò destituydo de todo sentido, y operacion externa; y quando enpeçò à oyr, y mouerse fue de modo que mas era llevado y mouido del impetu, y fuerza del espiritu, que por virtud propria y natural. Tocaron estando en este rapto à colacion, y leuantose luego y fue al refitorio guiada milagrosamente por el mismo Señor que
la

la tenia ocupado el coraçon , y suspenfos todos los sentidos , porque ella, ni veyá ni oya, ni sabia por donde caminaba , ni sintio cosa alguna, hasta que habiendo se sentado con las demas Religiosas à la mesa , se la cayò vn poco de agua sobre las manos , y entonces boluio en sí como quien despierta de vn profundo sueño.

A este favor se siguierõ grandísimos consuelos interiores, pero acompañados de muchos exteriores desconsuelos y trabajos. Suspendio Dios la gracia que la habia comunicado al cuerpo , de agilidad y ligereça , trocandola en vna flaqueza tan grande , y en vnos humores tan pesados que no podia moverse , y apenas con gran dificultad podia leuantar los pies del suelo. Con modos tã contrarios, probaba el Señor el espiritu de su sancta sierua , para que mas se manifestasen los quilates y valor de sus virtudes , que como tan fundadas en la humildad y conocimiento proprio, en los regalos, y en los dolores, se conseruaban igualmente perfectas. Quando se veyá faborecida , temia y se humillaba, quando acosada de trabajos y enfermedades, se

se mostraba fuerte constante, y valerosa. Grandes muestras dio de su virtud en estas ocasiones, y grandes pruebas hizo en ella Christo, para exercitarla, purificarla, y perficionarla, pero antes de proseguir esta materia quiero detenerme à tratar de el tiempo en que la sancta Madre *Teresa de Iesus* la escogio por compañera suya, los motiuos que tubo, el concepto que hacia de su ingenio, puntos muy necesarios para la mayor claridad de aquesta historia.

Que no vna sino diuersas de sus hijas ayan seruido, acompañado, y acudido al regalo de la sancta Madre, cosa es que consta à todos, que solamente à nuestra venerable *Ana* se la deba en rigor el titulo y nonbre de compañera, no puede admitir duda. Fueró lo las otras segun las ocasiones por tiempo limitado, fue lo esta en todas y en todo tiempo, hasta la muerte; escogida para este ministerio, por el mismo CHRISTO. El qual como quien conocia la interior perfeccion de entrambas sanctas, y como quien penetra lo mas intimo de los coraçones, conocio que à la superior virtud de *Teresa* ninguna podia mejor corres-

ponder que la de *Ana*: y que los grandes trabajos deficultades y contradiciones que padecia la sancta en las fundaciones y caminos, sobre nadie podrian descargarse mas seguramente que sobre los hombros infatigables de esta bendita hermana.

A penas la vio y tratò sancta *Teresa*, quando luego la escogio por compañera suya, y si bien no la lleuò luego consigo à las fundaciones, siempre que estaba en el monasterio de *Auila* la tenia en la celda, la comunicaba mas particularmente que à las otras, como en varios lugares he advertido, y como lo escribe ella en la relacion ò historia de su vida, donde dice ablando de la Sancta. *Desde que entrè à tomar el habito me lleuò à su celda, y siempre mientras viuió estuue con ella, sino fue en tanto que fue à Seuilla.* Y advertido aqui de pasò, que aunque la venerable Madre *Ana* refiriendo los sucesos de su vida no declara siempre los caminos en que se hallò con sancta *Teresa*, se ha de presuponer que la acompañò siempre en ellos, como claramente lo confiesa por las palabras dichas, donde solamente excluyò el de *Seuilla*, y por consiguiente da à entender que

que estubo en todos los otros. De modo que aunque como toquè arriua tubo otras compañeras, esta sola lo fue de officio y en toda propiedad, como lo aduirtio muy bien el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de la vida de la sancta Madre, capitulo treynta y siete. *Lleuaba siempre algunas compañeras, vnas para dejar en la fundacion, otras para traerlas de ordinario con sigo. Entre las demas escogio para officio de compañera à la Madre Ana de san Bartholome, que oy viue, y es Priora en Paris, Religiosa tal, qual habia de ser la que la Madre eligio entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañia y consuelo.* Palabras harto encarecidas si bien breues. Diremos pues que ansi como CHRISTO tuuo varios discipulos, pero vno solo es conocido por el nonbre de discipulo amado, pues donde quiera que el Euágelio vsa de este termino, abla de san *Iuan* Euágelista, no de otra suerte podemos distinguir à la Madre *Ana de san Bartholome* de las otras compañeras de la Sancta, pues aunque ellas lo fueron, esta sola fue la escogida particularmente para este ministerio, la querida y la amada de tan grande y tan prudente Madre, y la compañera inseparable, pues solo

pudo separarlas la muerte , y aun no pudo, pues despues de ella se continuò el trato y familiar comunicacion que tuuieron en vida.

Preuino Dios en la venerable *Ana* , desde que era niña , vnos efficacísimos deseos de viuir en compañía de vna persona sancta. Cumplioselos en la Religion tan colmadamente que se dio por muy satisfecha y se reconoció obligadísima. Ablando de los muchos faouores y singulares mercedes conque nuestro Señor la honrraba cada dia, y atribuyendolo con su profunda humildad, no à sus meritos sino à los de su sancta Madre *Teresa* dice: *Esta marauilla y las demas hacia Dios por su amiga de ordinario con esta pecadora miserable que no merecia seruirle: de donde viuo cõ hartos temores de lo mal que me he sabido aprouechar ; y bien debo temer , porque desde niñez, yo tenia inclinaciõ de holgarme y alegrarme en cosas de niñas, y decia al Señor quando tenia escrúpulos. Señor si yo viuiese con vna sancta seria mejor : haria lo que viesse mirando sus costumbres , y con estos pensamientos me recogia quando jugaba. El hacerme el Señor esta merced no lo hizo por mis deseos, aunque se puede creer no eran mios sino del Señor que con su saniduria y misericordia lo tenia ya traçado y ordenado , y daba-*
melo.

melo à desear, para que despues viendome en esta sancta compañia, y que por esto no hacia mi deber, me confundiese viendo mi vanidad y soberuia, de ser lo que no merecia, ni hacia mi provecho de ello, como hiciera otra que estubiera en mi lugar.

En premio de esta compañia y del grato sacrificio que hacia à Dios sirviendo à su sierua, la dio el Señor el pago y galardón con que acostumbra satisfacer en esta vida à sus escogidos, esto es trabajos, aflicciones y necesidades. Ansi tratò a su vnigenito hijo, ansi à la Virgè purissima, ansi à los Patriarchas, Profetas y otros innumerables Sanctos sus amigos. Y ansi en vn mismo instante escogio CHRISTO à *Ana* por compañera de su fiel sierua *Teresa*, y la hiço participante de todos sus trabajos. Quejabase vna vez tiernamente al Señor la venerable *Ana* no de los trabajos grandes y enfermedades continuas con que estaba afligida, sino del fastidio que forçosamente habia de causar à la comunidad con ellas. Pidiòle se las enbriase de forma que à ella solamente fuesen graues, molestas, y pesadas, no à las Religiosas, y respondiòla CHRISTO à sus deseos, prometiendola que en compañia

310 *Vida de la venerable Madre*
de Teresa pasaria los trabajos. Pongamos las
palabras de ella misma. Como yo habia tanto desea-
do trabajos, dige al Señor: Señor yo os he pedido traba-
jos: mas agora que veo los doy à la comunidad, deseo me
los deys que sean para mi à solas, y de manera que pueda
seruir à las hermanas, y no darlas trabajo. Yo los quiero
para mi. Dijome el Señor. Yo hare lo que me pides. Ten-
dras en que padecer, en compañía de mi amiga Teresa
los pasareys las dos por los caminos, &c. Quedò muy
consolada con semejante promesa, deseosa de
verla cumplida, y de empear à gustar de los
trabajos y aflicciones de la Sancta.



CAPITULO XIV.

Aparecese CHRISTO a la sancta Madre Teresa, y mandala se acompañe siempre de la venerable Ana. Amanse tiernamente las dos Sanctas, ve Ana con admirable modo à CHRISTO en la alma de la gloriosa Madre.

ESTABA à esta saçon la sancta Madre Teresa muy ocupada en la fundacion de *Seuila*: resistiendo con su pecho varonil à las dificultades que se la ofrecian, que en aquella ciudad fueron grandissimas. Sintio en estremo quando salio de *Anila* apartarse de la venerable Ana, y aunque deseo mucho llevarla en su compañía, no lo permitio la graue enfermedad que la habiã causado aquellos impetus de amor en que se abrasaba y consumia su espiritu, de cuyo fuego participò el cuerpo, y se iba secando y enflaqueciendo no sin notable admiracion y pena de todas las hermanas. La causa y el modo de esta enfermedad declara la sierua de CHRISTO en esta forma: Con estos impetus se vino à gastar el natural, y las fuer-

*fuercas, de tal manera que decian que me moriria, y llamaron los medicos, y no conocian que mal tenia. Decian algunos que era etica. Hicieronme muchos remedios: echaronme mas a perder, que vine à estar tan flaca que no podia alçar los pies del suelo, y todo mi cuerpo abierto, y hacianmele vizmar, mas no me aprobechaba nada de todo lo que me hacian. En este tiempo se fue nuestra Sancta à Sevilla, y no me pudo llevar consigo. Separacion muy graue para entranbas, pues en sus afficiones y trabajos recibian particular consuelo tratandose y comunicandose: pero en ella aunque se aumentarõ las penas, se hallaron muy faborecidas del Señor, y se aparecio à cada vna de ellas dandolas à entender gustaba de que estuuiesen y andubiesen siempre juntas. Lo que acerca de este punto sucedio à la Madre Ana ya queda dicho arriba, à la sancta Virgen Teresa la sucedio lo mismo, como lo afirma la Madre Leonor de san Bernardo, en las memorias que escribio de las virtudes y milagros de la Madre Ana, ablando del tiempo que sancta Teresa estubo en Sevilla dõde dice: *Estando nuestra sancta Madre muy affigida con sus enfermedades y muchos negocios, viendo que ninguna Religiosa de quantas tomaba paraque la acudiesen**

diesen y ayudasen, podia durar ocho dias sin caer mala, la dijo nuestro Señor, que lleuase con sigo en todos sus caminos à la Madre Ana de san Bartholome, y que ella la ayudaria en todo. Dando à entender que no solo seria su compañera para seruirla, y acudir à las necesidades y enfermedades corporales, sino tambien para tomar parte de sus cuydados, dificultades, y contradicciones, ayudandola como fiel amiga a establecer y propagar su orden, y à vencer los inconuenientes con que el demonio habia de procurar impedir sus buenas intenciones.

Este fue el modo con que Dios manifestó su voluntad à estas Sanctas, las quales cõformandose con ella, perseverarõ todo lo restante de la vida vnidas con vn vinculo de amor indisoluble, tantoque no se podia hallar la vna sin la otra. Dicolo ansí la venerable Ana por estas palabras: *Verdaderamente era vn cielo seruirle, que la mayor pena era verla padecer: porque desde que entrè à tomar el habito me lleuò à su celda, y siẽpre mientras viuió estuue con ella, sino fue en tanto que fue a Senilla, que como queda dicho quede enferma: y todo este tiempo me parecia vn dia, y la Santa estaba ya tan acomodada à mis pobres y groseros seruiços, que no se*

314 *Vida de la venerable Madre*
hallaba sin mi. Y ablando del gran respeto que
tenia a la sancta Madre Teresa, dice: *Dejado el*
amor que yo la tenia y ella à mi, yo tenia otro gran con-
suelo, que vey a en su alma à CHRISTO muy de
ordinario como que estava vnido en su alma como si
estubiera en vn cielo; de manera que me hacia vn gran re-
specto, como se debe tener à la presencia de Dios. Anfi
iba el Señor entretiniendo à sus fieles sieruas,
con faouores y regalos sobrenaturales, para
que pudiesen con mas valor sobrelleuar las
dificultades y trabajos conque las exercitaba
cada dia: que por ser tantos y tã graues dieran
en tierra con pechos valerosos, si a la constan-
cia mas que de hombres de estas fuertes mu-
geres, no se juntaran estos aliuios y mercedes
anteriores.



CAPITULO XV.

Mandan à sancta Teresa los Superiores no trate de fundar mas Monasterios , y escoja vno en que viuir retirada. Elige para este efecto al de Toledo. Pasa por el de Auila, y detienese en el algunos dias. Y allí pone en execucion lo que la mandò CHRISTO acerca de la Madre Ana.

VEYA Dios las grauíssimas persecuciones que estabã amenaçando à su amada Esposa *Teresa*, y ansi paraque no desfallese labuscò quien la ayudase à llevar tan graue carga y tan pesada cruz , pues aunque toda la vida de esta Sancta estubo llena de ellas , nunca llegaron à serlo tan deueras como agora. A penas habia dado fin à la fundacion de *Senilla* , donde padecio grauíssimos trabajos , quando enpeçaron à leuantarse otros , tanto mayores quanto mas vniuersales , pues pusieron en contingencia de dar en tierra con aquella diuina fabrica de sanctidad y Religion que iba leuantando. Porque el demonio enuidioso de tanto bien, y no pudiendo

do sufrir que se dilatase aquel sagrado instituto, temeroso de la guerra que contra el y contra los vicios habian de hacer los profesores del, tan en aumento de la honrra de Dios, y propagacion del sancto Euangelio, buscò todas las traças que supo inuentar su malicia, para deshacer aquella reformation que con tanta prosperidad se iba tesbleciendo. La sancta Madre lo refiere harto por estenso en sus escritos, en ellos podra ver el lector por quan extraordinarios caminos, y quan poderosos contrarios, se opusieron à obra tan sancta, y ansi los pasaremos en silencio, contentandome con decir, por venir à lo que es de nuestro assunto, que el general de la orden que hasta entonces habia sido muy afecto à la sancta Madre, mouido por relaciones falsas, trocò el amor en aborrecimiento, y ansi el como los difinidores la mandará escogiese vn conuento en que viuiese retirada, y sin tratar de nuevas fundaciones. Obedecio con gusto y eligio el Conuento de *Toledo* para aguardar en el los golpes rigurosos de las persecuciones que ella y su Religion habian de padecer. Pero antes de yr à el, pasó por san *Ioseph de Auila*, y se

y se detubo en el algunos dias.

Hallo à la venerable *Ana* muy apretada de la enfermedad con que la dejò quando se fue à *Seuilla*, y aunque la vio tan affligida y maltratada, se consolò muchissimo, acordandose delo que la habia mandado **CHRISTO**, y confiando en la bondad diuina, no dudando de que era fiel el Señor en cumplir lo que promete à sus sieruos, la dijo la misma noche que llegò: *Hija vengase à mi celda, aunque al presente esta enferma y sin fuerças, para acudir à lo que fuere necesario.* No replicò *Ana* representandose la. Anfi mismo lo que nuestro Señor la habia prometido, asegurada que pues era su gusto siruiesse y acópanase à la *Sancta*, la daria salud y fuerças para ello. Cobrò las milagrosamente, confirmando Dios con maravillosas señales, y fabores grádissimos el nuevo oficio de compañera y asistente de la *Sancta*, conque quiso honrrar à la venerable *Ana*. Su fiel amiga y compañera *Leonor de san Bernardo*, describe, particularmente la enfermedad que tubo cuya grauedad aclara mas la euidencia del milagro, sus palabras son estas: *Entre tanto se quedò la Madre Ana de san Bartholome en el de*

Auila, enferma de amor de Dios y de las almas de sus proximos. Con el sobre dicho modo de oracion la dio vna grande enfermedad de manera que los medicos que no conocian estas cosas sobrenaturales, decian estaba etica y que no viuiria muchos dias. Mas vno de ellos, que era muy deuoto y debia de tener alguna noticia de estas cosas la dijo, y à la Priora tambien, que dejase de hacer oracion y estaria mejor. Mandoselo la Priora y luego mejorò, mas en tiniendo vn poco de luencia para hacer oraciõ, era cosa estraña como se consumia en aquel amor. Y mas abajo dice: Durò aquella enfermedad todo el tiempo que nuestra sancta Madre estuvo en Veas, y en Seuilla: y quando boluio la Sancta à Auila la hallò de manera que no se podia menear, y el espinaço todo abierto, y dos bizmas que la habian puesto sinque nada la aprobechase. Y quando desesperaban los Doctores de poder hallar remedio humano, le hallaron estas Sanctas, la bienabenturada Teresa en la fe, Ana en la obediencia, siendo la repentina salud que cobrò, señal muy euidente de la virtud y sanctidad de entrambas, el modo por admirable y milagroso requiere otro capitulo.

CAPITULO XVI.

*D*ala *sancta* Teresa cargo de las enfermas, y aunque ella lo esta obedece con gusto. Aparecesela **CHRISTO** que la acompaña y ayuda à servir a vna Religiosa. Y milagrosamente cobran salud ella y las Monjas à quien acudia.

PASARON aquella noche con igual consuelo, no podia ser fino muy grande siendo la causa de el no menos que el mismo Dios, comunicaronse sus trabajos, y animaronse à sufrirlos con valor, y vencerlos con paciencia, virtud sola bastante à deshacerlos quanto mas à aliuuar los. A la mañana llamó la *Sãcta* à la venerable *Ana* y dijola: *Hija no obstante su flaqueça grande, y la molesta enfermedad que la trabe affligida, quiero que tome à su cargo el servir, regalar y curar à las enfermas que ay en casa, porque no hallò otra mas à proposito para este ministerio.* Admiróse *Ana* oyendo estas palabras, mirabase inpedida, y de modo que no podia moverse, consideraba que habia cinco enfermas y todas harto apretadas de calenturas, à cuyo regalo

galo no vnas pero ni aun dos sanas y robustas podrian acudir con la puntualidad y diligencia, que la necesidad, la charidad, y la Religion piden. Por otra parte la prudencia grande de quien la mandaba esto, no la permitia juzgar era inaduertencia, ò falta de conocer sus pocas fuerças, y la mucha necesidad de las enfermas. Conocio encerraban gran mysterio, aunque el ver, se le ordenaba su Madre y Superiora, era el mysterio mas cierto para que sin mas examinar la raçon que habia para ello, obedeciese. *Yo callè por no yr contra la obediencia* (dice Ana) *mas en mi pensaba, como lo harè que no puedo alçar los pies del suelo?* Pero presto la enseñò nuestro Señor el como, que no es otro sino obedecer, sin replicar, y dejarle hacer à el, que nunca falta à los que por amor suyo atropellan con sus proprias comodidades, y hacen aun mas delo que sus fuerças les permiten, no arrojandose con temeridad propria, que entonces fuera vicio, sino dejandose llevar de la obediencia y voluntad agena.

Entre otras, estaba muy enferma vna Religiosa de singular virtud, gran sierua de Dios, muy espiritual, de mucha oracion, y vida exem-

exemplarissima. Llamabase *Isabel Baptista*, regalola el Señor con vna graue enfermedad, y vn hastio tan grande que no podia arrostrar à la comida. Enpeçò *Ana* à exercitar su charidad con esta sancta Monja. Fue à la cocina, y adereçò lo mejor que pudo vn guisadillo para ella: y con el fue à la celda de la enferma, y llegando à vna escalera que tenia catorce escalones, sintiose debilitada y sin fuerças para subirla: y rendida al cansancio conuirtio à Dios su pensamiento, y dijo: *Ayudame Señor.* Y no tardò en oyrla, pues al punto leuantando los ojos en alto vio à CHRISTO en el vltimo escalon, muy hermoso, rodeado de gloria y claridad diuina, que mirandola muy amorosa y regaladamente la llamò diciendo: *Sube hija*, y mandar lo el Señor, y hallarse ella sin saber como ni sentir trabajo à sus sagrados pies en el vltimo escalon, fue vna milma cosa. Acompañola CHRISTO hasta la celda de la Religiosa, y entrádo en ella se sentò à la cauecera de su cama mostrando grandissimo amor à la enferma, y dijo à ANA: *Pon aqui eso que trahes, y vete à dar de comer à las otras enfermas, que yo acudire à esta.* Fueron de tanta virtud

estas palabras que sintio en todo el cuerpo vna subita mudança , y consolidandose sus miembros cobró en vn instante perfecta salud, y muy enteras fuerças ; y admirando la bondad diuina que por tantos modos fauorece y regala à los que le sirven puso la comida en la cama de lo enferma , y se fue dexandola acompañada de tan buen medico y enfermero , que aunque se escondio à los ojos corporales de la sancta Religiosa *Isabel Baptista* , se manifestó con admirable modo a su espíritu. Porque sintio en el tan grande consuelo, tantos regalos sobrenaturales, tantos y tan crecidos gustos , que la parecia estaba en la gloria : y que mucho si tenia tan cerca de sí al auctor de ella. El cuerpo debilitado y flaco participò tambien de este regalo , sintio notable aliuio , y no solo se la abrio el apetito ya casi muerto, y pudo probar la comida que de antes la daba en rostro y enfadaba, sino que sintio vn sabor tan agradable que comio todo lo que la enfermera la dejó , con mucho gusto.

Muy ocupada andaba entretanto la venerable *Ana* con las otras enfermas , acudiendo

à to-

à todas cõ notable presteça y diligencia, aunque su coraçon y pensamiento estava en la celda de *Isabel Baptista*, adonde habia dejado todo su bien y todo su consuelo. Diose priesa para poder otra vez yr à goçar de su presençia, mas quando boluio ya se habia ido : pero hallo à la sancta Religiosa tan alegre que en el rostro se la veyá el goço grande de que habia participado su alma, y mirando a la venerable *Ana* la dijo : *Hermana que es esto que me ha traydo, que en mi vida he comido cosa que me aya causado tanto gusto?* No sabia la causa ni se la dijo *Ana*, antes la pregunto si habia estado alguien con ella entre tanto que habia comido. No, respondió la enferma, pero heme sentido tan contenta y confortada interior y exteriormente, que me parecia no tenia enfermedad. Bien podia parecerla que se hallaba buena porque desde aquel punto se sintio perfectamente sana, y no ella solamente, sino tambien las otras quatro enfermas. Tan buena cuenta supo dar de ellas en tan breve tiempo su enfermera, pues apenas enpeço à servir las quando ella cobrò salud y la dio à las que tenia à su cargo. Este milagro tan lleno de circunstan-

cias prodigiosas admirò à todas, mucho mas à la sancta Madre *Teresa*, que considera quan abundantemente comunicaba Dios sus gracias à esta sancta hermana, y quan evidentemente manifestaba su virtud y meritos: y llamandola lo dijo en presencia de otras Religiosas: *No solo quiero que sea de aqui adelante enfermera, sino tambien Priora y Superiora de las enfermas que hubiera, tenga cuydado de ellas, disponga y de las todo lo necesario sin pedirme licencia. Dandola ansi libertad de exercitar su charidad.*

Todos estos milagros se acompañabã de otro no menor, que era de vna humildad muy profunda juzgando de ellos como sino se hicieran ni por ella ni en ella. Atribuyalos a la obediencia, y à la sanctidad y virtud de su Maestra. Dicelo ansi ella misma: *Yo me exercitaba en la charidad de todo lo que se presentaba, gracias al Señor que me habia dado salud y ocasion para exercitarla, que yo no lo merecia, mas su magestad me lo hacia merecer por su amor, y las hermanas se habian espantado, quando la Sancta me mandò ser enfermera estando tan mala: mas porque se viese la fuerça que Dios ha dado à los Prelados, y la que tenia la Sancta para saber lo que mandaba, lo permitio: que todos quedaron*

daron admirados , y yo mas que no merecia tanto bien. Desta fuerte sentia desi esta sierua de CHRISTO fundando sobre tan firme cimientto sus virtudes.

CAPITULO XVII.

Con las fuerças corporales se aumentan en ella los feruores del espiritu. Estando diuertida en la oracion la llama CHRISTO para que vaya à assistir à vna enferma. Siruiendo a otra sancta Religiosa se aparecen Elias y Eliseo , y la curan vna herida que tenia, y aduertten à Ana del cuydado con que se ha de acudir à los enfermos.

CON las salud y fuerças corporales , y con estos exercicios exteriores , sintio nuevo feruor en el espiritu , renouaronse aquellos impetus grandes de amor, y eran tales que bien necesitaba de andar ocupada en seruir à otras para poder diuertirse y resistir a la fuerça grande que la hacian. *Boluiéronseme los fauores como de antes (dice la Sancta) que habia bien menester los exercicios para resistir. Era de ma-*

nera como vn hombre comedor que le ponen muchos manjares delante y muere por ellos, y ve que si los come à la tasa de su apetito se ha de morir. Vanle à la mano, y mientras mas se lo estorban mas hambre le queda. Con esta comparacion declara la venerable *Ana* las ansias grandes de su alma, y el zelo conque deseaba la salud de los proximos, que esta es la hambre que entonces la apretaba, y la durò despues toda la vida.

Entablò de suerte su modo de viuir, que sin inpedir vnos exercicios à otros, de tal suerte se ocupaba en la vida contemplatiua como sino tubiera otras ocupaciones a que diuertirse, y acudia con tanta puntualidad a seruir a la sancta Madre *Teresa*, y a las enfermas, que parecia tenia puesto todo su cuydado en solo esto: y jamas hiço falta por minima que fuese mostrandose muy solícita y diligente en su officio. Pero no me admiro si tenia por compañero en el al mismo **CHRISTO** que se la aparecia de ordinario, y la auisaba de lo que habia de hacer, y si alguna vez diuertida en la oracion se olvidaba de si, y de las que tenia à su cargo, ò necesitaba alguna enferma de su presencia, el la llamaba para que

que boluiendo en si, no hiciese falta. Vn dia estaba con vna Religiosa que apretada de vna enfermedad grauissima no podia reposar vn punto : pero, ò vencida de la necesidad, ò porque queria operar la naturaleza, enpeço a dormir, cosa que consolò mucho a *Ana*. Y ansi por no inquietarla se salio sin hacer ruydo de la celda, y se fue a vna cueua y en vn rincón de ella se puso en oracion, y estando recogida oyò vna voz muy amorosa que la dijo: *Leuantate*. Respondio la Sancta: *Señor que es lo que mandas?* porque bien conocio quien la llamaba. No la respondio mas, y ansi con mucha celeridad se leuantò y salio de la cueua, y hallò à las Religiosas que la andabã buscando por toda la casa, paraque acudiese à la enferma, que sobresaltada de vna flaqueça grande estaba llamando con muchas ansias à su enfermera. De esta suerte velaba Dios sobre su sancta Esposa, mientras ella dormia, tanto cuydado tenia de las enfermas de aquella sancta casa quando la enfermera diuertida en ellas dejaba solas.

Otra gran Religiosa, *Petronilla Baptista* se llamaba, muger de mucha perfeccion cayò enfer-

enferma. Hiçosela vn carbunco en vn ojo, y pusola en estado que la defauciaron los Doctores. Sintio su trabajo la venerable *Ana*, y mouida de vna charidad muy intensa, aunque à todas seruia con muchissima, en esta se esmerò mas particularmente: y para que se aumenta se junto con el dolor el merito, se le ofrecio al Cirujano que venia à curar à *Petronilla*, salirse de la villa para visitar à otro enfermo. Mouiole el interes, que semejantes personas en el fundan todo lo que hacen, y como de aquellas sieruas de Dios esperaba poco, quiso acudir adonde se le ofrecian. Dijola à *Ana* antes de partirse que tubiese mucho cuidado de la enferma, pero que no descubriese la herida, ni permitiessa que llegasen à ella, hasta que el boluiese. Anfi se hiço con harto sentimiento de la Sancta, viendo padecer tan peligrosamente à aquella Religiosa, y que no habia quien viniessa à curarla. Pero quiso Dios que la falta de aquel Cirujano la supliesen otros Doctores de bien diferente sciencia y experiencia, enseñados por el y graduados por su diuina sauiduria: y tales quales enferma y enfermera de tanta sanctidad merecian.

Estaba

estaba *Ana* aquella misma noche junto à la cama de *Petronilla* con mucha pena de verla padecer. Y vió en vision entrar dos Religiosos de su orden, que eran los sanctos Profetas *Elias* y *Eliseo*, y acercándose a la enferma, desenuolueron los paños de la herida, y enpeçaron à curarla y à aplicar vnguentos. *Eliseo* subia y bajaba por las cosas necesarias con vna diligencia y sollicitud estraña, sirviendo à su Maestro y dandole lo que era menester para la cura. Acabado esto ataron otra vez los paños y bueltos a la venerable *Ana*, que admirada y suspena los estaba mirando, la digeron. *De esta suerte se han de curar los enfermos y no con la negligencia que tu lo haces.* Y dicho esto desaparecieron. Palabras temerosas, y que las habiamos de tener esculpidas en los coraçones para confusion nuestra.

No fue pequeña la que causaron en el de esta sierua de CHRISTO, que juntándose à su ordinario temor y mucha humildad conque juzgaba siempre de sus acciones, tinien-dolas por de muy poco valor y imperfectas, esta reprehensió; la parecio que no hacia nada que en los ojos de Dios fuese de estima. No

porq̄ no estime yle agraden las buenas obras, fino porque no pensaba eran tales las suyas, aunque su intenciõ era boníssima; Sacò de las palabras de los Sanctos grande aprobechamiento, y ansi dice: *Yo pensaba en esto que nuestras obras son diferentes en los ojos de Dios, que en los de los hombres, porque me lo dieron à entender aqui. Yo pensaba que lo hacia bien, y en esto se me dio à entender que lo mas bueno en mi, era bien imperfecto. Ni me admiro pensase hacia bien, pues era notable la diligencia con que procuraba satisfacer a las obligaciones de su profesion. Para mas ponderacion de lo que vamos diciendo pondremos sus palabras, que son las que preceden à la vision y reprehension de los Sanctos. Acudia à todos los trabajos de la casa como la Sancta me lo habia mandado y acudia tãbien à la sancta Madre en su amorosa compania con harto gusto, y ligereza, como se puede creer del Señor que lo hacia. Y ablando mas abajo, de la misma sancta Religiosa à quien curaron los Prophetas, dice: *Yo andaba con tanta diligencia à lo que esta enferma habia menester, que parecia que no tenia cuerpo que me enbaraçase, ella era muy sierua de Dios, llamabase Petronilla Baptista. Y esta diligencia con ser tanta digeron los Sanctos que*
era*

era negligencia. Quire Dios la tengamos grãdissima en acudir y seruir à los enfermos, representante à el mismo, y ansi no disimula descuydo por minimo que sea.

El prouecho que dige sacò la Sancta de esta vision fue grande como apuntè arriua: pues lo es alcançar vn perfecto conocimiento y menosprecio proprio, conque qualquier bien que podia notar en sus obras la atribuya à Dios, juzgandose por indigna de los muchos faouores que la hacia, y ella sola se daba por auctora de los defectos, negligencias y descuydos, que imaginaba cometer en ellas. *Estas gracias (dice ablando à este proposito) no me las hacia el Señor por ser yo buena, sino porque se vea su bondad. Siendo yo tan indigna de la gracia me buscaba sin saberlo yo, porque no me pierda, y se vea su bondad. Estos trabajos exteriores los hacia con grande consuelo quando la obediencia me lo mandaba. No merecia nada en ello, que no reparaba en lo malo que en mi debia de haber. Aun que eran con tantas faltas me consolaba con ellos, y me parecia era todo amor de Dios, &c.*

CAPITULO XVIII.

Ocupaciones grandes de la sancta Madre Teresa de Iesus. Desea poderla aliuar y ayudar en ellas la venerable Ana, mas por falta de saber escribir, no la es posible. Mandanla la Sancta que escriba, y ella fiada en la virtud de la obediencia lo hace no sin gran milagro. Ponefe acerca de esto vn testimonio de la Madre Maria de san Ioseph, contemporanea de la misma Sancta.

EN los pocos dias que la sancta Madre Teresa se detubò en Auila sucedieron todos estos casos milagrosos. Fueron tantos y tan grandes los fauores conque nuestro Señor regalaba cada dia y cada hora à su sierua Ana que ella misma quando los escribe diuertida en referirlos, y ofuscada con la multitud de ellos, si bien da raçon del modo y de las circunstancias de cada vno, no repara en aduertir el quando ò el lugar enque sucedieron. Ablo del tiempo que sancta Teresa estubo en san Ioseph de Auila, aunque tan de pasò, y del que viuió retirada en Toledo, donde la acompañò

pañò y asistio hasta que salio à sus fundaciones, despues de vencidas las grandes contradiciones que leuantaron contra ella y su reformation, los *Carmelitas* calçados, y otras muchas personas ecclesiasticas. Porque todo lo que la sucedio desde que sancta *Teresa* boluio de *Seuilla* hasta que salio à la fundacion de *Villa-nueva de la jara*, lo cuenta sin hacer diferencia de los Monasterios de *Auila* ò *Toledo*, excepto lo que hemos escrito hasta agora, que declara haber sucedido en *Auila*, y ansí profiguire con el hilo de la historia presuponiendo que la mayor parte de lo que fuere diciendo sucedio en *Toledo*, que es donde estubo todo el tiempo que duraron las persecuciones, hasta que desuã necidas y acabadas, salio de nuevo à propagar su orden.

Y para que nos quede mas libre el campo para yr discurrendo y poniendo por orden la historia de su vida, trataremos aqui de aquel milagro tan celebrado de todos, efecto admirable de su grande obediencia, quando por mandado de la sancta Madre *Teresa* escribio sin haberlo aprendido. Estaba la Sancta con su solitud acostumbrada, rodeada de mil

ocupaciones, y como toda su Religion dependia de su direccion y gobierno, pues no solo las Monjas, sino los mismos Frayles, con haber entre ellos tantos tan graues virtuosos y letrados, acudian à ella como à Madre y Fundadora, eran muchas las cartas que la venian de diuersas partes. Comunicabase ansi mesmo con personas de diuersas calidades y estados, Principes y Prelados Ecclesiasticos, y Frayles de diferente Religiones; como quien sabia que su Reformation, como planta tierna y delicada, necesitaba dela sombra y amparo de diuersos, cuya gracia procuraba adquirir y conseruar por todos los caminos posibles. A estas ocupaciones que eran forçosas y muchas, se juntò otra à que la obligò la obediencia de sus confesores, y el amor que tenia à sus Religiosas: escribia diuersos tratados llenos de piedad y celestial doctrina, y de tan superior espiritu como reconoce có grande admiracion toda la Iglesia. Parecia cosa portentosa que vna muger sola pudiese acudir a negocios tan graues, y tratar materias tan diuersas: y aunque su valor era bastante para mayores cosas, algunas veces se hallaba tan rodeada de

difi-

dificultades, y obligada à despachar tantas cartas, que casi se rendia, particularmente por causa de los continuos dolores de caueça, y enfermedades que la molestaban.

Viose vna vez entre otras, muy vencida y imposibilitada de responder a todos los que la habian escrito, por ser muchos. Eran negocios de inportancia, y no admitian ni diferirse ni dejarse, y ansi estaba perplexa. Mirabala muy conpadecida de sus trabajos *Ana*. Bien quisiera ayudarla, pero ni podia ni sabia hacerlo. Culpaba su ignorancia, y aunque siempre se precio de ella, quisiera en esta ocasion tener mas capacidad, y haber aprendido à escribir para servir de secretaria à la sancta Madre. Parece que en el rostro la leyò el pensamiento, y ansi como saliendo à lo mismo que deseaba, la dijo: *Mucha me holgara hermana que supiera escribir para ayudarme en semejantes ocasiones, à que replico ella: No me fuera dificil à mandarme lo V.R. pues el obedecer facilita cosas mas arduas, y yo estoy dispuesta à hacer todo quanto me ordenare la obediencia.* Esta promptitud y resolucion agradaron sobre manera à la sancta Madre, y como ella tenia la misma confiança en la virtud

tud de la obediencia, no por probar à su discipula, pues la constaba bastàtamente quan obediente era, sino para que los que tubieffemos noticia de este caso aprendielemos a seguir en todo y por todo la voluntad de nuestros superiores, con vna sancta auctoridad la dijo: *Pues tome la pluma y escriba.* Caso marauilloso! tomò la pluma, puso delante de si vna carta escrita por la misma Sancta, y enpeçò à formar los caracteres, imitando la letra de sancta *Teresa*, y desde aquel punto, sin aprender mas, ni hacer otra diligencia, escribio cartas y todo lo que se ofrecia. Y aunque es verdad que su letra es mal legible no deja de ser el caso menos milagroso, antes encierra en si mayor mysterio, porque es la misma forma que la de la letra que hacia la Sancta. Este milagro que atribuyà la venerable *Ana* à los meritos y sanctidad de su Maestra, se le oyeron muchissimas personas que oy viuen, de su propria boca, y es muy celebre y notorio en toda su Religion. Pero aunque es tan asegurado y es tan cierto, pondre vn testimonio fidedigno, de vna de las primeras Monjas de esta sancta Religión que conocio à la venerable

rable *Ana* en compañía de *sancta Teresa*, y hace mencion de el, abueltas de otras muchas virtudes que atestigua haber notado en ella: Llamase *Maria de san Ioseph*; gasta pocas palabras, pero en ellas comprehende mucho. La llaneça del estilo da mayor auctoridad à lo que dice, y es lo que se sigue. *En el nonbre del Señor dire con toda verdad lo que vi y entendi de la bendita Madre Ana de san Bartholome.*

Nuestra sancta Madre Teresa virgen la trujo por su compañera viniendo à esta su casa de segonia. Vi en ella que resplandecia en muy gran charidad, compadeciendose de toda necesidad que viesse con vnas terniſsimas entrañas, y remediabalas en quanto podia. Su mortificacion grande. Vila reprehender asperamente, y su serenidad tenia como de Angel. Siempre en el rostro se la echaba de ver ser muger que tenia gran comunicacion con nuestro Señor. En acabando de acudir à lo que muestra Madre sancta habia menester, se iba à la cocina con sus compañeras, diciendo era aquel su lugar. Fue muy estimada de personas graues, mas de esto no se la vio jamas hiciese ningun caso. Diciendola nuestra Madre sancta, que quisiera supiera escribir, para que la ayudara à despachar cartas, tomò vna de la letra de nuestra Sancta, y sin dilacion tomò la forma sin que hubiese casi

-A O V v dise-

338 *Vida de la venerable Madre*
diferencia. Vna Religiosa nuestra que es ya difunta, per-
sona de toda verdad, me dijo, q̄ yendo camino esta ben-
ditada Madre, estando algunas leguas de vn lugar enque
habia vn cuerpo de vn Sancto, le olio y lo dijo. Quando
nuestra Madre sancta estaba para espirar, era tanto lo
que lo sentia que la parecia se le par tia el coraçon. y cuer-
po. Al punto que espirò, vio su sancta alma con grandissi-
ma gloria como à los pies de la cama: y se la quitò el do-
lor como sino le hubiera tenido. Dijo lo à nuestra herma-
na Ana de la Trinidad. En la fundacion del conuento
de Soria trate tambié à esta bendita Madre, y digo que
ès verdad lo que va en este papel: y mi hermana Ana de
la Trinidad que estubo en Ocaña con ella, siendo Priora
nuestra bendita Madre Isabel de sancto Domingo, afir-
ma es esto mucha verdad. Puse aqui todo el dicho
de esta sierua de Dios aunque en el se dicen
cosas diuerfas del caso, que se trata en este
capitulo, quedaran aqui aduertidas por anti-
cipacion, para tratarlas en su lugar mas lar-
gamente.



CAPITULO XIX.

Mandala CHRISTO se acomode con las voluntades de todas sus hermanas. Muestrala el trabajo conque se adquieren las virtudes. Aparecesela vn miercoles sancto, lleno de sobresalto y affigido.

CON tan euidente milagro declarò el Señor quanto le agrada vna obediencia prompta. Gusta que à los Superiores los estimemos y oygamos como à el mismo, pues estan en su lugar y le representan: y aun quiere que no solo à estos, sino à todos obedezcamos y nos sugetemos, acomodandonos con los ingenios y voluntades de cada vno en las cosas licitas y piadosas. Ansi lo hizo el Apostol y Doctor de las gentes san Pablo, haciendose à los humores de todos. *Omnibus omnia factus sum*, y de esta suerte grangeò las voluntades de tantos, y con ellas sus almas, y lo que mases al mismo CHRISTO. Y por este camino quiso Dios fuese su sancta sierua, laqual hallandose cargada de officios y varias ocupaciones, porque la sucedio ser en vn mismo

tiempo compañera de la sancta Madre, Enfermera, Prouisora, y Tornera, tubo deseos, no de descansar porque antes gustaba del cansancio y trabajo, sino de recogerse vn poco de tiempo, y que la obediencia la permitiese estar à solas con CHRISTO, empleandose algunos dias en la vida contemplatiua, sin que la actiua la diuirtiese ò estoruase. Con estas ansias llegò à comulgar, y luego que recibio aquel manjar soberano, la dijo CHRISTO: *Leuantate que mi voluntad es que te hagas à la de todas en lo que te mandaren.* Dejò con esto los deseos que tenia de viuir retirada, y propuso de obseruar toda su vida lo que la mandò el Señor, que era muy conforme à su inclinacion natural, y tan medido con su gusto, que antes que CHRISTO la hubiera declarado lo era tambien suyo, formaba algun escrupulo de ello, pareciendola que en aquellas obras de charidad se mezclaba algun amor proprio. Dice lo ella inmediatamente despues de haber referido las palabras del Señor: *Esto me dio gran consuelo ver que lo queria el Señor: que era cosa que me satisfiço para andar con mas libertad, que de mi condicion era amiga de hacer placer,*
y pen-

y pensaba muchas veces si seria espiritu ò amor proprio:
y con esto me quitò el Señor esta duda que yo tenia.

Ansi iba Dios gobernando el espiritu de su sierua, enseñando la como maestro, y aduirtendola como piadoso padre, de todo lo que debia hacer. Ansi lo experimentò otra vez q̄ estaba sentada junto à la porteria, y enpeco à pensar entresi q̄ con raçõ podrian sentirse las Religiosas ancianas, de que siendo moça de edad, y hermana lega, la hubiesen hecho Portera, y que de aqui se podrian seguir muchas contradiciones, y estando ansi le la aparecio CHRISTO y la mostrò vn espino seco que habia en el patio del conuento, y viole lleno de rosas blancas y coloradas. Admirose de verlas, ansi por no ser entonces tiempo de ellas como por ser seco el espino: y dijola el Señor: *No se cogen estas rosas sin pasar por las espinas.* Dandola à entender, que padeciendo contradiciones y trabajos, se adquirian perfectamente las virtudes.

Enseñabala otras veces sin ablarla, con visiones admirables y que causaban en su alma notables efectos, y grandissimo provecho. Vn miercoles sancto estaba contemplando

en los muchos y grandes trabajos que en aquella semana padecio CHRISTO, y recogida dentro de sí, se le aparecio como si viniera huyendo, y buscando adonde recogerse, tan turbado, tan afligido, y lleno de sobresalto como si estuviera dejado, y perseguido de todos, y buscara quien le recogiera y consolara. Sintio de verle ansi la venerable *Ana* vn dolor intensissimo, y con vn affecto de amor y compasion le dijo: *Señor que quereys? Aqui esta mi coracon, entre vuestra Magestad en el.* Pero CHRISTO sin responderla nada, se boluio à salir dejandola fuera de sí de pura pena, y con bastante materia para meditar aquellos dias, habiendola representado tan al viuo las muchas miserias, desconsueltos y sobresaltos que padecio por nosotros.



CAPITULO XX.

Toma à su cargo servir à vna leprosa. Muestrala el Señor la perfeccion y hermosura interior de la enferma, que cobra salud dentro de quarenta dias. Ve vna vision espantosa del purgatorio. Asegurala sancta Teresa que no entrará en el despues de muerta.

BOLVIENDO al amor grande y charidad conque acudia à las necesidades y enfermedades de sus hermanas, digo que manifestó Dios en varias ocasiones cõ milagros euidentes quanto la agradaban estos exercicios. Algunos hemos dicho, otros de no menor admiracion sucedieron en el Conuento de *Auila*. Contaremos vno digno de que se cõserue en la memoria de los hombres, para que todos procuren imitar la mucha virtud y charidad de esta sancta Religiosa. A vna Monja de este Monasterio grã sierva de Dios visitò el Señor con vna enfermedad muy molesta. Cubriose de lepra y vino à tal estado que resoluieron los medicos la sacasen de casa,

sa, temerosos no se pegase aquella enfermedad à las demas Religiosas. Mayor sentimiento la causò a la leprosa el pensar habia de salir por esta ocasion del Monasterio, que la enfermedad misma. La Priora y las Monjas estaban sentidissimas, y no podian sufrir, se apartase de ellas vna hermana que tãto amaban, y que tan sancta y virtuosa era, pero entre estos sentimientos y dolores, no sabian que medio tomar, porque no les era permitido visitarla ni tratar con ella, y dentro de casa no habia comodidad para tenerla separada del conuento. Tenia Dios guardada esta ocasion para manifestar à todas à quanto se estendia el amor que *Ana* tenia à sus proximos, quanto era su valor, quãta su fortaleza. Mouvida pues de vn zelo y impetu de amor, y induciendo à lo mismo à otra hermana, se fue à la Priora y hincandose de rodillas la pidieron con grandissima instancia, las entregase aquella enferma, prometiendo acudir a seruirle, y curarle, sin temor de la enfermedad que tenia. No deseaba la Priora sino hallar quien quisiese encargarse de ella y ansi muy edificada y consolada con lo que vey a en

estas

estas dos hermanas, las concedio la licencia que pedian. Lo que con ella paso la venerable *Ana*, el cuydado grande que puso en curarla, la salud que contra la opinion de los Medicos alcançò la enferma, y la admirable vision con que el Señor mostrò quan hermosa y adornada de virtudes estaba su sancta anima, no lo podre decir mejor que con las palabras de la misma Sancta que son estas: *Los Medicos la ordenaron Sudores y Curas muy recias, y la casa era tal de pobreza que tenia bien pocos lienços para lo que era menester. Y como los Sudores eran muchos, lo que se ensuciaba, yo lo lauaba de noche para el dia siguiente: y estaban llenos de materia, y ellos y el cuerpo olian tan mal como vn cuerpo muerto, que sino era por Dios por quien se hacia, no se podia sufrir: y de dia la seruia en todo, y de noche dejaba de dormir para labar los paños. Con este exercicio estube quarenta dias. Acudia al torno porque habia pocas Monjas, y esto hacia con tanta ligereça y facilidad, como si Dios me diera en todo vna recreacion. El olor era tal que las demas no podian pasar cerca de la enferma. Ella, como he dicho, era buena, y Dios la amaba. Debia bien de gustar que lo sintieramos, por que no solo no sentia cansancio, ni falta de sueño, ni de comida, si-*

no que parecia que Dios era con nosotras: lo mismo decia la compañera. Acabados estos quarenta dias quedò sana como si nunca hubiera tenido tal mal. Ella padecio mucho, y su condicion era en aquel tiempo como de leprosa, con ser ella vn Angel. Vn dia habiendo la lastima, pedi al Señor la aliuiafe las penas, que padecia mucho, y mostromela el Señor muy bella, y en alto grado de perfeccion, y gloria que le tenia guardada, y dijome su Magestad: Aun no esta toda ganada, no es tiempo de quitarla los trabajos. Estas gracias se deben à Dios, que en otras personas pudiera yo pensar las merecian, mas en mi ni lo he merecido, ni sabido lo pedir, ni agradecer, sea por todo bendito. Hasta aqui son palabras de la venerable Ana, y han de aduertir en ellas quando de paso y sin hacer reflexiõ refiere cosas grandes, muestra euidente de su grande espiritu, pues viendo tan claramente las gracias y fauores que la hacia CHRISTO, no solo se juzgaba por indigna de ellas, pero la parecia no era ella por quien se obraban, y solo en mostrarse agradecida à tantos beneficios daba à entender la tocaban, y tenia parte en ellas.

A este proposito referire lo que se habia de haber contado algo mas adelãte, y por guardarlo

darlo para agora lo he diferido. Verase en el con la humildad que sintio de si quando sancta *Teresa* con espiritu diuino la aseguro de que no tendria purgatorio despues de esta vida, à lo qual precedio vna temerosa vision en esta forma. Pareciola estando vna noche en la celda de la sancta Madre, que veyà à CHRISTO, como juez rigurosissimo, y luego se hallò en vn lugar terrible y espandoso, por dõde pasaba vn rio cuya corriete era de fuego en lugar de agua; y en el rio vio metidas muchas animas, vnas sumergidas de todo, otras no tanto, pero todas padeciendo dolores intensissimos. Compadeciafe de ellas la venerable *Ana*, y quando la afficcion enque las veyà, la atrabesaban las entrañas, se vio puesta en el mismo tormento, y metida en aquel fuego hasta la cintura. Estando ansí llegò el Angel de su guarda muy hermoso y la dijo: *Sientes mucho el tormento que padeces?* A que respondió ella: *Muchissimo lo siento, pero con la esperança de verme presto con Dios no me da pena.* Procuraban darle los demonios que con figuras horribles, y garfios de fuego amençaban despedaçarla desde la orilla, pero aunque parecia lo procuraban,

raban, no podian hacerla ningun daño. Y acercandose mas su Angel huyerõ los demonios, desaparecio la vision, y hallose ella harto pesarosa de verse otra vez en esta miserable vida, deque pensaba haber salido, por haberse la dado à entēder era aquel lugar el purgatorio. Es lo qualquiera donde por ordenacion diuina purgan las almas de los fieles difunctos sus pecados, y este era vno de ellos. Biē pudieran las monjas conocer habia estado fino en este, en algun otro gran aprieto, quando la vieron el dia siguiente, tan palida, tan flaca y consumida. Estaba tal que no solo en la color parecia muerta, sino que la habian sacado de la sepultura: No es exageracion, dice lo ella, y ansi parecio à todas. La sancta Madre admirò la nouedad, y pregunto la causa: Mal pudiera tal hija no decir la. Dijola y diola por respuesta sancta *Teresa*, (oraculo diuino, que como à tal le veneraron Pontifices y Reyes:) *Anda hija que no yras al purgatorio. Promesa grande, pero que la recibio (aunque no dudando de la certeza de ella) con vna humildad muy propria suya, y con el disimulo sancto que solia ablar de los fauores y mercedes*
que

que CHRISTO la hacia. Dice (despues de haber contado aquella vision, y lo que la sancta Madre Teresa la respondio) estas palabras: *Yo tomé esto por gracia, que nunca creo lo dijo la Sancta por otra cosa: antes creo tendré mucho purgatorio, y que me hará Dios merced en yr allà, y no à otro cabo peor, segun que yo he viuido. Ano sentir de esta suerte no fuera digna de promesa semejàte, y de esta promesa se la siguió à su alma gran provecho, pues en ella fundò el temor y la certeza con que viuido despues toda su vida.*



CAPITULO XXI.

Reciben vna hermana lega para que ayude en sus trabajos à la venerable Ana. Instigada por el demonio empieza a perseguir a ella y a sancta Teresa, leuantandolas graues testimonios, descubrese la verdad y deja el habito. Ve Ana à CHRISTO haciendo faouores y regalos à la Sancta.

PASADO algun tiempo y estando la sancta Madre Teresa en el Monasterio de Toledo, segun puedo colegir de lo que la venerable Ana escribe, y aun la computacion de los años lo declara, quiso Dios darlas en que merecer à entranbas, porque yendo la Sancta a Completas, y estando en lo alto de vna escalera que ay antes del choro, el demonio la cogio y arrojò abajo con gran furia, y se quebrò vn braço, siendo increybles los dolores que la causò esta cayda, porque estaba el gueso todo roto. Acudieron las Monjas con grande sentimiento, y hallandola en aquel estado quedaron como fuera de si de pura pena. Era excesiba la que tenia la Sancta, y no menor la
de

de *Ana* que con todo el amor y diligencia posible acudia à servir la. Tenia entonces otras enfermas à su cargo, y era juntamente Pronisora, y compañera de la cocina, ocupaciones que la trayan tan diuertida, que la faltaba el tiempo, no el animo para acudir à ellas. Y como sancta *Teresa* la amaba tanto, conpadeçiose de verla tan cansada y trabajada, y ansi hizo recibiesen otra hermana lega, para que la ayudase en los exercicios y officios que tenia, pero mas la siruio de carga y pesadumbre, que de aliuio y descanso.

Apenas entrò en el monasterio esta muger quando la descontentò la vida de Angeles que en el se profesaba. Señal clara de su poco espiritu. Era de ingenio inquieto, de coraçon fingido. Disimulaba mucho, daba à entender en lo exterior, contento, y que la agradaba mucho aquel sancto instituto. No tenia oracion, pero fingia que gastaba en ella horas enteras, y con esto engañaba al Confesor y Priora del conuento, que la querian con estremo, y estimaban por sancta. Hallando en ella el demonio sugeto muy proporcionado para alborotar aquella congregacion que tan vnida estaba

estaba en paz y charidad, la tomó por instrumento conque quiso inquietar à la sancta Madre *Teresa* y à su compañera. Concibió contra ellas esta hermana vn odio grandissimo, y procurò desacreditarlas en quanto la fue posible. Llamò al confesor; y con palabras muy compuestas encubriendo el veneno que tenia en el coraçõ, y disimuládo espíritu y zelo de la honrra de Dios, le dijo que la venerable *Ana* confesaba sus pecados con sancta *Teresa*. Creyolo el confesor y alborotose. Llamò à *Ana* y reprehédiola asperísimamente. Dijola que la Madre *Teresa* la engañaba, y que entrambas andaban muy erradas, que era caso de inquisicion lo que hacian. Respondio la sierua de Dios, escusandose y escusando à la Sancta: dijo que era verdad comunicaba familiarmente con ella su espíritu como con madre y maestra de la vida espiritual, pero que confesarse, ni lo imaginaban, ni les habia pasado por el pensamiento. No le dio credito el confesor: tan eficaz habia sido la persuasiõ de la engañadora. Replico *Ana*, que aquella hermana que se habia atreuido a poner la boca en la honrra de su Fundadora y

Ma-

Madre, era muger que carecia de espiritu, y que estaba en la Religion muy descontenta, y pretendia con aquellos modos desacreditarla. Aque respondió el confesor que à el le constaba lo contrario, que era vna sancta Cathalina la nouicia, y no diria cosa, que no fuese muy cierta: que ella era la mala y la engañadora.

No sintio *Ana* estas palabras y reprehensiones por la parte que la tocaba à ella, pues desde antes de venir à la Religion gustaba de las injurias y trabajos: que se atrebiesen contra la sancta Madre la afligia. Esto la atrabesaba el coraçon, y con vna impaciencia sancta no podia disimularlo. Consolabala y animabala sancta *Teresa*, que como su propria conciencia la aseguraba, no la causaba pena nada de esto. Solo sentia el miserable estado de aquella hermana, procuraba reducirla con blandura, y aguardando à que se conuirtiese, la sobre lleuaba. Pero ella obstinada en su perversa opiniõ no cesaba de decir mil males de quien tanto procuraba su bien, hasta que cayendo en el profundo de miserias, quitando la mascara de la hipocresia, descubrio sus engaños y

dejando el habito sancto de que era tan indigna, se boluio al mundo, y en el se caso muy miserablemente.

No por eso cesaron las borrascas. Abianse ya publicado las calumnias y falsos testimonios, y llegado à noticia de los inquisidores, que vinieron vn dia al monasterio à hacer las informaciones sobre el caso. Fue muy parecida esta persecucion à la que padecio en *Sevilla* y la cuenta muy particularmète el Obispo de *Tarazona*, el mismo testimonio la leuantò vna nouicia, diciendo que oya las confesiones de las monjas, y se metio la inquisicion en examinarlo. Y aunque todos se turbaron y lo sintieron mucho, ella estaba con grandissima entereça y paz de animo, y al fin tubo vna misma salida el negocio, que fue descubriessse la verdad y manifestarse mas la sanctidad y perfeccion de las siervas de CHRISTO.

Poco sintiera todo esto *Teresa* sino la affligiera mas el ver su orden en grandissimo aprieto, por tener muy contrario al Nuncio que irritado contra ella con siniestras informaciones, trataba de extinguir los monasterios de descálços. Cada dia se enpeoraban los nego-

negocios, se leuantaban nuevas dificultades, y se descubriã mas poderosos enemigos. Llegò la tribulacion y persecucion à terminos que el Nuncio despachò vna patente en que daba auctoridad à los Pãdres *Carmelitas* de la obseruancia para que los prendiesen, y deshiciesen aquel modo de viuir, reduciendolos al que ellos tenian. De todo esto auisaron à la Sancta, y recibio el pliego de cartas vna vispera de Naudidad, en que la escribian, estaba ya concluydo contra ella y sus Monasterios, y que no habia esperança de remedio. Todos los que oyeron las cartas la perdieron, mas no ella como quien tanta seguridad tenia de que pasaria muy adelante aquella buena obra, pero aunque no dudaba de lo futuro, sentia notablemente el trabajo presente en que veyã à sus Religiosos. Estubo todo el dia recogida sin admitir consuelo, sino el que la venerable *Ana* la daba cõ su compaña y amorosas palabras, procurando consolarla y diuertirla. Y viendo que era ya hora de yr à maytines, y que la Sãcta no habia hecho colaciõ, la rogò que tomase vn bocado antes de yr al choro. Fue al refitorio y sento se à la mesa, llena de la-

grimas y muy afligida, y en esto vio la venerable Ana à CHRISTO que llegando al lugar donde estaba la Sancta, tomó el pan, le partió, y la puso vn bocado en la boca y la dijo: *Come hija que yo veo que pasas mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Con semejantes vifitas y fauores regalaba el Señor à sus esposas, para que en medio de tantos trabajos no defalleciesen.

CAPITULO XXII.

Cesan las tribulaciones de la sancta Madre Teresa, sale à fundar el Monasterio de Villanueva de la Xara. Rompese alli vn brazo, y sana milagrosamente, habiendo estado en gran peligro de perder la vida.

DESVANECIERONSE vltimamente los nublados de las tribulaciones, y hallaronse los montes de dificultades que tan oprimida tenian la sagrada Religion del Carmen. Tornò con nueuo valor à propagarla la gloriosa Virgen Teresa, continuando sus fundaciones, con aplauso vniuersal de toda

España. La primera q̄ despues de haber estado tantos años retirada en *Toledo*, hiço, fue la de *Villa-nueva de la Xara*, habiendo precedido muy apretadas diligencias de parte de vnas Doncellas grandes sieruas de Dios que se habian recogido para seruirle con mas perfeccion en vna hermita, y deseaban guardar la regla y instituto de la Sancta. Y aunque ella por algunos respetos reparò en admitirlas, no pudo rehusarlo, porque se la apareció CHRISTO, y la mandò fuese à hacer aquella fundacion, asegurandola que de ella se seguiria grande aprobechamiento de las almas.

Como la sancta Madre estaba tan deseosa de hacer todo lo que en orden à esto se la podia ofrecer, obedecio al momento, y llevando consigo a su sancta y fiel compañera *Ana*, salio del Monasterio de *Malagon* a donde se habia venido desde *Toledo*, y escogiendo algunas Monjas de esta casa para la fundacion que iba à hacer se puso encamino, a trece de Febrero, año de 1580. La Madre *Ana de la Madre de Dios* la habia venido acompañando desde *Toledo*, y iba para ser Priora de *Villanueva*. Del de *Malagon* salieron las Madres *Eluira de san*

Angel, Constança de la Cruz, y Ana de san Augustin, muger sanctissima, muy faborecida de CHRISTO aun antes de ser Religiosa, y cuyos meritos se manifestaron con innumerables milagros que obrò Dios por ella. Con tan sancta compañía prosiguió la Madre su viaje, y en el visito el Monasterio de *nuestra Señora del Socorro*, retrato al viuo de los desiertos de *Epypto*, donde aquellos antiguos *Carmelitas* dieron exemplos de admirable sanctidad al mundo. Ansi se la representò a su alma, y ansi lo dice ella: *Pareciome estar en aquel florido tiempo de nuestros sanctos Padres. Los Religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal, y descalços parecian vnas flores blancas, y olorosas, y ansi creo lo son à Dios, porque à mi parecer es alli muy seruido à las veras.*

Notable era el contento de la Sancta, y no menor el de *Ana*: y aun mayor en algunas ocasiones. Porque por todos los lugares que pasaban era tanta la multitud de gente que acudia a ver y venerar la sancta Madre, que no podian valerfe, y en *Villa robledo* fue necesario poner dos Alguaciles à la puerta de la casa donde estaba hospedada para defenderla de

la muchedumbre innumerable de hombres y mugeres que veniã à verla. Esto affigia demasadamente à la Esposa de CHRISTO, y en igual grado consolaba y alegraba à *Ana*, viendo trocadas las injurias en alabanças, las infamias en honrras, y que todo el mundo estimaba y conocia la virtud y sanctidad de su Maestra y Madre:

Hiçose con mucha solemnidad la fundación vispera de la cathedra de san *Pedro*, y quedose la Sãcta en aquel lugar disponiẽdo todo lo necesario, para la disposicion y clausura del nueuo Monasterio. Y quãdo todas gozofisimas de ver quan prosperamente sucedia todo, estaban goçando dela compañia y conuersacion de su sancta Madre, se turbo su alegria en vn momento. Habia en aquella casa grande falta de agua. No tenian sino vn poço muy profundo, y no podian sacarla sino con gran trabajo. Por aliuiar à sus hijas hiço la Sancta poner vn torno, y estando mirando como trabajaban los oficiales, se descuydo vno, y se soltò el torno, y con gran impetudio en el braço que se la habia quebrado a la Madre los meses pasados, y renobandose la enfer-

enfermedad y los dolores, se la hiço vna apostema en aquel lado que la puso en gran peligro de perder la vida. Aqui tornò à exercitar su charidad y sollicitud *Ana*, acudiendo con notable amor y cuydado à seruirla. El termino aque llegò la Sancta, y la pena que sintieron sus hijas viendola tan alcabo, escribe la venerable *Ana* por estas palabras: *Saltando el torno sobre el braço malo, la lastimò de nuebo, y en pocos dias se la hiço vna apostema en aquel lado, que la tubo de suerte qui si Dios no nos hiciera merced de dejar-nos la otro poco, la hubieramos perdido. Y estando ya esperando la muerte se reuentò la postema. Esta pena de la Sancta nos era à sus hijas la muerte, y à mi en particular.*

Cobrò salud no sin milagro, y con nuevas fuerças prosiguió en las fundaciones de sus conuentos, padeciendo innumerables trabajos en los caminos, como se dirà en los capitulos siguientes.



CAPITULO XXIII.

Trabajos grandes que en los caminos padecia sancta Terela. Participa de ellos la venerable Ana. Muestra CHRISTO quanto sufrio por nosotros. Cae enferma Ana, y cobra salud milagrosamente. Enojase con vna persona que hizo contradicion à la sancta Madre, y dala à entender el Señor se disgusta de ello.

CON los caminos enpeçaron las descomodidades. Padecianlas grandissimas, por caminar en todo tiempo, sin hacer caso la sancta Madre *Teresa*, de frios ò calores. Con igual valor resistia à los ardores del verano, y à los yelos, vientos, aguas y nieues del inuierno. Losque escribieron la historia de su vida los refieren, y ella hace mencion de ellos en diuersas partes de sus libros: y con todo eso quedaron todos muy cortos por mas que digeron. La que la acompañò en ellos, no se hallò suficiente à declararlos, contentase con decir fueron tantos que nunca acabaria à decirlos: *Si hubiera de decir los trabajos que padecio los*

años que andube con ella, no acabaria: que no es nada lo que se cuenta en sus libros. Palabras só de Ana, que en esta y en otras partes de la relacion de su vida, ablando de los viages que hiço con la Sancta, solo sabe decir que fueron muchos, deja al lector el considerar quales y quantos fueron. Parte de ellos nos dejó por escrito sancta Teresa en el libro de sus fundaciones capitulo diez y siete donde dice: No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, confrios, consoles y nieues: que venia vez no cesarnos en todo el dia de neuar: otras perder el camino: otras con hartos males y calenturas: porque gloria à Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que veyá claro, que nuestro Señor me daba esfuerço. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de fundacion hallarme con tantos males y dolores, que yo me congojaba mucho: porque me parecia que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme à nuestro Señor quejandome à su Magestad, y diciendole que como queria hiciese lo que no podia, y despues (aunque contrabajo) su Magestad daba fuerças, y con el feruor que me ponía, y el cuydado parece que me olvidaba de mi. A esto se juntaba la contradicion de muchas personas, la murmuración de vnos, los juzios indiscretos de otros,

las

las injurias, los falsos testimonios, que estos eran los trabajos verdaderos, y que aunque los sobrelleuaba con grande valor y constancia, los sentia muchissimo. Y mucho mas los sentia la venerable *Ana*, tanto que casi perdia los estribos, bien que sin salir vn punto de los limites de la discrecion y modestia.

En vna ocasion que cierta persona mal intencionada las leuantò à las dos vn falso testimonio diciendo se confesaba *Ana* con *Teresa*, y concitò a muchos contra ellas, hasta entremeterse los inquisidores en el caso, estaba la venerable *Ana* con grandissima pena, por ver lo que su Madre padecia, y vn dia oyèdo misa se recogio en la oracion, y vio à CHRISTO como quando *Pilatos* le mostrò al pueblo, coronado de espinas, atadas las manos, y vna foga à la garganta, y todo llagado y ensangrentado. Y oyò grandes voces, y gritos de los judios que decian: *Crucificalo, Crucificalo:* y eran tales y tan recios que la rompian la cabeça. Llegose entonces à ella el Señor y dijola con voz muy regalada y amorosa: *Hija mirame qual estoy. Parecete que son tus trabajos como los mios?* Y profi-
gue en su relaciõ la Sancta: *Estas palabras entra-*

ron en mi coraçon como saetos , y me dejaron tan inflamada ; que quede muy alentada à padecer mucho mas que se me ofreciera. Esta visio desaparecio luego, y acordeme de lo que el Señor habia dicho antes , que pasaria muchos trabajos. Yo quede fuera de mi flaqueça que me quejaba de poco , acordandome de la vision , y trabajos que habia de pasar en compañia de la Sancta : que como ella estaba tan enferma , y en los caminos ella los pasó mas que no yo, mas yo los sentia mas de lo que se decir , y por la poca comodidad que habia en las posadas para acudirla.

Otras veces paraque tubiese parte en el merito de la compasion, sancta Teresa, enbiaba el Señor enfermedades à la Madre Ana, que como la Sancta la amaba en tãto extremo, lo sentia grandissimamente. Vna entre otras sucedio que estando en Valladolid departida para Salamanca, el dia antes cayò enferma la Madre Ana, y apretola de fuerte el accidente, que no la era posible ponerse en camino. El mismo dia que habia de partirse , entro en su celda sancta Teresa, y hallandola tan trabajada la dijo: No tenga pena hija, que ya tengo otra compañera para esta jornada , y deyo mandado à la Priora que al punto que este con salud, la enbie adonde quiera que yo estu-

estauierè. Esto dijo para consolarla, pero en lo interior sentia mucho haberse de yr sin ella, porque como aduierte muy bien el Padre *Riuera*, no podia apartarse vn punto de esta hermana. Saliose de la celda muy apesurada de verla tan afligida, y poniendose en oracion la encomendò a Dios con grandes veras. No tardò en oyrla, y concederla lo que le pedia, porque dentro de vn breue rato boluio à la celda de *Ana*, y preguntandola como se hallaba, se sento en la cama la enferma, y dijo que estaba totalmente sana. Obrò admirablemente la oracion de *Teresa* pues fue lo mismo pedir en ella la salud para su compañera, y dejarla la calentura que tan apretada y molestanda la tenia: leuantose con tan buena disposicion, y tantas fuerças como sino hubiera estado en tanto aprieto, dando Dios à entender con este milagro, que no gustaba se apartasen vn punto, y assi se pusieron juntas en camino, y fueron à *Salamanca* donde las aguardaban.

De modo que igualmente sentian estas dos Sanctas sus trabajos, cada vna menospreciaba los propios, y tomaba muy apechos los de su compañera, ò fuesen interiores ò ex-

teriores. Acerca de cierto punto tubo la sancta Madre alguna dificultad con vna persona espiritual y deuota, y como la bendita *Ana* no podia sufrir que la hiciesen la mas minima. Contradicion à sancta *Teresa*, ni que la disgustasen, quando la vio con pena y disgusto sobre el caso, todo el sentimiento y pesadumbre cargo sobre ella, y mouida del amor que à la Sancta tenia, se alterò algun tanto y enojò con aquella persona. Però boluiendo à considerar lo que habia echo, y pareciendola habia excedido en sus palabras, y concebido algun enojo se fue à confesar luego, y quando llego à la ventanilla por donde comulgan, vio à CHRISTO que con rostro seuero la reprehedio diciendo: *La persona que à ti te ha ofendido, à mi me hace mucho placer en otras cosas, y tu no me lo haces en estar enojada con ella. Mas me offenden à mi las minimas culpas tuyas, que à tite pueden ofender todos los pecados del mundo. Porque tu no sientes sino lo que te toca, yo siento los pccados de todo el vniuerso.*

CAPITULO XXIV.

Continua la sancta Madre Terefa las fundaciones, y en ellas la acompaña siempre la venerable Ana. Modo y religion admirable que obseruaban en todos sus caminos.

COMO habia escogido el Señor à estas sieruas fuyas, para dilatar su gloria, y aumentar por diuerfas partes el culto diuino, que contantas ansias procuraban oprimir los Caluinistas, no se cansaban sus inuencibles y infatigables animos. Luego que deho fundado en *Villa-nueva de la Xara*, el monasterio, se partieron y fueron à *Toledo*, y estando alli recibio la sancta Madre cartas de su superior en que la mandaba se fuese luego à *Valladolid*, y de alli pasase à *Palencia* a fundar vna casa de su orden, asegurandola de la facilidad del negocio, por ser entōces obispo de aquella ciudad Don *Aluaro de Mendoza*, gran protector de aquella sancta Reformation desde que la Sancta la dio principio en *Auila*, donde à la saçon era Obispo. Llegaron à *Valladolid*, y
visito

visito el Señor à sancta *Teresa* con vna enfermedad grauissima, de que imaginaron todos moriria. Escapo del peligro, pero quedò con vna flaqueça y tibieça tan grande que perdio todo el animo que solia tener en semejantes ocasiones, y no se podia persuadir à que podria salir con aquella fundacion de *Palencia*, no obstante que muchas personas sanctas y doctas la animaban y persuadiã à que la emprendiese. Tratabase tambien de la de *Burgos*, y temia igualmente, ni la vna ni la otra juzgaba por posible, tales miedos habia concebido, hasta que cesaron, no menos que animada del mismo CHRISTO, que despues de haber comulgado la dijo: *Que temes? Quando te he yo faltado? El mismo que he sido hoy agora. No debes de hacer estas dos fundaciones.* Con tal seguro puso luego por obra la de *Palencia*, y concluyola, con poca dificultad, muy à su gusto. Hiçose à su tiempo la de *Burgos*, pero precedieron grandes persecuciones, grandissimos trabajos, vencieronse al fin, pero fueron el fin de sus fundaciones, porque poco despues le sobreviniò à la Sancta el de su vida. Dirase esto adelante, profigamos aqui con los caminos, en
que

que las dos sanctas esposas de CHRISTO Teresa y Ana fueron compañeras.

Quedò con nuevo lustre la ciudad de Palencia, habiendo merecido tener dentro de sus murallas las discipulas y hijas de tal Madre que quedaron alli para llevar adelante la orden de la Virgen en el Monasterio que fundò con grande aceptacion de todo el pueblo. Emula de tanta dicha estaba Soria, y codicioso el Obispo de Osma; (que siendo canonigo de Toledo fue su confesor) de que en su Diocesi hiciese pie este prophetico instituto. Escribiola rogandola viniese, no se escusò la Sancta, que cosa que tan del seruicio de Dios era, no admitia excusa. Vino à Soria, y sin mucha dificultad dejò entablado en aquella ciudad su sagrado instituto: y puesto en orden el Monasterio segun la comodidad presente. Dejo por Priora à la Madre Catharina de Christo, muger sancta y de heroycas virtudes, y que en vida y despues de muerta ha sido ilustrada con milagros. Quedaron con ella Beatriz de Iesus por Supriora, Maria de Christo, Ana Baptista, Maria de Iesus, Maria de san Ioseph, Catalina del Espiritu sancto, y Maria Baptista hermana lega; y

despidiendose de ellas la sancta Madre se partio, acompañada de la venerable *Ana*, y no sin muchos trabajos, que fueron hartos los que les sobreuinieron en este camino, se fue à su amado Monasterio de *Auila*.

El modo que estas dos Sanctas obseruauã en sus viages era tã religioso que parecia nunca salian de sus Monasterios: tal era el rigor, tal el recato con que caminaban, y ansi sera bien, mientras las dejamos descansando en *Auila*, referirlo para exemplo de los que lo leyeren.

Primeramente procuraban llevar consigo algunos Religiosos de su orden, quando los habia, y algun sacerdote seglar de vida exemplar, y piadoso, de ordinario la acompañaba el Padre *Iulian de Auila*, varon sancto. Lo primero que hacia en llegando à qualquier lugar era oyr misa, y en ella comulgaba la sancta Madre cada dia, sin dejarlo de hacer por mas negocios y priesa que tubiese. Caminaban de ordinario en carros por parecerles que era mas humildad y pobreza. Yban dentro con gran recogimiento, y quando estaban en el camino en parte que pudiese ser vistas jamas se

se quitaban los velos aunque no hubiese sino mugeres, y esto se guardò siempre rigurosissimamente, y si alguna se descuydaba en ello la reñia la Sancta. Quando llegaban à las posadas buscaba algun aposento retirado y cerrado donde las Religiosas descansasen, y quando no habia comodidad para esto, seruian de paredes, las mantas de gerga que trayan, y hacia sus apartamientos recogidos y honestos, para que ansi ni viesen, ni fuesen vistas sus Mòjas, y tubiesen menos trato y conuersacion con los estraños: y ansi ponía tornera en vna venta, como si estubiera en vn Monasterio, para que recibiese y diese los recados.

Entre los golpes del carro, molestias y cansancio del camino, hacian su oracion como en el choro, y para esto tenian las horas señaladas, y las median con vn relox de arena que lleuaban: y muchas veces les sucedio pasarfeles las noches enteras en oracion vocal y mental. Tocaban con vna campanilla à las horas de silencio que su regla ordena, y le guardaban muy puntualmente: no solo ellas y los Frayles y Clerigos q̄ las acompañaban; sino hasta los moços de mulas y carreteros

cõ ser ordinariamente gente desbaratada, no ablaban palabra mientras callaban las Monjas, tanto era el respeto que tenian à la Sancta.

CAPITULO XXV.

Eligen en Auila à sancta Teresa por Priora. Vèela la venerable Ana varias veces cercada de claridad y resplandores celestiales. Y sucedenles otros casos milagrosos, quieren la dar el velo de choro, y rehufalo.

CON el amor y gusto que solian recibieron las Religiosas de *Auila* à su Madre, y ella con igual afecto las abraço à todas. Hijas al fin primogenitas y tiernamente amadas. Descansò por algunos dias en este Conuento, y vinola luego a visitar el Padre Fray *Ieronimo de la Madre de Dios*, Prouincial de los *Carmelitas* descalços. Y como las Monjas de *Auila* viesen à la sancta Madre tã fatigada y afligida de los trabajos y caminos pasados, trataron con el Prouincial la hiciese Priora de aquel Monasterio, paraque ansi descansase con ellas al-

gun

gun tiempo, y goçafen de su sancta conuersacion y dulce trato. Iuzgòlo por muy acertado el Padre Fray *Ieronymo*, y ansi dio traça que la Madre *Maria de Christo*, Priora, que entonces era renunciase el oficio. No fue menester mucha instancia para que lo hiciera, que de semejantes cargos se descargan los sieruos de Dios con mucho gusto: y eligieron todas por Priora, a la que siempre tubieron por Superiora, Fundadora, y Madre.

Con nueuo feruor tornaron à emplearse en sus acostumbrados exercicios las dos Sanctas, la Madre en gobernar su casa, y desde ella toda su Religion, sin descuydarse del aumento de ella, pues desde alli enbio à fundar el Monasterio de *Granada*, señalando por fundadora en lugar suyo à la sancta Madre *Ana de Iesus* que acababa de ser Priora en *Veas*, muger verdaderamente varonil, cuya vida admirable llena de mil sucesos milagrosos, escribió doctísimamente nuestro Reuerendísimo Padre el Maestro fray *Angel Manrique*, General, que fue de la orden de san *Bernardo*, Cathedratico de propiedad en la Vniuersidad de *Salamanca*, y vno de los mas doctos varones

que tiene oy *Europa*. Historia tal no requeria menos que auctor de tantas partes, y tal auctor no podia sacar menos que tal obra. Muchas veces haremos mencion de esta venerable Madre en los libros siguientes, y ansi solo digo que mientras sancta *Teresa* estaba en *Auila*, mostrò ella en *Granada*, que en el valor y industria era hija bien semejante à tal Madre, fundando aquel Monasterio no sin muchas contradicciones y trabajos.

Participaban entre tanto de la celestial doctrina de sancta *Teresa* sus Monjas. No solo con exemplos, sino tambien con palabras feruorosissimas y llenas de espiritu las excitaba à seguir a CHRISTO en los trabajos, miserias, y disgustos. Quando las hacia alguna exhortacion la veyan tan inflamada y abrafada en el amor diuino, que facilmente coligian quales eran los sentimientos de la alma, por las señales que notabã en el cuerpo. La venerable *Ana* participaba mas que todas de los favores que CHRISTO comunicaba à su fiel esposa, no solo porque ella no se recelaba de comunicarselos, sino porque el Señor se los manifestaba por admirables modos. Quando

do la sancta Madre estaba en capitulo haciendo alguna platica, eran admirables los consuelos que sentia la venerable *Ana*, era tan grande el gozo, tanto el gusto, que la parecia estaba en el cielo. Y quando miraba à la Sancta la veyá vañada en luz diuina y despidiendo de si respládores de claridad celestial, conque concibia cada dia nueuo respecto y veneracion à la Madre, y oya sus palabras como si salieran de la boca de CHRISTO.

Lo cierto es que el mobia sus labios, la enseñaba y asistia para que acertase en todo lo que habia de decir, como selo manifestò a la venerable *Ana* estando vn dia en Capitulo. Vio que mientras la sancta Madre *Teresa* decia sus raçones estaba à su lado CHRISTO muy hermoso, muy resplandeciente, y la claridad que de el salia, se dilataba por todo el Capitulo, y se encorporaba y comunicaba en cada vna de las Religiosas, dejandolas tan hermosas, tan llenas de resplandor, que parecian estaban endiosadas. Terminos son con que abla la venerable *Ana*, que no pudo explicar por otras palabras lo que habia visto. Esto no lo vieron las otras Religiosas, sintieron si los

efe-

efectos, porque confesaron no se habian hallado jamas tan consoladas, ni experimentado en sus almas tanta dulçura y suauidad del Cielo.

Con tales fauores viuia contentissima la fierua de CHRISTO, porque no veyã accion en la sancta Madre, no la oyã palabra que no la aumentasen el gozo interior, hasta en seruir la hallaba gustos sobrenaturales: en particular quando la ayudaba à vestir ò desnudar (porque desde que se ronpio el braço quedò impedida, y necesitaba la ayudafen) sentia vn olor y fragancia grandissima que salia del cuerpo purissimo de la Virgen *Teresa*, que la suspendia, y la parecia estaba en el parayso. El Obispo de *Taraçona* lo refiere, ponderãdo que el mismo olor perseuerò en el cuerpo de la Sancta aun despues de muerta, y el proprio se informò de este caso y se le oyò decir à la Madre *Ana*.

Igual consuelo sentia sancta *Teresa* con la apacible compañia, y conuersacion agradable de la venerable *Ana*, y mientras mas la trataba mayor concepto hacia de su virtud y admirable talento, tanto, que muchas veces se
resol-

resolbio de hacerla mudar de estado, por parecerla que el de hermana lega era muy humilde, respecto de las gracias naturales y sobrenaturales de que Dios la habia tan liberalmente dotado, y ansi intentò fuese Monja del choro, y lo mismo procurò la bendita Madre *Maria de san Ieronimo*, siendo Priora de aquel Monasterio, pero siempre lo rehusò con humildad sancta, la sierua de CHRISTO. Y aunque nunca supo replicar à cosa que la sancta Madre la mendase, en este particular no fue posible conuencerla. Estubierò firmes las dos Sanctas, la vna en querer fuese del choro, la otra en escusarse con modestia, pareciendola que aun de ser hermana lega no era digna, hasta que viendo la Sancta que no podia conuencerla con raçones ni ruegos, quiso vsar de otro medio mas poderoso. Acertò à venir el Prouincial à *Auila*, diole parte del deseo que tenia, no fue necesario informarle de las calidades de *Ana*, que ya à toda la Religion y aun à toda *Espana* eran notorias. No habia quien ignorase merecia ser Monja del choro, solo ella lo ignoraba porque lo queria ansi su profunda humildad, y el menosprecio que de

si hacia. Pidiole que la ablase, y si con buenas razones no la podia inducir à que tomase el velo negro, se aprobechase de la auctoridad de su oficio y selo mandase, que entonces como tan fiel hija de obediencia, ni se atreberia à rehusarlo, ni podria.

Llamola el Prouincial, declarola su gusto, pero escusose ella con vnas razones tan fundadas en humildad y tan eficaces, que apenas habia que replicar à ellas, pero como venia resuelto à poner por obra lo que tanto deseaba la sancta Madre *Teresa*, la dijo, que la Religion lo tenia bien mirado, y que todos juzgaban que tomase el velo, para que en el estado de Chorista pudiese ser de mas vtilidad à la orden, y que ansi la mandaba en virtud de sancta obediencia hiciese, sin escusarse mas, lo que la proponian. A lo que los Superiores ordenan absolutamente no se puede responder sino obedeciendo, no replicò la sierua de Dios à estas razones, sugetose luego à lo que la mandaban, pero fueron tantas las lagrimas y solloços conque manifestò el sentimiento de su alma, que enterneciera à los mas duros coraçones. Enterneciose el del Prouincial de
suerte

fuerte que dejandola yr , y llamando à la sancta Madre, la dijo lo que habia pasado , y que se compadecia de la pena grande que veyá en aquella hermana, y temia no la causase alguna graue enfermedad, el dolor y sentimiento que la causaba ver que la forçaban à dejar de ser freyla. Pareciole que por entonces seria mejor dejarla, hasta que Dios fuese seruido de disponerla suauemente à venir en lo que entonces tanta contradicion la hacia. Quedaron todos muy edificados de la humildad grande de la venerable *Ana*, y la sancta Madre *Teresa* pesarosa de ello , y ansi la dijo : *No has querido agora hacer lo que tanto he deseado. Pues no importa , tiempo vendra en que tomaras el velo , y te pesara de ver que haces entonces lo que me has rehusado agora priuandome del gusto que en ello me darias.* Aqui pelearon el amor grande que *Ana* tenia à *Teresa*, el qual la obligo siempre à no saber jamas replicarla en cosa que la mandase, ò que viesse ella era gusto suyo , y la grande humildad conque lencia de si pues la forçò à que en esta ocasion no se sugetase à la voluntad de la Sancta , venciendo al fin la humildad al amor,

prueba euidente de quan grande, y bien fundada era.

CAPITULO XXVI.

Salen à fundar el Monasterio de Burgos. Padecern en los caminos y en la ciudad grandes trabajos. Inquietalas el demonio grauemente, no le teme, aunque procura espantarla, la venerable Ana. Venfe en grande peligro de perderse y anegarse, pero vencen este y otros peligros con valor admirable.

A PENAS gozaron seys meses enteros las Religiosas de *Anila* del regalado trato de su sancta Madre, porque el Señor que iba ya poniendo termino à los trabajos de su amada Esposa, y la tenia preparada la corona de gloria que correspondia à tan fieles serui-cios, la mandò se pufiese en camino, y fuese luego à tratar de la fundacion de *Burgos*. Era el tiempo muy aspero, los caminos dificiles, las aguas y las nieues muy continuas, pero todos estos inconuenientes vencio la Sancta, y se partio de *Anila* à dos del mes de Ebrero, año de

de 1582. llevando consigo à su inseparable y fiel compañera *Ana*, y de los Monasterios de *Alba* y de *Palencia*, sacò otras seys Monjas.

Estubo en el camino veynte y cinco dias, y fueron innumerables los trabajos, y muchos los peligros que pasaron, por ser grandes los lodos, y estar los rios y arroyos muy crecidos, de suerte que algunas veces se vieron a pique de perderse. Pero al fin llegaron a *Burgos* donde hallaron mayores dificultades y contradicciones, que tardaron en allanarse algunos meses. Cuentalas muy à lo largo la sancta Madre en el libro de sus fundaciones, y ansí las pasaremos en silencio. Lo cierto es que pretendio el demonio estorbar los designios de estas siervas de CHRISTO, por todos los caminos que le fueron posibles. Y fuera de los impedimentos que puso para que no pasase adelante obra que de tanto fruto habia de ser para las almas, el mismo inquietaba à la Sancta y à sus Religiosas con ruidos, y apariciones espantosas. Escribelo la venerable *Ana* por estas palabras: *Hasta que se puso el sanctissimo Sacramento fuimos molestadas de cosas que nos inquietaban de noche y de dia. Algunas veces parecia se*

quebraban muchos trastos sobre nosotras : y nuestra Sancta me embio vna vez, que fuese à ver lo que habia quebrado, y no habia cosa, sino que nos molestaba el mal espíritu. Mucho pasó alli nuestra Sancta en muchas maneras. De suerte que duraron estas inquietudes hasta nueue dias del mes de Abril, que fue quando con mucha solemnidad se puso en aquella casa el sanctissimo Sacramento, y se intitulò el Monasterio *san Ioseph de sancta Ana*.

A quien la cupo mayor parte de estos desafosiegos fue à la hermana *Ana*. Con ella tenia mayor ojeriça el enemigo, y la inquietaba con figuras espantosas, aunque no se espantaba ella de tã pocas cosas, habia cobrado muy grande superioridad sobre el demonio, y ansi lo confiaba ablando de esta materia. *Estos malos espíritus se me han aparecido en diferentes ocasiones, mas no los tengo miedo mas que à las moscas.*

Cuenta alli que estando vn dia descansando sobre la cama, se quedò dormida, y oyò entre sueños vn ruido como si alguien estubiera en el aposento. Despertò alborotada, y vio en el vn numero muy grande de demonios, que al punto que leuanto ella la caueça, se

se fueron huyendo, y à tropel se matieron por vn agugero que habia en la celda, y esto con tanta priesa que se atropellaban vnos à otros. O soberuia del demonio! tantas veces humillada y atropellada por los sieruos de CHRISTO, pues los que quisieron competir con el mismo Dios, no pueden resistir agora la presencia de vna flaca muger, y tienblan de solamente que los mire? *Diome gana de reyr* (dice la Sancta) *porque à mirarlos se huyan, y cada vno queria ser el primero à salir.* Castiga Dios así el atrebimiento del demonio, premia de esta manera la humildad de sus sieruos.

Otra vez (pondremos sus palabras que son en profecucion de las de arriba) *yba yo à hacer alguna cosa de noche, que estaba nuestra Sancta mala, y lleuaba vna lamparilla en las manos, y vino vn gato (que en esta figura vino entonces) y subiose sobre la lamparilla y matomela, y estaba lejos de nuestra Sancta. Yo me enojé, que sino que dara à escuras le tirara lo que lleuaba en las manos, y quando volbi à nuestra Sancta, la hallé riyendo, y díjome: Que la ha acontecido hija? Yo la dige lo que me habia pasado, y que me habia enojado con el mal espíritu, y me dijo: Eso no fue bueno, y no quisiera se hubiera enojado. En esto*

esto crey que ella lo habia visto, aunque no me dijo otra cosa. Otra vez me mandò la Sancta yr por vna luz sino tenia miedo, que estaban todas acostadas, y dize: No he miedo mandandomelo vuestra Reuerencia: y fui à la chimenea, y abri la ceniza, y como aclarò la lumbrè vi que subio por la chimenea vn mastinaço negro, y se fue: esto era en Burgos. &c.

Defta fuerte intentaba el demonio inquietar el animo de la Sancta, pero en vano, porque ella antes se reya (como dice arriba) de todas sus chimeras, la pobreza, miserias, y necesidades que padecia su Madre sancta Teresa, si que la inquietaban, y affigian. Estas fueron muy grandes, y no menor la compasion, el amor y cuydado con que la acudia procurando aliuarla en ellas. No pienso se cansarà nadie de oyrlas de su propria boca, y ansi pondre aqui sus mismas palabras sin alterar el sentido.

No es nadalo que se cuenta que pasò en Burgos, que fue la postrera fundacion que hizo. La pobreza fue tanta que nos faltaba la comida y las cosas necessaria. Vn dia me acuerdo que estando con harta flaqueça la Sancta no tube que la dar sino vn poco de pan mojado en agua, porque habia crecido tanto el rio que

que no nos podian socorrer los del lugar, ni nosotras enbiar por nada, que estaba la casa fuera dellugar y arrimada à vna ribera, que crecio tanto la agua que se entro en la casa, y ella era vieja, y acada ondeada del rio, se estaba meneando, como que se iba à caer. El aposento de nuestra Sancta era tan pobre que se vey a la luz del cielo por el techo, y las paredes todas hendi- das, y hacia harto frio, que lo es muy grande en aquella ciudad. Entrosenos el rio en la casa hasta los primeros suelos, y como estabamos en este peligro subimos el sanctissimo Sacramento en lo alto de la casa, y à cada hora pensabamos ser anogadas, y estabamos diciendo Letanias, y desde las seys de la mañana hasta la me- dia noche estubimos en este peligro sin comer ni sosegar, que todo lo que teniamos se habia anegado. Nuestra Sancta estaba la mas affigida del mundo, que se acaba- ba defundar la casa, y dejola el Señor à solas, que no sabia si era bien si estubiesemos quedas, ò si salir como hacian otras Religiones en este tiempo. Estabamos todas tan turbadas, que no nos acordamos de dar nada à nuestra Sancta. Ya muy tarde me dijo: Hija mire fino ha quedado vn poco de pan, de me vn bocado que me siento muy flaca. Esto me partio el coraçon, y hicimos entrar vna nouicia que era fuerte à sacar vn pan de de- bajo del agua que la daba à la cintura y de aquella la di-

mos que no habia otra cosa: y sino entraran vnos nadadores perecieramos, mas parece que fueron Angeles de Dios, que no sabiamos como habian venido, y entraron debajo de la agua, y quebraron las puertas de la casa, y enpeçò à salir la agua de las pieças, mas quedaron tan anegadas y llenas de piedras, que se sacaron mas de ocho carros de lo que la agua habia traydo. Andabase meneando la pieça de nuestra Sancta para caer. Como he dicho era tan pobre que el sereno la mataba. Yo tenia dos cubiertas en nuestra cama, y la vna colgaba de noche sobre ella, y la otra por los lados de la cama, de manera que ella no sentia que yo lo quitaba, que no lo sufriera. Yo de que se dormia me arrimaba à par de su cama sentada, y quando me llamaba hacia que venia de nuestra cama, y decíame la Sãcta: como hija vienes tan presto? Otras veces la dejaba durmiendo, y me iba à lavar sus paños, que como estaba enferma tenia yo consuelo de darla limpio. Era muy agradable à ella la limpieça. Estabame muchas veces sin dormir, y no me hacia falta el sueño, por darla contento, &c. Hasta aqui la Sancta. La creciente de que abla fue el dia de la Ascension, pusolas en grandissimo peligro, à los meritos de la S. Madre Teresa atribuyeron los de la ciudad de Burgos, no haber sido anegados, gran cosa es en semejantes aprietos tener tales patronos.

CAPITULO XXVII.

Trabajos y contradiciones que padecio sancta Teresa antes de llegar à Alua. Dala la enfermedad de la muerte, y en ella no permite se aparte de su lado la venerable Ana. Muere la Sancta reclinada sobre sus braços, y ve a CHRISTO y gran numero de Sanctos que aguardan su bendita alma para llevarla al cielo.

CON tales trabajos, con enfermedades tan continuas y molestas, iba el Señor purificando à su sierua *Teresa*, disponiendola para la vltima jornada de su vida que ya se la yba acercando muy por la posta. Ya habia dado fin à la fundacion de *Burgos*, pero viendo q̄ el Cõuento estaba pobre, deseosa de dejarle cõ alguna comodidad temporal, se quisiera quedar en el por algun tiempo, pero apareciõsela nuestro Señor y dijola: *En que dudas? que esto ya està acabado, bien te puedes yr.* Coligio de estas palabras que CHRISTO tomaba à su cargo el sustento de aquella casa, y ansi se puso luego en camino, deseosa de verse presto en *Anila*, pero la obediencia la hiço diuer-

tir su intento, y ansi vino à *Valladolid*, y de allí fue à *Medina*, y en todo este viage padecio grandes trabajos, y la mortificò Dios mas que en todo el discurso de su vida, permitiendo para mayor merito de su sierua, q̄ algunas personas que la tenian mucha obligaciõ, y à quien ella despues de Dios habia dado el ser q̄ teniã, la hiciesen contradiciõ, y perdiesen el respeto.

Iba la Sancta muy quebrantada y enferma y con calenturas, y dolores grandisimos, no hallaban por los caminos, no solo conque regalarla, pero ni aun conque acudir à lo que la necesidad pedia, tanto que en dos dias no comio casi nada. Llegaron à vn pobre lugarcillo, y viendose la sancta Madre mas rendida à la flaqueça q̄ nunca, dijo a su fiel cõpañera: *Hija deme si tiene algo, que me desmayo.* No se hallò *Ana* sino con vnos hijos, dio quatro reales para que la trugasen vn parde guebos, y por mas diligencia que hicieron no fue posible hallarlos. Habre de poner aqui otra vez sus palabras, pues no mejor que con ellas podre significar el sentimiento de estas dos esposas de CHRISTO, y lo mucho que el Señor quiso mortificarlas en este vltimo aprieto.

A la mañana nos partimos sin llebar ninguna cosa para el camino, y la Sancta iba mala del mal de la muerte, y todo este dia por el camino no pude hallar ninguna cosa para darla de comer, y vna noche estando en vn pobre lugarcillo, no se hallò cosa que comer y ella se hallò con gran flaqueza, y dijomè: *Hija demesi tiene algo, que me desmayo, y no tenia cosa sino vnos bigos secos, y ella estaba con calentura. Yo di quatro reales q̄ me buscasen dos guebos costasen lo que costasen. Quando vi q̄ por dinero no se hallaba cosa, que me lo boluian, no podia mirar à la Sancta sin llorar, que tenia el rostro medio muerto. La afliccion q̄ yo tube en esta ocasion no la podre encarecer, que me parecia se me partia el coraçon, y no hacia sino llorar de verme en tal aprieto, q̄ la veyá morir, y no hallaba cosa para acudirle: y ella me dijò con vna paciencia de vn Angel. No llores hija, esto quiere Dios agora. Como se acercaba la hora de su dichoso trànsito de todas maneras la exercitaba el Señor, mas ella lo lleuaba como siempre, como sancta. Yo padecia mas, como menos mortificada, que era menester que la Sancta me consolase, y me decía que no habia de que tener pena, que ella estaba contenta con vn higo que habia comido.*

Con estas descomodidades llego à Alua, y en ella se puso el sol que daba tanta luz y resplandor à España, ò por mejor decir salio

para resplandecer con perpetuas claridades en el cielo, que ansi lo promete el Espiritu sancto à los que con su doctrina dan à sus proximos luz de eterna vida.

Los pocos dias q̄ estubo en *Alus* antes de morir, causaba envidia sancta ver el valor, y el gusto con q̄ se disponia para salir de esta carcel miserable del cuerpo, y las ansias con q̄ deseaba verse con su esposo, y daba à todas compafió ver à *Ana* tan triste, tan afligida y melancolica, que parecia era ella la que estaba luchado con la muerte, no la sancta. Cõ todo eso no se apartaba vn punto de ella. Pedia à las Religiosas las cosas necesarias, y ella se las aplicaba segun ordenabã los Doctores, sin salir de la celda, porque ni à ella la era posible dejarla en tal estado, ni la sancta Madre podia carecer de su presençia, y recibia grã consuelo en verla. Tanto q̄ vna vez el Padre fray *Antonio de Iesus*, vno de los dos primeros *Carmelitas* descalços, q̄ entõces era Vicario Prouincial, mouido à compasion mando à la venerable *Ana* se fuese à comer vn bocado, y ella por obedecer se salio de la celda, y luego la gloriosa Madre *Teresa*, q̄ ya estaba sin abla, enpeço cõ notable desasosiego

go à mirar de vna parte à otra, y preguntola el Padre si queria q̄ llamasen à la hermana *Ana*, ella por señas respondió q̄ si : y ansi la llamaron con grã priesa. Cõ mayor vino ella, y en entrado en la celda la mirò la Sãcta, y se sonriyò mostrando grande gusto: y tomãdola las manos, reclinò sobre sus braços la caueça. Fabor grande, pero proporcionado con el excesivo amor que estas sieruas de Dios se tubieron.

Tres dias antes, ablando la sancta Madre con la venerable *Ana* la dijo: *Hija, ya es llegada, la hora de mi muerte*, palabras rigurosas para ella y q̄ aguardaba el cumplimiento de ellas con dolor increyble. Llegose al fin, porque habiẽdo reclinado la cabeça sobre los braços de *Ana*, y echandose en la forma que pintan à la *Madalena*, con vn CHRISTO en la mano, el rostro muy encendido, con grandissimo sosiego, y quietud, se quedo abierta en Dios, y enagenada toda con la nouedad de lo q̄ se la comenzaba à descubrir, y con la posesion de lo que casi comenzaba à gozar, de la gloria que tãto deseaba, y de esta suerte estubo por espacio de catorce horas, sin mouer pie ni mano.

Quien podrà contar lo que en este tiempo
paso

pasò entre aquella anima sancta y su dulce esposa? Las visiones, los regalos, las platicas de amor y los coloquios? Ni aun imaginarlo podrà la bageza de nuestro ingenio, mucho menos decirlo. Parte de ello manifestò el Señor à la venerable *Ana*, porque estando casi fuera desì viendo salia de esta vida quien era todo el consuelo de la suya, vio à CHRISTO con gran resplandor y magestad, acompañado de vna multitud innumerable de bienaventurados, y infinitos Angeles, que aguardaba à aquella bendita alma, para llevarla consigo al talamo de gloria; y ella desde los braços de su amada, paso à los de su amado à quatro de Octubre, à las nueue horas de la noche, dia de san *Francisco* año de 1582. siendo de sesenta y siete años seys meses y siete dias. El grande sentimiento, acompañado de vn goço verdaderamente del cielo conque quedo *Ana* despues de la muerte de su Madre, Maestra, amiga y compañera, darà principio al siguiente libro, adonde se tratarà de esto y de los milagrosos y prodigiosos casos que la sucedieron hasta yr à *Francia*.

Fin del segundo Libro.

LIBRO TERCERO
 DE LA VIDA DE LA
 VENERABLE MADRE
 ANA DE SAN
 BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio de las
 Carmelitas descalças de la Ciudad
 de Anberes.

CAPITULO I.

Causa efectos milagrosos en la venerable Ana, la vision que tubo al tiempo que espiraba sancta Teresa, adereça y prepara el sancto cuerpo para el entierro con mucha entereça y libertad de animo. Sale de el mientras le viste y conpone vn olor suauissimo, que se estiende por todo el Monasterio.



VIEN considerare la estrecha amistad, el amor grande que entre estas sanctas Esposas de CHRISTO hubo toda la vida, y quando vnidos y asidos estaban entre si sus coraçones,

nes, pues no podian persuadirse à apartarse la vna de la otra vn punto, no ay duda que aguardara, grandes sentimientos, abundantes lagrimas, en vna despedida tan amarga. Fueralo para quien no muriera con tan ciertas prédas de la gloria que iba à goçar, y para quien no quedarà con tanta seguridad de que la muerte de vna tan grande Sancta, mas era puerta de la vida eterna, que fin de la vida, pues entonces enpieçan à viuir los Sanctos, quando à los ojos de los hombres mueren. Pero no obstante estas cõsideraciones, admiraron todas ver à *Ana* celebrar las exequias de su Madre y Maestra, sin lagrimas y solloços, antes cõ tanta entereça, y seueridad de rostro, como sino fuera la difunçta sancta *Teresa*. De modo que la que de antes sentia el mas minimo dolor, la mas pequeña descomodidad de la Sancta, se trocò admirablemente en vn momento, y en el, que naturalmente es el mas apretado y riguroso, trançe, no tubo genero de pena, ò de disgusto. Mudança verdaderamente de la poderosa mano de Dios, y que puede reputarle por vno de los señalados milagros de esta historia. Por tal le juzgò ella
misma,

misma, y le atribuye à aquella gloriosa vision q̄ tubo, quãdo antes de espirar la gloriosa virgen se la aparecio CHRISTO acompañado de innumerables espiritus bienaventurados, que estabã aguardãdo à aquella dichosa alma para llebarla al cielo. *Estubo vn credo esta vista gloriosissima* (dice la venecable Ana refiriendo la vision de que ablamos al fin del libro precedente) *de manera que tubo tiempo de mudar mi pena, y sentimiento, en vna grande resignacion, y pedir perdon al Señor y decirle: Señor si vuestra Magestad me la quisiera dejar para mi consuelo, no lo deseara agora que he visto su gloria, y ansi os pido que no me la degeys vn momento acá: y con esto espirò esta dichosa alma, y fue à gozar de Dios como vna paloma.*

Experimentò luego la sierua de CHRISTO quan poderosa era con Dios su sancta Madre y Maestra Teresa, y en prendas del amor grande que en esta vida la tubo, la alcançò luego que entrò en el cielo, vn desafirmiento grande de todas las criaturas, trocandola el coraçon admirablemente, desuerte que como fino hubiera mas en el mundo que Dios y ella, se despegò de todo, y nunca en su vida puso la voluntad y aficion en otra persona con las ve-

ras y eficacia que solia. Dejò ella por escrito en esta forma. Como la Sancta me queria tanto yo la habia pedido me consolase, y pidiese al Señor me diese libertad de no estar atada à nadie. Yo de mi natural era amorosa y la queria mas de lo que se puede querer, y à otras religiosas que yo veyà cõ perfeccion, y la Sancta las queria yo las queria bien. Y algunas veces la Sancta me decia que no era bueno para mi alma este asimiento con las amigas, que le quitase para biẽ de mi alma, mas hasta la hora que Dios la lleuò no se me habia quitado. Ella me lo alcançò por que desde entonces he sido libre y desafiada, y me parece que tengo mas amor à las que amo sin lesion de amor proprio, y lo demas es como si yo fuese sola en el mundo, que à todas las amo en Dios, y por Dios, y quedè con vn animo fuerte para acomodar su sancto cuerpo, que lo hice, como sino me tocara su muerte.

Consolidar los miembros, curar vn cuerpo enfermo es milagro muy grãde, pero mudar los coraçones, trocar los affectos, y las pasiones de la alma, lo es grandissimo, y mas donde el natural inclina tanto, à cosa que de suyo parecia justa y sancta. Quedò pues como ella dice, tan animada y consolada, que pudo sin dificultad acomodar el cuerpo de la Sancta, en que tambien se aduertieron señales mila-

milagrosas, y que daban no pequeños indicios de la gloria que ya gozaba su alma. Porque en acabando de espirar quedò su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro, sin arruga ninguna, aunque solia tener hartas por ser vieja. Las manos y los pies con la misma blancura, y tan transparentes que se podian mirar en ellos como en vn espejo, y tan tratables y suaues al tacto, como si estubiera viua.

Mientras la venerable *Ana* (ayudada de otras Religiosas) vestia y adereçaba el sancto cuerpo para enterrarle, era tan grande la fragancia y olor que despedia desì, que trascendia por toda la casa, y no podian percibir que olor era, porque en suauidad excedia a los de la tierra, y era tanta la fuerça que tenia, que fue necesario abrirlas ventanas para poder sufrirle. Fue muy semejante alque (segun dijimos en el libro precedente) sentia la venerable *Ana* siempre que ayudaba à vestir y desnudar à la Sancta; y aun le sintieron otros, como lo confiesa de si el Obispo de *Taraçona*; Cuyas palabras, (que son del libro segundo capitulo decimo) por tratar de nuestra venerable *Ana*

pondremos aqui, y son las siguientes: *Viviendo la Sancta experimentè yo que le salia de la boca notable olor, y fragancia, y comence entonces à reparar vn poco, y pareciendome poca mortificacion, sentia mal de esto, porque me vino sospecha, si acaso tomaba algunas pastillas alcorças conficionadas con olores, que suelen llamar pastillas de boca, y quiriendome informar de su compañera Ana de san Bartholome, me dijo, que eran tan contrarios los buenos olores à su condicion, y enfermedad, que la noche antes habièdole dado vn vizcocho (porque no habia pedido cenar por sus enfermedades) dejò de comerlo, solamente porque debia de llevar algun poco de olor, y tambien me dijo, que despues que la sancta Madre habia quedado manca del braço, quando la ayudaba à vestir, sentia esta misma suauidad, y fragancia de olor, y ansi la conseruaba despues de muerta, &c.*



CAPITULO II.

Desea la venerable Ana quedarse à vivir en el conuen-
to de Alba,acompañando el cuerpo de sancta Te-
resa. Procuranto estorbar las Monjas de Auila.
Mandanla los superiores se buelua à su Monasterio,
yhallandose perplexa sobre el caso se la aparece la
sancta Madre muy gloriosa,y la dice que obedezca,
y se vaya.

COMO no todas merecieron ser preueni-
das con tan celestial consuelo como la
venerable Ana, dieron mas rienda al justo sen-
timiento. Fue notable el que hicieron sus hijas
y toda la Religion Retormada de nuestra Se-
ñora de el Carmen luego que se divulgò la
muerte de la Sancta. Fue Padre, Madre, Mae-
stra y Fundadora de ellos, no ay que admirar
sintiesen hallarse huerfanos y delamparados,
de quien los regia defendia, instruyà y enseña-
ba. Las Religiosas de Alba templaron el pe-
sar, comun à todos, con el gozo de hallarse en-
riquecidas con el precioso tesoro de su sancto
cuerpo. Enterraronle con gran solemnidad, y
con-

concurso del pueblo en vn arco donde estaba las rejas del choro bajo del conuento, y falia à la iglesia, paraque anfi pudiesen participar las Monjas, y los de fuera de el consuelo que con visitar el sepulchro, y venerar aquellas sanctas reliquias recibirian.

La amistad (dicen los Philosophos) *ha de ser eterna;* y el espiritu sancto en el capitulo diez y seys de los prouerbios nos adierte, que *ha de amar en todo tiempo el que es amigo.* Quien solo muestra serlo en la prosperidad, en los contentos, esta muy lejos de merecer tal nonbre. Pero la venerable *Ana* merecio con justo titulo el de amiga de la sancta Madre, pues el amor que la tenia se confirmò y aumentò en los trabajos, y nunca en las enfermedades, necesidades, y contradiciones la desamparò vn punto. Y no contenta con cumplir con esta ley de amistad, pasò los terminos ordenarios de ella, pues con ser la muerte, como dice *Horacio* en sus Epistolas, la vltima linea y limite de todas las cosas, no lo fue de el amor que *Ana* tenia à *Teresa*, pues ni aun despues de muerta queria apartarse de ella. Resoluiose con sigo misma de quedarse en *Alua* en compañía

pañia de su sancto cuerpo, que aunque muerto, y cubierto en el sepulchro, solo el considerar estaba alli la consolaba. Pareciola que no podia en ninguna parte ni viuir cõ mas gusto, ni morir con mas consuelo, que donde tan gran Sancta habia acabado con los trabajos de esta cansada vida, y dejado depositadas sus sagradas reliquias. Deseo fundado en piedad, y nacido de el amor grandissimo que tenia à la Sancta, y que si bié le alabaron los superiores, no permitieron las Religiosas de *Auila* llegasse à executarse. Quedaron sentidissimas de que su sancta Madre y Fundadora hubiesse muerto fuera de su casa, y priuadolas de el tesoro de su sagrado cuerpo que tan merecido tenian por ser las primogenitas, y ansi no quisieron creciese este justo sentimiento, si tambien las priuafen de la presència y conuersacion de la venerable *Ana* retrato muy al viuo de su difuncta Madre, y en quien solamente podrian hallar consuelo en este aprieto, y grande soledad en que se hallaban.

Supieron la intencion que tenia de quedarse en el conuento de *Alua*, y auisaron al punto al superior rogádole que no lo permiti-

tiese, el qual mouido con sus ruegos, mandò que enbiasen por ella, y la lleuasen. Nunca supo replicar la sierua de Dios à lo que sus Prelados la mandabã, obedecia muy promptamente aun en cosas dificiles, y ansi tan poco replicò agora, pero la fuerça del amor la suspendio algun tanto, y deijo perplexa, y sin determinarse à lo que haria. Dejar de obedecer era imposible, su humildad propria no se lo permitia, apartarse de su amada Maestra, verse lejos de aquel cuerpo donde tantos años estubo depositado vn espiritu tan sancto, tan puro, y tan Angelico, y a cuyas necesidades habia ella acudido con tanta diligencia, la parecia durissimo. Estaba peleando consigo misma sin poder vècerse y resignarse, y quando mas bateria la daban sus propios pensamientos, se la aparecio la sancta Madre. El gozo que causò en su alma vista tan agradable, facilmente se conocera por lo mucho que la amaba *Ana*, si quando la veyã, penitente, afligida, llena de enfermedades y trabajos, se consolaba con solamente verla, que seria verla gloriosa, llena de resplandor y luz del cielo. Suspenfa estaba *Ana* mirando à su Maestra, la qual

qual respondiendole à la duda y suspension en que estaba, la dijo: *Obedece hija à lo que te mandan y vete*: y desaparecio en diciendo estas palabras.

La obediencia (dice san Gregorio el libro 35. de sus Morales) *es sola la virtud que introduce en la alma las demas virtudes, y despues de introducidas las guarda y las conserua.* Sin ella es imposible agradar à Dios, ni dar gusto à los hombres: y así tubo tanto cuydado sancta Teresa de que su amada hija, no faltase à ella ni en vn punto por minimo que fuese. No quiso que en materia de obedecer dudase ò titubease, que es hacer agrabio à vna virtud tan noble dudar en abraçarla luego el punto. Sacrificio era el que queria hacer Ana desí misma, ofreciendose à quedar en aquel lugar à seruir à Dios y à sus esposas en cõpañia de el cuerpo de su sancta Madre, pero diola ella à entender lo que el Espiritu sancto dijo en el libro primero de los Reyes, capitulo quince: *Por ventura quiere el Señor holocaustos y victimas, y mucho mas que obedezcays à su nonbre? Porque es mejor la obediencia que las victimas, &c.* Desengañola, digo, de que si queria mostrar que la tenia amor; y que aun

despues de muerta trataba de agradarla, obedeciese, sin poner jamas duda en cosa que los superiores la mandasen: y mostrò juntamente el cuydado y sollicitud que tenia de ella, pues desde el cielo venia, à enseñarla, instruyr-la, y darla auisos delo que para su aprobechamiento espiritual era necesario.

C A P I T V L O III.

Reprehende vn Confesor à la Madre Ana de S. Bartholome, porque hacia oracion y se encomendaba à la sancta Madre Teresa, no estando canonicada por la Iglesia, aparecesela la Sancta muy gloriosa, y promete la que la alcançara de Dios lo que la pidere.

PARTIOSE al fin, de *Alba* y apartose de quien solo la muerte, sola la obediencia pudieron separarla. Estas pues a cuyo poder se rindio el mismo **CHRISTO**, pues murio y obedecio, deshicieron el apretado y dulce laço con que estos dos espíritus estaban unidos; la muerte la pribò del trato y conuersacion

cion de aquella bendita alma, y la obediencia del consuelo que recibia de viuir adonde estaba depositado su cuerpo. Fue à *Auila*, y renouò con su presencia el dolor y sentimiento de las Religiosas, que viendo volber sola, à quien nunca entraba en aquella casa sino acompañada de su sancta Madre, no pudieron disimular la pena, y aunque la recibieron con mucho gusto, fueron tantas las lagrimas de vna parte y otra, que nadie iuzgara era tal el gozo que tenian en verse.

En la oracion librò todo su consuelo la venerable *Ana*. En ella no solo hallaba à su amado esposo, se regalaba con el, trababa dulces platicas, y merecia muchos fauores del cielo, sino tambien ablaba y comunicaba con sancta *Teresa* como quando estaba viua, y acudia à ella en todos sus desconuelos y trabajos. De la misma manera se consolaba con la Sãcta, la daba parte de sus afficciones como si la tubiera presente, y verdaderamente si la tenia, porque estaba tan esculpida en su alma la imagen, tan viuas las acciones de su Maestra, que no parecia habia muerto para ella. Antes como quien tanta seguridad tenia de la

grande gloria que gozaba, con mas confiança y seguridad que antes la pedia mercedes, y se encomendaba à ella con mucha deuocion y eficacia.

Como, à imitacion de sancta *Teresa* que nunca celò à su confesor cosa ninguna por minima que fuese, la venerable *Ana* trataba con el suyo todo quanto la pasaba consigo misma, sin encubrir ni vna palabra, ni vn solo pensamiento: diole parte de lo que en la oracion la pasaba, de los consuelos que en ella recibia: y en particular le dijo como se encomendaba à la sancta Madre. No ay cosa mas necesaria en vn confesor que la prudencia, pueden los que carecen de ella causar muy grandes daños, y meter vna alma en mil peligros. No la tubo en esta ocasiõ el cõfesor de *Ana*, antes con mucha imprudencia, y con mucho rigor la reprehendio, diciendola que era muy mal hecho encomendarse à Sancta que no estaba canonizada por la Iglesia, y mandola expresamente que no lo hiciese mas de alli adelante.

Pecò de ignorance y imprudente en esta accion aqueste Padre. De ignorante pues no supo

fupo discernir entre el culto y honrra que se debe à los Sanctos canonizados , y la que se puede dar à los que no lo son , sin incurrir en ningun genero de culpa. De imprudente, riñendo tan asperamente a quien quando hubiera delinquido en algo la podia escusar la piedad y ignorancia. Pero sin haber estudiado no ignoraba *Ana* podia lícitamente hacer q̄ lo habia hecho. A los que la iglesia ha declarado por sanctos y canonizados, tienen todos los fieles obligacion de tenerlos por tales: pueden inuocarlos publicamente en las letanias y oraciones de la Iglesia: lebantarles templos, y consagrar en su memoria altares, y decir el officio diuino , y celebrar el sacrificio de la Misa en honrra suya. Este culto en ninguna manera se puede conceder à los no canonizados , pero podemos creer piadosamente que estan en el cielo. Es lícito honrrarlos y venerarlos publicamente en la Iglesia, mas no con veneraciõ y culto publico, esto es no en nombre de toda la Iglesia , como si ella lo hubieffe determinado: que en esto distingue *Belarmino* lib. 1. cap. 10. de *beatitudine* : el culto publico de el que no lo es : porque llama publico , no al que

que se hace publicamente, sino al que se hace con auctoridad de toda la Iglesia. Es así mismo licito llamarlos sanctos mas no en el sentido que se da este titulo à los canonizados, Pueden los inuocar en presencia de otros, pero no en letanias, procesiones, o oraciones de la Iglesia. Pueden tambien honrrar y venerar sus reliquias, adornar con flores, alombas, y luces sus sepulchros, pero no erigir templos o altares en su nonbre, ni ofrecer el sancto sacrificio de la Misa. De aqui consta quan acertada andubo la sierua de CHRISTO en sus acciones, y quan poco considerada el confesor en la suya pues la prohibia lo que la permitian los sagrados canones.

No obstante eso, como tan temerosa de su conciencia, y tan deseosa de no apartarse vn punto de lo que la Iglesia determina, quedó con grandes ansias, sin saber que hacer en este caso. No porque dudase de obedecer al confesor en lo que la mandaba, que esa resolution ya la tenia, sino porque la parecia cosa muy dura no haber de consolarse con su sãcta Madre, ni poder pedirle su favor, y ayuda en la oracion, como con tanto aprobechamiento

miento de su espíritu habia hecho hasta entonces. Terribles golpes, durísimos encontros probaron la virtud y paciencia admirable de esta Sancta. Priuola Dios có la muerte de *Teresa*, de la cosa que mas amaba en esta vida, viola padecer graues enfermedades grandísimos trabajos, y no faltò à la entereça de su animo. Quiso despues quedar se en compañía de su sancto cuerpo, y aunque en esto pensaba hallar todo su alibio, no se lo permitieron, pibola la obediencia de este gusto. Contentabase agora de ablar à sus solas con ella, consolabase con pedir la ayuda y asistiese, y permite Dios q̄ vn confesor falto de ciencia (en esta ocasiõ digo, q̄ yo no se quien fue, y pudo ser muy docto) la prohibiese el llamarla y inuocarla en sus oraciones.

Con esta pena y sollicitud se recogio à la noche, y despues de muchos pensamientos se quedò dormida: y entre sueños se la aparecio la sancta Madre *Teresa* muy gloriosa, muy resplandeciente, cercada toda de celestiales resplandores. Bien habia menester *Ana* en ocasion tan apretada, semejante visita. No pudiera menos que la presencia de la Sancta con la

luz y claridad del cielo que traya, defferrar las obscuras nieblas de tristeza y pesadumbre enque habia puesto el cōfesor su alma. Miro-la no como dormida, sino como muy despierta, y solo con su vista se llenò de gozo, se aliuiò su espíritu. No dudò venia conpadecida de sus desconuelos, para aliuiarla y consolarla, y luego vio la salian verdaderas sus sospechas, porque oyò à la Sancta que con grandes muestras de amor la dijo: *Hija pideme lo que quisieres que todo telo alcançarè.* A esta voz despertò Ana y abriendo los ojos vio à la sancta Madre en la misma forma que se la habia representado durmiendo, y aduirtiendole que no era sueño, sino verdad muy manifesta lo que veyá, sin soltar la palabra de la promesa tan liberal que la habia hecho, respondió: *Yo os pido el espíritu de Dios que estè siempre en mi alma.* Desaparecio la Sancta dejandola assegurada de que la alcançaria lo que la pedia, y con notable quietud y paz interior, sin que la desafosegase lo que el confesor la habia dicho.

No de otra suerte pidio *Eliseo* à *Elias* antes que fuese arrebatado en el carro de fuego, le alcançase su espíritu doblado, y merecio alcan-

cançarle, interuiniendo en este caso todas las circunstancias que en el otro, tanto que solo en el sexo hallo diferencia. Gran Propheta fue *Elias*, y instituydor de la vida Monastica en el monte *Carmelo*. No lo fue menor *Teresa* pues fue admitida à entender y penetrar grandísimos secretos de la sabiduria diuina, y restaurò, y dio nueuo vigor al instituto de *Elias* ya con los tiempos casi sepultado. Fiel dicipulo, continuo compañero, muy parecido en las virtudes fue à *Elias*, *Eliseo*: discipula fiel, compañera inseparable, y viuo retrato de la sanctidad y piedad de la virgen *Teresa* fue la venerable *Ana*. Y si *Eliseo* pidio à *Elias* su espiritu estando ya para ser lleuado al parayso en vn carro de fuego, pidio *Ana* à *Teresa* el espiritu de Dios, que es el mismo que sienpre tubo la Sancta, quando estaba, no de partida para el parayso terrestre, fino, echa ya vecina de la celestial *Ierusalem*, no cercada de llamas de fuego, sino de claridad eterna, de luces y resplandores de immortalidad y gloria. Los efectos que sintio en si despues de esta promesa, los escribe ella en esta forma.

Estaba con pena de lo que el Confesor me habia

mandado, y con esta vision se me quitò todo, aunque yo no dudaba de su Sanctidad. Mas como el Confesor me lo mandaba era pena para mi, porque me dijo no la reçasse como à sancta. Mas yo, aunque no fuese por las mercedes tan señaladas que Dios la habia hecho, y que daban testimonio de lo que Dios la amaba, sino por el amor que por el habia padecido muchos trabajos, y por lo que yo veyá, y la parte que me cupo de ellos, me certificaba ser Sãcta biẽ verdadera: y que fue verdad lo que el Señor me habia dicho que pasaria en su compañía hartos trabajos. Estos eran de vista, que los que ella pasaba sin que se supiesen eran sin medida. De modo que en padecer trabajos, mas que en recibir fabores, consiste la virtud, y de aquellos antes que de estos se ha de tomar argumento de la sanctidad y perfeccion de la persona. Abla como muy experimẽtada la venerable Ana, y como quien sabia el gran fruto que se saca de ellos. Aqui aduerto que de las palabras de la Sãcta se podia colegir que no andubo tan desalumbado el cõfesor como hemos dicho, porque dice: Me dijo no la reçasse como à sancta. Y esto podia entenderse como à sancta canonizada ò declarada por tal por la Iglesia. Pero lo que aqui no declara tan en particular, lo dice mas

expresamente algunos ringlones mas arriba. Yo rogaba à la Sancta y me encomendaba à ella, y digelo al confesor. El me dijo que era mal hecho, encomendar me à sancta que no era canonizada, y mandome que no lo hiciese. Indiscreciõ muy grãde, pues queri apribar à la Sancta, del culto particular que le era permitido, en la forma que habemos declarado.

CAPITULO IV.

Desea la V. Ana que el cuerpo de sancta Teresa se traslade a Auila, pidefelo al Señor. Llevanla los Angeles en espiritu al sepulchro de la Sancta, muestran la el virginal cuerpo incorrupto.

RENOVARONSE otra vez en la venerable *Ana de san Bartholome* los deseos de viuir en compañía de su sancta Madre. Pasarse al Monasterio de *Alba* no se lo consintirian, ya quando lo deseò no pudo alcançarlo, mas conueniente cosa la parecia que trugesen el cuerpo sãcto a su casa de *Auila*, pero era mas dificil. La raçõn no desfauorecia a sus intentos, antes parecia estaban muy fundados en ella.

Fue la Sancta, Fundadora de aquel conuento. Rigiole con titulo de Priora varias veces, y era lo actualmente quando salio de esta vida. Murio estando de camino para *Auila*, el pasar por *Alba* fue muy contingente, y mucho mas el quedar alli su cuerpo; porque aunque la Sancta con su grande humildad no quiso eligir lugar para su entierro, no cabia en genero de duda gustaria boluer despues de muerta, al lugar donde habia nacido vna vez y renacido dos veces, donde habia dado principio a vna obra tan heroyca y tan sancta. Bien se que quando en su vltima enfermedad la preguntò el Padre Fray *Antonio de Iesus*, si gustaria lleuasen su cuerpo a *Auila*, ò se quedate en *Alba*, respondió: *Tengo yo de tener cosa propria? Aqui no me daràn vn poco de tierra?* Pero de estas palabras coligese su resignacion grande, su menosprecio proprio, pero no que no gustase de que la lleuasen à su Monasterio: y ansí no dijo que la enterrasen en *Alba*, sino preguntò si no la darian alli vn poco de tierra, como quien aun de esto seiu z gaba indigna. Humildad grande pues siendo fundadora, no resuelue, pudiendo solo con insinuar su gusto, conseguirle, porque

porque Frayles y Monjas nunca quisieron fino hacer en todo la voluntad de tan grande Sancta.

Estas mismas razones mouieron à desejar lo proprio las Religiosas de *Auila*, no se preciaban de menos hijas de la Sancta que la Madre *Ana*, acompañaronla en el affecto, y procuraron se redugesè à efecto. Don *Aluaro de Mendoza*, Obispo de *Palencia*, que lo habia sido de *Auila*, deseaba lo mismo. Muchos otros mouidos con particular zeló y piedad lo propusieron, y aun podriamos decir que la misma sancta Madre daba à entender queria salir de alli, porque algunas veces se oyan golpes dentro del sepulchro, otras salia de el muy grãde olor y fragancia, que vnas veces era como de azucenas, otras como de jazmines ò violetas, y otras tan extraordinario, que no sabian à que compararle. Estas demonstraciones milagrosas pretendian algun misterio raro, alguna grande mudança, y bien la temian las Religiosas de *Alba*, y andaban recelosas de lo que despues las sobreuino.

Deseaban los Padres de la orden abrir el sepulchro y descubrir aquel castissimo y purissimo

rísimo cuerpo de su sancta Madre, pero el dudar si le hallarian entero y incorrupto, retardaba su intento: como si hubiera de menoscabarse la opinion que con tan justo titulo tenia de sancta, por hallar sus miembros cõsumidos. La incorrupcion es gracia particular conque ha honrrado Dios à algunos siervos suyos, pero lo contrario no arguye menos meritos. Yaun esta misma gracia la concede el Señor diuersamente, suele ponerla limites. Cuerpos de Sanctos estan enteros desde muchos siglos, otros lo estubieron por algun tiempo, despues se consumierõ. Despues de quatrocientos años enterrado, hallaron el cuerpo de san *Idesbaldo*, tercer *Abbad* de *Dunas* incorrupto, sus habitos enteros, y sus miembros flexibles y tratables, y de la misma suerte se esta oy dia, de otros sabemos lo estubieron porque nos lo refieren las historias, pero nos consta que cesò el milagro, pues vemos diuididas por diuersas partes sus reliquias, donde se veneran sus huesos secos y desnudos de la carne, pero no por esò con menos estima y deuocion que antes.

Parte de esta sollicitud, y no la menor,
cupò

cupo à nuestra venerable *Ana*; como deseaba tanto que la trugesen à su Monasterio, deseaba tambien la desenterrasen, y à bueltas de estos deseos imaginaba lo que otros recelaban, deseaba saberlo, no mouida de curiosidad vana, sino de vn zelo piadoso y sancto. Encomendabalo à Dios con muchas veras, y en prueba de que le agradaban estos deseos, quiso manifestarla en vna vision, lo que despues con gozo vniuersal se manifestó à todos. Vio vnos Angeles que en espiritu la llevaron al conuento de *Alba*, y abrieró el sepulchro, y en el vio el sancto cuerpo entero, lleno de olor, y de la misma suerte que estaba quando despues le descubrieron. Mostraronla ansí mismo dos mangillas que la habia puesto limpias poco antes de su dichosa muerte, y estaban tan enteras como si entonces fuera el primer dia. Con admiracion, y gusto grande estaba la venerable *Ana* contemplando aquellas preciosísimas reliquias, y interrumpiendo los Angeles su suspension la digeron: *Estas contenta? Quieres otra cosa? Si* (respondio ella) *que estubiera en Auila este cuerpo.* Dieronle ellos seguridad de que lo veria cumplido, y desapare-

418 *Vida de la venerable Madre*
recieron, dejandola con esta vision muy con-
solada.

C A P I T V L O V.

*Asegurala nuestro Señor que el cuerpo de sancta Te-
resa vendria à Auila, cumplese precediendo seña-
les milagrosas, aparecefe muy de ordinario à sus
hijas, y en particular a la V. Ana, que la vio vna
vez al lado derecho de CHRISTO, abraçada
y vnida con el, y en altos grados de gloria.*

ABLANDO la sierua de Dios de este fa-
bor que la hizo el Señor en mostrarla
el sancto cuerpo de su Madre y Maestra, dice:
*Llevaronme los Angeles al sepulchro, y abrieronle, y
mostraronme el cuerpo como estava entero, y el olor y
fragrancia, y el color de la manera que despues le sacaron.*
Esto no tardo mucho en verse, porque à
quatro de Junio de mil y quinientos, ochenta
y tres, el Prouincial de los Carmelitas Descal-
ços, Fray Ieronymo de la Madre de Dios, à instan-
cia de las Religiosas de Alba descubrio el se-
pulchro, y aunque hallaron el ataud quebra-
do,

do, podrido y lleno de humedad y moho, y hasta el mismo habito gastado, el sácto cuerpo estaba todo entero, sin que le faltase ni vn cabello. Despedia de sí vn olor suauíssimo, y manaba de el vn oleo en tanta abundancia que la tierra, los habitos, y todo lo que estaba junto al cuerpo estaba enpapado en aquel precioso liquor. Mouioles à admiracion y veneracion, ver, no vno, sino tantos millagros, y hincandose de rodillas adorará aquellas sanctas Reliquias, y metiendolas en vna arca que para este efecto habian hecho, las pusieron encima del mismo sepulchro, de modo que no parecia habian llegado à el, y así las dejaron algun tiempo.

Creciá las ansias de la venerable *Ana* acompañadas de vna impaciencia sancta, no pudiendo sufrir se diferiese tanto la venida de aquel preciosíssimo tesoro. Acudia à Dios como era su costumbre, y rogabale con grande instancia la cumpliese lo que ya la habia prometido. No quiso el Señor tener a su amada sierua mucho tiempo suspensa, y así estando ella vn dia en oracion pidiendo las consolase con la presencia del cuerpo de la

Sancta, la dijo: *No esteys con pena que el vendrà.* Mucho consolaró a la Sancta estas palabras, pero en ellas no la prometio el Señor mas de lo que ya la habia prometido por medio de sus Angeles. Ellos la habian asegurado de lo mismo, y ansi no lo dudaba. Pedia el cumplimiento breue de esta promesa, y ansi replicò, que quando seria esto? y respondiola **C H R I S T O** que para la Presentacion de la Virgen. Mucho aguardar la parecio à la venerable *Ana*, porque faltaba casi vn año, pero acomodose con la voluntad de el Señor, y al fin llegò el tiempo en que vio cumplidos sus deseos.

Celebrose en *Pastrana* el segundo capitulo de los Padres descalços, año de 1585. en que salio por Prouincial el Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, varon de grande sanctidad y zelo, y ansi el como los demás Padres resoluieron, que el sancto cuerpo se sacase secretamente de *Alba*, y se lleuase al monasterio de san *Ioseph de Auila*. Caso maravilloso; al mismo tiempo que se despachaban en *Pastrana* las patentes para que se trasladase el sancto cuerpo, oyeron las Monjas de *Alba* tres golpes muy distintos.

Estos dentro del mismo sepulchro, turbaron se ignorantes de la significacion de ellos hasta que despues vino el Padre Fray *Gregorio Nazianzeno*, y contandole ellas lo q̄ habian oydo, dijo que el mismo dia y à la misma hora que oyeron los golpes, habian ellos firmado la patente, y ansi creyerõ las Religiosas que habia sido auiso de que se despedia de ellas. Vino ansi mismo el Padre Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, y entranbos con el secreto y silencio posible, sacaron el sancto cuerpo de la arca enque le habian puesto, y cortandole vn brazo le dejaron en el conuento de *Alba*, y con lo demas se partieron dejando muy desconsoladas à las Monjas.

El Obispo de *Taraçona* ablando de esta tràsflacion dice: *Llegò el Padre Vicario Prouincial à veynte y quatro de Nouiembre, y en aquel mismo dia llegò tambien el Padre Fray Ieronymo de la Madre de Dios, Prouincial pasado, que era el que antes habia desenterrado el sancto cuerpo, y con todo el secreto que pudo notificò à la Priora y à tres Monjas de las mas ancianas, la patente del capitulo, &c.* Parece que en la cuenta de los dias anda errado, porque dice llegaron estos Padres a veynte y quatro del

mes de Nouiembre, y consta por las relaciones de la venerable *Ana*, que à veynte y vno del mes estaban ya en *Alba*, y descubrieron el cuerpo de la sancta Madre: sus palabras son estas: *Deseaba saber quando seria, y respondieronme que por la Presentacion de la Virgen, mas faltaba casi vn año y fue ansi, que este dia la sacaron de la casa de Alba.* Sino queremos estender las palabras de la venerable *Ana* à toda la octaua de esta fiesta; de suerte que se entienda por vno de los dias de ella, contando desde veynte y vno del mes hasta veynte yocho, que en tal sentido se podran concordar las dos sentencias.

El regocijo y fiestas conque fue recibido en *Anila* el sancto cuerpo fueron tales como de hijas que tanto amaron siempre y veneraron à la sancta Madre puede presumirse, con mil muestras exteriores, manifestaban sus interiores sentimientos, con luminarias y muchas inuenciones de fuego daban claros indicios de quan agradable les era su venida. Y si fueron tantas las alegrías que hicieron, fueron mayores los gozos de sus almas. Porque la sancta Madre las echò con su presencia mil bendiciones, y las llenò de fauores y consue-
los

los del cielo. Apareciose à muchas y muchas veces, a cada paso dice la venerable *Ana* que la veyan. *Parecia toda la casa vn cielo de las luminarias que habia, y la Sancta hacia muchos regalos à sus hijas, que no iban à parte del conuento que nose las aparecia y consolaba.*

Este favor era comũ à todas, igual fue con las demas en participarle la venerable *Ana*: pero como mas amada fue tambien mas favorecida, con visitas, y mercedes sobrenaturales, todo el tiempo que tubieron el sancto cuerpo en *Auila*. Contaremos algunas sino todas, y procurarè breuedad en lo que contare:

Comunicò vn dia con su confesor cierta cosa de su alma. Era indiscreto segun parecio por la respuesta, pues no fue otra sino desestimarla y decirle: *Pareçeme que eso es cosa de la Madre Teresa, ande no sea como ella, dege estas cosas.* Palabras no menos indiscretas que temerarias, y atreuidas, pues desestimar vna tã grande Sancta, cuya sciencia diuinamente infusa es asombro de todas las naciones, y à quien varones doctísimos y Theologos muy consumados reconocen por maestra en la vida
espi-

espiritual y contemplatiua , gobernandose por su doctrina y consejos, es vn atreuimiento y temeridad grandissima: y prohibir a la venerable *Ana* que no imitase a tan grande Sancta, ni se rigiese segun ella habia hecho, no quiero calificarlo con titulo de ignorancia, sino decir que fue vna de las mayores maldades y malicias que pudieran caer en coraçon humano. Alteraron muchissimo à la sierua de CHRISTO estas palabras. Tocarla en el credito de su sancta Madre, era tocarla en las niñas de los ojos. Fuese muy desconsolada y afligida à vn jardin, y puso se en oracion. Y en ella se quedò recogida, y estando ansi se la aparecio CHRISTO muy hermoso, muy resplandeciente, con vna capa riquissima, y llegandose à ella leuantò la capa, y mostrola al lado del coraçon à la sancta Madre que la tenia abraçada y vnida consigo, y dijola: *Mira en que lugar la tengo puesta, no se te de nada, dejalos decir lo que quisieren.* Y desaparecio dejandola tan consolada con esta vision, como habia venido desconsolada y afligida, con las palabras de aquel confesor, ignorante, indiscreto, y atreuido.

CAPITULO VI.

Pide la V. Ana à la sancta Madre la declare qual virtud es mas agradable à CHRISTO paraque la abraçe, apareçesela y dicela que la humildad. Vela en la filla de la Priora cercada de resplandores celestiales, sient'e muy de ordinario junto à si el olor y fragancia que salia del cuerpo de sancta Teresa quando est'aba viua.

EN medio de tãtos fauores, andaba muy sollicita la venerable *Ana* de su proprio y espirital aprobechamiento. Holgabase ver à su sancta Madre en tan alto grado de gloria, no dudando que podria en orden à estos deseos ayudarla mucho. Por otra parte consideraba quan fiel es el Señor, y quan liberal en premiar à sus sieruos, pues los trabajos que por el habia padecido en el mundo la sancta Madre *Teresa*, la merecieron lugar tan sublime, y tanta felicidad y bienauenturança en el cielo. Y aunque no ignoraba que à este celestial esposo le agradan todas las virtudes, y que estas estan entre si tan eslabonadas y

H h h

vnidas

vnidas, que vna virtud careciendo de otra deja de serla, pues no serà humilde quien no fuere obediente, ni sera verdadera charidad la que no se hallare en sugeto humilde, y anssi de las demas, con todo esto deseaba saber qual era la mas agradable, la mas accepta à CHRISTO para emplearse toda su vida en ella, y esmerarse mas particularmente en adquirirla. Todas se la representaban tan hermosas, que apenas sabia resolverse. Si boluia los ojos à las vidas y acciones de los Sanctos, hallabalos en todos tan perfectos, que casi no podia discernir en qual fueron mas estremados. Si algunos se auentajaron en algunas mas que en otras, llegaron aun grado de tanta sanctidad en aquel genero de virtud, que no sabia si el que se auentajò en el amor de la pobreza, fue mas admirable que el que tubo por particular mira la charidad del Proximo, o la total separacion de la conuersacion de las gentes. Avnos veyamos que se metian en medio del mundo abrasados en amor de Dios y zelo de las almas, y à otros que moidos de particular espiritu se escondian en los montes, y huyan de las ciudades. **Quien harà comparacion entre**

vn san *Onophre*, sepultado en vida tantos años sin ablar con nadie, o vn san *Ambrosio* metido entre los pueblos? A solo Dios se reserva el juzgar los meritos de sus Sanctos, ansí como el y no otro conoce las intenciones de ellos, y el solo da el premio que corresponde à la virtud de cada vno.

En esta piadosa consideraciõ ocupò algunos dias, deseando acertar en elecciõ tan necesaria. Y viendo que no acababa de resolverse por hallar tantas y tan apretadas raçones en favor de cada virtud, acudio al sepulchro de la sancta Madre, y quiso que pues ella habia sido en todas tan eminente, la declarase qual era la que la habia hecho en los ojos de Dios mas agradable. Y ansí selo pidio con mucha instancia, y à tan piadosos ruegos satisfiço sancta *Teresa* diciendola, que la virtud conque mas agradaria à Dios era la humildad, y ansí trabajase en adquirirla y conseruarla. Y verdaderamente esta virtud es tan necesaria que sin ella son vanas y de ningun momento las demas virtudes. San *Gregorio* dice que es el origen de todas ellas. Y en otra parte: *Los que no conocen à la humildad que es Madre de las virtudes,*
H h h 2 *pierden*

pierden el uso de su trabajo. Para que los de esta sierua de CHRISTO llegasen à colmo y no saliesen vanos la aconsejó sancta Teresa amarse esta virtud y la siguiese, y fue tan exacta toda su vida en cumplirlo, que fue vn viuo retrato de humildad, en medio de las grandes honrras, que por su sanctidad admirable la hacian todos.

Otra vez estando en maytines vispera de san Sebastian se recogio, y vio à sancta Teresa sobre la silla de la Priora, llena de gloria, y cercada de vn resplandor celestial, y diciendo el oficio diuino y repitiendo las mismas palabras que decia la Prelada. El efecto que esta vision hiço en la venerable Ana lo dice ella misma: *Halleme toda mi alma tan inflamada en el amor de Dios, que todos los maytines la tube muy agrada de ver la gloria qu tenia la Sancta, y no cesaba de dar gracias al Señor, y envidiosa de padecer algo por tan buen Dios que ansí paga à los suyos.*

Miren si la hacia falta à la venerable Ana la presencia de sancta Teresa, ò si se puede llamar ausente, quien tan presente estaba à todo lo que la suplicaba, y tan de ordinario se la aparecia? De lo que nos dejó escrito por mandado

do de sus superiores consta que tubo mas continuado trato con sancta *Teresa* ya difunta, que quando estava viua: pues entonces muchas veces desde que tomò el habito la pribò la obediencia de su compañía, o se apartaron por raçon de las visitas ò fundaciones de sus Monasterios (del tiempo que fue No-uicia, y recien profesã ablo) però despues que la sancta Madre salio de esta vida, pocos dias de-jo de verla y comunicarla, parecia que siẽpre la tenia à su lado como se vera en el dis-curso de esta historia. En la ocasion de que ablamos agora, la vio muy de ordinario, y paraque el favor fuese mas grande quando no participaban los ojos de tan agradable pre-sencia, se confortaba su espiritu sintiendo el olor del sancto cuerpo de la misma manera que si estuuiera junto à el. *Otras veces muchas me confortaba con vn amor y vn olor como si su sancto cuerpo estubiera apardevni, y aunque no se mostraba sentia su olor;* dice la venerable Madre, ponderando con palabras encarecidas este fauor ce-lestial que sentia su alma.

Quiso el Señor en esta ocasion dar materia de mayor merecimiento à su sierua, y junta-

mente mostrar quanto amaba à las monjas de *Auila*. Los trabajos, aflicciones y enfermedades del cuerpo que en los obstinados y pecadores son castigo, y señales de la indignacion diuina, son prendas de amor, en los escogidos y justos. Erá lo estas sanctas Religiosas, y ansi las tratò Dios como à tales, y las enbio vna enfermedad tan molesta, que todas, excepto la venerable *Ana*, y otra hermana lega, se rindieron al rigor de ella, y les fue forçoso hacer cama. La sollicitud y charidad conque acudia a seruir las y regalarlas la sierua de **CHRISTO**, fue notable. Estaba muy enseñada à semejantes exercicios, y en ellos mas que en otros, hallaba particular consuelo. Pero como esto durò algunos dias, y las enfermas erá tantas, aunque siempre perseverò prompto el espiritu, vino à desfallecer la carne con el continuo trabajo, cosa que la puso en grande aprieto, porque dejar de acudir à sus hermanas no la seria posible aunque supiese perder la vida en ocasion como esta, y poner en execucion sus deseos la parecia no menos dificil por la flaqueça grande que tenia. Con estas ansias acudio al sepulcro de su
sancta

sancta Madre, y con la confiança sancta que solia, la dijo: *Madre ayudame, que tengo el cuerpo tan fatigado y flaco, que no me puedo tener mas de cansancio, dame fuerças pues solo las deseo para seruir à todas mis hermanas.* A penas dijo esto, quando sintio interiormente vna certeza y seguridad grande de que la concederia lo que suplicaba, y oyò que la dijo: *Vete, que yo hare lo que pides.* Bien presto experimentò quan fiel fue la Sancta en cumplir su promesa, pues luego que se leuantò y fue à la cocina se hallò tan trocada y confortada, que parecia otra. Dejonoslo aduertido en esta forma: *Fuyme à la cocina y abri la ceniça, y como si la viera que estaba alli, fue tã grande el olor de la ceniça de su sancto cuerpo, y me dio tan grande fuerça en el espiritu, que no me quedò cansancio ninguno. Mi cuerpo era como si fuera todo espiritu, y hasta que estubieron todas buenas fui confortada de esta manera. Muchas veces olian las artenes, y todo quanto tocaba en la cocina, à las reliquias de su sancto cuerpo, que era cosa marauillosa, como si ella las afiera con sus manos.* Hasta aqui la venerable *Ana.*

CAPITULO VII.

Consulta la venerable Ana muchas cosas con la sancta Madre haciendo oracion à su sepulchro, y recibe respuesta de ellas, particularmente acerca de la hermana Teresa de Jesus, sobrina de la sancta Fundadora. Amistad que entre las dos hubo aun estando ausente. Vio la venerable Ana quando murio Teresa, que su sancta tia la lleuaba al cielo.

CONVALECIERON todas, que con tal enfermera, no podian prometerse menos que salud muy cumplida. Boluio la Sácta à sus ocupaciones interiores, aunque las exteriores, (como hemos advertido muchas veces) no las interrumpian. Tan acostumbra da estaba à acudir à Dios y al proximo à vn mismo tiempo, sin que estorbasse lo vno à lo otro.

No solo hallaba la esposa de CHRISTO aliuio y consuelo corporal y espiritual siempre que acudia à buscarle, sino consejo, y auiso en lo que la preguntaba. En las dificultades, y quando se ofrecian algunas dudas,

no buscaba la resolucion de ellas en otra parte, tenia en el sepulchro de su bienaventurada Madre vn oraculo cierto, (alomenos mucho mas seguro que el que veneraba la antiguedad en *Delphos*) que la daba satisfacion bastante à lo que deseaba saber de ella. Y no solo la venerable *Ana*, la pedia parecer, y aguardaba su respuesta para dirigir segun ella sus designios, otras muchas personas, o por si mismas, o por medio de su sancta discipula y compañera *Ana*, acudian à consultar con la virgē *Teresa*, y de su arca donde estaba depositado el precioso tesoro de sus reliquias, oyàn sino ellas, la venerable *Ana*, que era quien en su nonbre preguntaba, las repuestas con que aseguraban sus conciencias: de modo que esta arca ansi por lo que en si encerraba, como por la voz que de ella salia se puede con mucha propiedad comparar à la del testamēto. De esta suerte lo sintio el doctissimo Padre Maestro Fray *Diego de Yanguas*, de la orden del gran Patriarca sancto *Domingo*, testigo ocular de la pureça de la sancta virgen *Teresa*, pues fue confesor suyo, el qual hizo despues de su muerte vnos versos que grauados en vnas

planchas doradas se pusieron dentro de esta arca, leyanse primero las palabras siguientes: *Arca Domini in qua erat manna, & virga que fronderat, & tabulae testamenti. Hebræ 9.* Y inmediatamente.

En esta arca de la Ley

Se encierran por cosa rara,

Las tablas, mana, y la vara

Conque CHRISTO nuestro Rey

Hizo à su virgen mas clara.

Las tablas de su obediencia

El manà de su oracion,

La vara de perfeccion,

Con vara de penitencia,

Y carne sin corrupcion.

Muchos casos milagrosos confirmaron la verdad de lo que decimos, contaremos vno por ser sus circunstancias muy à nuestro proposito. Viuia en aquel Monasterio, vna Monja, moça en edad, pero tan auentajada en la vida religiosa, que su discrecion, piedad y virtudes, sobrepujaban à lo que podian prometer sus años, pues no pasaba entonces de los diez y siete. Era sobrina de la sancta Madre *Teresa de Iesus*, hija de *Lorenzo de Zepeda*, her:

hermano de la Sancta, que la trajo consigo de las indias siendo niña de cosa de ocho años, y llegó a *Sevilla* quando estaba su bendita hermana engolfada en mil mares de trabajos y persecuciones. Pagose en extremo la sancta Madre, del ingenio y modestia de la niña, lleuola à *Toledo* consigo, y conociendo el tesoro grande de pureça y sanctidad que tenia Dios depositado en su sobrina la dio el habito en *Auila*, y para mostrar el grande amor que la tenia la puso su mismo nombre, y ansi se llamó *Teresa de IESVS* como su sancta tia.

Muy poco pudieron comunicarse despues de esto, porque la hermana *Teresa* se quedó Nouicia en *Auila*, y la sãcta Madre salio a pagar su nueva reformation, y estando de buelta para su Monasterio, murio en *Alba*, habiendo poco que habia profesado su sobrina.

Es muy proprio de la virtud llevarse los ojos de todos, principalmente de los que la profesan, y ansi fue cosa rara la impresion que hizo en los coraçones de todas las Religiosas la sanctidad y affabilidad de *Teresa*. Amabála en extremo, y aunque por ser sobri-

na de tal Sancta, la estimaban ella con su modo de proceder se hacia querer de modo, que a porfia procurabá todas tenerla consigo, y comunicarla. Vna Priora de cierto Monasterio, vencio a las demas en hacer muy apretadas diligencias con sus superiores, para que se la enbiasen à su casa, pero con igual valor y instancia se las resistio la Priora de *Auila*. Buen zelo era el de entrambas, cada vna de ellas conocia quan gran bien causa en vna comunidad vna persona sancta. Eranlo todas las que de jo la Madre *Teresa* por sucessoras de su espiritu en su religion, criolas con la leche de su doctrina, sino personalmente à cada vna de ellas, por medio de las que merecieron tratarla muy de cerca. Y aunque (como digo) todas eran tales, no obstante que en los grados de perfeccion abria mas y menos, à la hermana *Teresa* deseaban tener en su compañía. Grande debia de ser virtud, que entre tantas tan virtuosas hacia raya. En esta sancta competencia estaban las dos Prioras, y sabia de suerte alegar cada vna por su parte, que se hallaron los superiores perplexos, sin resolverse à negar ni conceder lo que se les pedia.

La bendita hermana estaba en la misma indiferencia, no obligada de respetos que la moviesen a desear mas lo vno que lo otro, ò querer igualmente qualquiera cosa que la ordenasen, por ver que en ambas partes la querian, sino porque estaba tan resignada, que no queria mas, de lo que quisiesen los superiores hacer de ella.

Finalmente no hallaron otro medio, sino poner la resolucio[n] de este negocio en manos de la sancta Madre, determinando entre si hacer aquello que ella diese à entender era su gusto. Llamò la Priora à la venerable *Ana* comunicola el caso, y mandola se fuese al sancto sepulchro de su Madre, y la pidiese se siruiese de declararlas qual era la voluntad de Dios, y que cosa seria mas del seruicio suyo. Obedecio *Ana*, y habiendo consultado lo que la mandò la Priora, respondió la sancta: *Teresa no ha de salir de aqui jamas.* Refiriolas estas palabras que habia oydo que aunque pocas fueron muy eficaces, pues con ellas se puso termino à las inquietudes en que estaban.

Confirmò el tiempo la verdad de esta profecia, porque aunque en diuersas ocasiones

procuraron sacarla o para nuevas fundaciones o para otros respectos, siempre se deshizo, nunca salio de *Auila*, alli viuió y acabò su vida sanctamente. Tenia muy estrecha amistad con nuestra venerable *Ana* comunicabanse sus espíritus con grande seguridad y llaneça, y aunque la venerable Madre estubo mucho tiempo fuera del conuento de *Auila*, siempre perseverò la comunicaciõ y familiaridad entre entranbas. Y no solo se conseruò mientras viuió en *España*, sino que pasando los *Pyrineos* se estendio hasta *Francia*, que el verdadero amor no se incluye en limites, y quando estaba alli la venerable *Ana* sintio desde *España* sus trabajos la hermana *Teresa*, tomandolos por suyos, y se mostraba agradecida à las personas que ayudaban en ellos y asistiã à la sierua de CHRISTO. A este proposito escribio vna carta à la Madre *Leonor de san Bernardo* en esta forma.

I E S V S sea con V. R. mi charisima Madre y la de su diuino espiritu y amor. El Señor Toribio Mancanas muestra biẽ el que tiene à V. R. en lo q̄ me escribe. Yo me buelgo mucho de estas nuevas, tan conformes al buen concepto que yo tenia de V. R. y mas de saber
que

que ha sido tan fiel à mi madre Ana de S. Bartholome, y de que la ida à Flandes no fuese por haber quiebra en esto, sino por mas conueniencia. Tengo por gran fauor de Dios que ha hecho a V. R. el que aya perseuerado en estimarla y quererla en el tiempo de la persecucion, y probacion suya: que siendo ella oro, no podia dejar de pasar por el chrysol, para con eso dar mayor resplandor. Este espero en Dios yra cada dia en mas aumento, y que V. R. sera de su magestad muy premiada por lo que la ha ayudado y defendido. Siempre lo haga mi Madre, que es lo seguro, y de mas de eso me echarà à mi en mas obligacion de amarla, y de tener memoria de V. R. en mis pobres oraciones. En las de V. R. me encomiendo mucho, y la pido me tenga por muy hija y aficionada suya, que lo he sido, y agora mas, y me he consolado de saber que tiene V. R. el gobierno de esa casa, y por suppriora à la Madre Maria de San Joseph. Vnos ringlones la escriuire, por que ansi me lo enbio à pedir el Señor Toribio Mançanas q̄sino suera por eso no me atreuiera à hacerlo. Quisiera poder ser mas larga pero no ay comodidad. Serelo siempre en la voluntad, y la tendre à sus hijas espirituales de V. R. Deles mil recados de mi parte, y que me buelgo tengan tan buena madre en V. R. que procurará criarlas muy conformes al espíritu y orden de la Sancta, que esta en el cielo. Ella

440 *Vida de la venerable Madre*
nos ayude dende alla, y alcance la gracia de nuestro Se-
ñor, el qual guarde a V. R. de esta casa de san Ioseph de
Auila, y de Mayo 20. 1608.

Indigna hija de V. R.

THERESA DE IESVS.

Bien se ve por las palabras de la carta el amor que esta bendita hermana tenia à la venerable *Ana*, y quan obligada quedò de saber que la Madre *Leonor de san Bernardo* la asistiò en los trabajos que padecio en *Francia*. Porque aunque todas las Religiosas que estubieron en su compa \tilde{n} ia la amaron y estimaron como à sancta, y en particular la venerable Madre *Ana de Iesus* que siempre mirò por su descanso y aliuio, la Madre *Leonor* fue la mas continua en consolarla, y con quien mas familiar y libremente descansaba su espiritu. De esto trataremos en su lugar mas largamente, aqui solo aduerto que *Toribio Mançmas* de quien se hace mencion en esta carta, era sobri-
no de la Madre *Ana de san Bartholome*, Chantre
de

de la Iglesia Cathedral de *Auila*. Lo demas fe
vera en el libro quarto de esta historia.

Poco despues de haber escrito esto salio de
esta para mejor vida la hermana *Teresa*. Mu-
rio moça pero tan llena de virtudes, tan car-
gada de meritos, que dejò à todos enuidiosos
de su muerte, emulos de su vida. Tubo reuela-
cion en *Francia* de lo que pasaba en *Auila*, la
venerable *Ana*. Vio que en còpañia de su glo-
riosatia sancta *Teresa* subia al cielo. Las pala-
bras que ablando de ella dejò escritas la vene-
ble Madre son aqueestas. *Ella murio allà (abla de*
Auila) harto moça, y vna muerte que los Padres que
estaban alli digeron, que tal muerte no era sino de san-
cta. Parecia bien que era con ella la Sancta. A
esta hora yo estaba en la Francia bien descuydada que
ella estaba en este transito, y estando vn poco recogida
vi pasar delante de mi à la sancta que la lleuaba de la
mano. Yo lo sèti, y quede harto enbidiosa. Y mas abajo
dice: A poco de tiempo me escriuierõ como habia muer-
to à aquella hora que yo la habia visto. O dichosa
amistad que ni la ausencia ni la grande distan-
cia de prouincias, ni aun la milma muerte
podieron consumirla.

No gozò mucho tiempo la venerable *Ana*

del consuelo que tenia con el sepulchro de la sancta Madre, las diligencias que para cobrar el cuerpo hizo Don *Fernando de Toledo*, que por la ausencia de el Duque Don *Antonio Aluarez de Toledo* su tio, tenia à su cargo todas las cosas de el estado de *Alba*, fueron tantas, que el Pontifice summo *Sixto quinto* mandò à los Padres Descalços le boluiesè al lugar de donde le habian sacado. Vino este mandato dirigido al Nuncio, y el se le notificò al Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, que obedecio sin dilacion alguna, y dio orden al Padre Fray *Nicolas de san Cyrilo*, Prior del Monasterio de *Mancera*, y al Padre Fray *Iuan Baptista*, Prior de *Pastrana*, para que sacasen el sancto cuerpo de *Anila*, y le lleuasen à *Alba*: como lo hicieron.

El sentimiento de la venerable Madre *Ana* juzguele cada vno, golpes eran estos con que probaba Dios admirablemente la virtud de su sierua cada dia. Hallabala fiel, y constante en no immutarse, por cosa aduersa que la sobreuiniesse. Estaba dentro de si misma el consuelo, porque tenia tan familiar trato con CHRISTO, y con los espíritus bienauenturados,

dos, que las cosas exteriores aunque fuesen grauissimas, las consideraba como estrañas, y que no la tocaban. Manifestabale, ansi mismo, el Señor muchos secretos admirables, el estando de otras personas, y aun de enteras prouincias, cosas futuras, o que sucedian en lugares remotos, acerca de lo qual la sucedieron casos portentosos, contaremos en esta historia algunos.

CAPITULO VIII.

Descubre la Dios con admirables y temerosas visiones, la sanctidad fingida de la Monja de Portugal, y el infeliz suceso de la armada que fue contra Inglaterra.

NINGUNO puede, dice *Seneca*, en el libro primero de clemencia, fingir y disimular mucho tiempo, porque es fuerza que lo que no se funda en verdad solida, buelua presto à su naturaleza. Y *Ciceron* lo especifica mas en el libro segundo de officio, diciendo: que todas las cosas fingidas caen con celeri-

dad de si mismas, como las florecillas que carecen de jugo: y que ninguna cosa disimulada puede ser duradera. Semejante verdad alcanzaron los antiguos Philosophos, y fundados en ella juzgaron que no habia vicio mayor que el de la hypocresia, y que aunque los que paliaban su maldad con ella, podian engañar por algun tiempo à los bien intencionados, vendria al fin à quitarse la mascara de sus enredos, y descubrirse la fealdad de sus costumbres. No à poca costa suya experimentò esto en si misma *España*, pues fomentò algun tiempo vn monstruo con rostro humano, y vn basilisco que con sola su vista y exterior apariècia infudia mortal veneno paliado con sombras de sanctidad y virtud, que causò notable daño à innumerables personas. Ablo de aquella Monja en solo el habito, que habiendo profesado vida religiosa, en vna de las mas illustres ordenes que entre tantas tan insignes y sàctas, tiene en si la Iglesia militàte, olvidada de su estado, de su propria consciencia, y del temor de Dios, procurò con sus enbelecocos atraher el pueblo, ganar opinion de sancta, y alcanzar en vida la honrra que solamente

mente se concede à losque con grande fama de sieruos de Dios han salido de ella. Cuya presuncion llegò à tanto que se atrebio à fingir en sus manos, pies, y costado las llagas de nuestro Señor IESV CHRISTO, y esto con tan admirable modo, que con gran dificultad pudo descubrirse eran fingidas. Acudian à *Lisboa*, (que era el lugar de su residencia) de todas las partes de *España*, y aun de otras prouincias estrangeras, innumerables personas. Llamabala el vulgo a boca llena sancta, distribuyã sus imagenes, y guardaban por preciosas reliquias las particulas de sus habitos, y se juzgauan por muy dichosos losque podian alcançar algunas. Y tenia tan engañado al vulgo con su ipocresia que fue menester mostrase Dios con señales manifiestas la falsedad de su virtud, para que se desengañassen. Y no solo el vulgo cuya inconstancia se inclina a seguir lo mas nueuo y menos verdadero cayo en esta ignorancia, sino muchas personas doctas y espirituales no llevados de la corriente del pueblo, sino de las muestras aparentes, y casos portentosos que en ella aduertia, la venerabã y respetaban sumamente.

No permitio el Señor recibiesse engaño en este particular su sancta sierua *Ana*, a la qual dio à entender la maldad que encubriá aquellas esteriores apariencias, y el daño grande que se seguia de hypocresia tan disimulada. Vio vna noche entre sueños que en el Monasterio donde viuia aquella Monja se leuantaua vn viento, y salia de el con tanto impetu, que derriuaba todo lo que encontraba, y leuantaua grande poluareda de la tierra, conque cegaba à los hombres, de tal suerte que sin poder valerse cayan en el suelo, solo se escapauan losque se arrimaban y asian à los arboles que hauia en los campos. Y diosela à entender, eran estos vltimos losque conuirtiendo à Dios sus affectos, no se dejabá llevar de la passion y affeccion que los demas, ni daban credito à las vanidades y engaños de aquella miserable muger, que con el viento de su vana hypochresia hinchçon y soberuia, y con el poluo de algunas virtudes fingidas tenia ciega à la mayor parte de *Europa*.

Bien quisiera dar à entender esta verdad à todos y descubrir tã pernicioso engaño, pero estaba tan fundada en la opinion de muchos

la sanctidad falsa de la Monja, que creo, antes dudará en la de nuestra Sancta, si pusiera duda en la de aquella: que dar entrada à la luz de verdad tan necesaria, y que tan caro costò à *España* no averla conocido. El prudète y piadoso Rey Don *Phelippe* segundo como tomaba tan à pechos las cosas de religiõ y chistianidad, mouido de lo que la comun voz publicaua, fue quien mas apoyò y venerò a esta religiosa. Bien que no me atreueria a culpar su facilidad, pues en Principe que tan prudentemente ponderaba hasta los mas minimos negocios, no puede admitirse, antes con mucho fundamento escularia su persona, pues los Reyes como no pueden por si mismos examinar todas las acciones, es fuerça den credito a sus ministros y priuados, y como casi todos acreditaban con obras y palabras las de esta sãcta disimulada, y para mas auctoridad y confirmacion se junta ba la aprobacion de personas doctas y de grande espiritu, que decian ser el suyo verdadero, no podia como tan Catholico dejar de inclinarse a creello.

A este tiempo Oprimia a la Iglesia en *Inglaterra*

laterra la Reyna *Isabel* con iniquos y asperos edictos, bañaua su isla con sangre de inocentes, y, aunque fuera de su intencion llenaba el cielo de animas gloriosas de innumerables Martyres, que por la confesion de la fe ofrecieron voluntariamente sus vidas. Al contrario nuestro gran Monarcha descofo de restituyr aquel Reyno à su antigua religion, y aliuar à los Catholicos de la tyranica oppression en que viuiian, intentò muchos medios, y vltimamente à persuasion de muchos, y interuiniendo la Monja de *Lisboa*, juntò vna poderosissima armada, que sin duda fue la mayor que han visto nuestros mares, y en que se hallo la mayor nobleça y valentia de *España*, pensando abatir con fuerça de armas el orgullo y furor de los hereges. Como se diuulgo era esta expedicion grata à Dios, segun pensaban lo habia manifestado por la boca de quien todos tenian por su oraculo, eran innumerables los que acudian à tener parte en semejante empresa, y quando estava todo à punto, fueron el general y Capitanes, y los mas particulares de la armada al Monasterio adonde viuia y era superiora, y postrandose
con

con sus estandartes en presencia de la Monja, que abia salido para este efecto, la pidieron su bendicion, cosa que se atrebio à hacer con tanta presuncion y soberuia, que sin respetar à los Prelados y Ecclesiasticos se atribuyo a si misma lo que temieran hacer muy grandes Sanctos. Prometieronse con semejante bendicion victoria, y no dudando la alcançarian se embarcaron dejando con iguales esperanças à los que quedaban, y quiriendo el demonio pasar adelante con su engaño se aparecio à vna persona que tenia mucha familiaridad con la Monja, y como si fuera Angel de luz, la dijo que ya habian alcançado victoria los españoles, y ella como arrebatada en espiritu enpeçò a decir a voces, *victoria, victoria*. Esto fue en la Iglesia hallandose mucha gente presente que estaba oyèdo misa, y ansi se diuulgò luego el caso, y aunque nuestra bendita Religiosa distaba veynte leguas de donde sucedio esto, lo supo luego porque selo dijo su confessor, pero dudò la Sancta de la verdad del caso, o por mejor decir no dudaba, sino estaba cierta de que era inuencion del padre de la mentira; por que la habia dado Dios à enten-

der en la oracion lo contrario, con vna vision admirable y temerosa. Apareciolos el nuestro Salvador IESV CHRISTO en el cielo con rostro muy feuro y ayrado, tenia en las manos vn caliz cubierto con vn velo negro, y los cabos del velo que colgabá a quatro partes, se rematabá en vnos ramales como de disciplina todos ensangrentados. Afligiose y encojiose de temor viendo aquel diuino rostro tan enojado, y leuantando con grande agonia las manos llamaba à Dios rogandole aplacase su ira. Sintio junto à si otra Monja *Carmelita* que aunque no la conocio se persuadio seria la sancta Madre *Teresa*, la qual con igual feruor y instancia, hacia la misma exclamacion que ella. Vio ansi mismo à la Reyna de los Angeles que puesta al lado de su precioso hijo le suplicaba conuirtiese su rigor en misericordia y despues de haber estado vn rato instando y orando, se conuirtio la virgen à ellas y las dijo: *El Señor os ha oydo, y aplacado su ira.* Y con esto cesò la vision.

Pues como despues de esto se diuulgase lo que el demonio abia dicho por la voca de aquella muger, y todos con el deseo que tenian

nian de la victoria la diesen credito, quedò confusa la sierua de Dios, y no quiso seguir en este particular la opinion de los otros. Y ansi en oyendolo se fue à la oracion à encomendar à Dios el negocio, y aparecio sèla CHRISTO puesto en la Cruz, todo herido, y la parecio que le desenclauaban las manos, y mostrandose muy lastimado la llamò y la dijo: *Ves aqui lo que pasa.* Y mostrandola el mar, metio el brazo derecho en la agua, y sacando muchos cuerpos muertos la dijo: *Ves aqui la victoria estos. Son los que se han anegado.* Quedò con esta vision tan sentida, afligida y desconsolada la sierua de CHRISTO que en muchos dias no admitio consuelo, y conocio claramente que Dios se habia ofendido mucho de que se intentase vna cosa tan graue à persuasion de aquella muger, cuya hipocresia se descubrio despues, aunque à costa de muchas diligècias, que por ser ella de sutil ingenio, y de notable agudeça, fueron bien necesarias. Algunos dicen que todo era inuencion propria, sin interuenir pacto del demonio, pero la V. Madre *Ana* deixo escrito en sus papeles, que se comunicaba con otras personas sus deuotas que viuijan

apartadas muchas leguas de ella, y sabian lo que pasaba entre ellas, y se comunicabã como si estubieran presentes, y que vna de ellas era la que dijo à voçes abian alcançado victoria, y que todo esto era por interuencion del espiritu maligno.

C A P I T V L O IX.

Publicase vn jubileo en Auila, muestra la Dios la pureza y hermosura de las almas que le ganaron dignamente. Y en otra ocasion la manifiesta el estado de vna Religiosa que no se habia confesado enteramente, persuadela à que se confiese, y ve despues su alma muy hermosa.

AN SI descubrio Dios à su sierua la sanctidad fingida de esta Monja. Manifestola entonces los engaños que se descubrieron con el tiempo, y esta miserable que desuanecida con la opinion y aplauso popular, estaba llena de inchaçon y soberuia, se humillò de suerte con el castigo, que vino à ser verdaderamente sancta, y acabò la vida feliz

felizmente, que muchos à quien las alabanzas desvanecen, hace boluer en si el verse desestimados y abatidos.

No fue esta ocasion sola, ofrecieronse otras bien notables, en que la declarò el Señor el interior estado de las almas, de algunas los trabajos y tentaciones espirituales, para que las venciesen y euitasen; de otras las gracias de que la mano liberal de Dios las tenia dotadas, y la pureça y seguridad de sus consciencias, para que alabalen y engrandeciesen sus misericordias.

A este tiempo de que vamos ablando se publicò en *Auila* vn jubileo, con grande gusto de toda la ciudad, que en ciudad tan catolica las verdaderas fiestas, los regocijos mas ciertos son tales exercicios. Aqui se vio la grandepiedad, la mucha Christiandad de sus vecinos. Ocupabanse todos en obras dignas de penitencia, en limpiar sus consciencias, en frequentar los templos, ayunar, hacer limosnas, y encomendar à Dios el estado de la sancta Iglesia. Quando todos andaban tan sollicitos disponiendose para ganar provechosamente esta indulgencia, que tal seria el cuydado y

solicitud que pondria la venerable *Ana* en orden à esto mismo. Quando se publicò cobrò nuevo aliento, y parece que recordò su espíritu. No me espanto, es el jubileo tronpeta; esto significa en la lengua Hebrea *Jubal*, de donde se deriva el nombre jubileo, no podia menos de hacer efectos de tal en la anima de esta esposa de CHRISTO. Y no solo procurò disponerse para participar dignamente de tanto bien, sino que abrasada en charidad y zelo de las almas, deseaba que todas las de aquella ciudad se aprobecosén de este tesoro celestial que se les ofrecia.

Con estas ansias llegó a comulgar el mismo dia que se ganaban las indulgencias, y en acabádo de recibir el sanctissimo Sacramento, se quedò en oracion, pidiendo al Señor, alumbrase de suerte los coraçones de todas las personas de aquella ciudad, que purificando por la confesió sus conciencias, y cumpliendo con las diligencias requisitas participasen de la gracia que por semejantes indulgencias se comunica. Oracion agradable à nuestro Señor, pues se la aparecio y la mostro la mayor parte de los que viuián en la ciudad,

tan hermosos, tan puros, y sus almas tan candidas, que parecian Angeles. Fue exceso el consuelo que causò en su alma esta visió, considerando la multitud de justos, que eran habitacion del Espiritu sancto. Sus palabras son estas: *Mostrome el Señor la mayor parte de la ciudad, que estaban sus almas blancas como palomas, de que yo recibí gran consuelo en mi alma, y me fue motivo de encender en vn impetu de amor de Dios, y hacimiento de gracias, como si yo sola fuera la que la recibía. Que* propio de los Sanctos recibir por suyos los beneficios que hace Dios à otros, y mostrarse por ello agradecidos.

Este favor fue grande, pues fuera de mostrarse el mismo CHRISTO, no podia ver cosa de mas gusto que la anima de vn justo que està en gracia, quanto mas las de tantos como en esta vision se la ofrecieron. Pero para que conociese mejor la hermosura de vna conciencia pura, y la diferencia que ay de ella à la de quien carece de la diuina gracia, la mostrò en otra vision la alma de vna Religiosa, que no habia tenido el cuydado que fuera justo en examinar sus acciones, y cumplir con las obligaciones de su estado. *Vi-*
bia

bia en el mismo Monasterio que la sierua de CHRISTO, y era tanta la inquietud que tenia, y tan vehementes las tentaciones que la apretaban, que ni ella podia hallar sosiego, ni los confesores, aunque prudentes, doctos y piadosos, sabian como dirigirla, ni acababan de entenderla, tan trabajoso, peligroso, y dificil era el estado en que se hallaba.

A este tiempo vino el Superior à visitar la casa, y informandose del aprieto grande en que vibia esta Monja, se compadecio notablemente de ella. Vio à todos desesperados de poder asistirla, no porque les faltase la voluntad, sino porque no sabian el modo, ni ella misma sabia dar raçon desí, ni manifestar las llagas interiores que la ponian en tan miserable punto de perder la vida. Mirò como Padre que medios tomaria para que respirase y cobrase salud aquella hija, cuya alma habia puesto Dios en sus manos para que la gobernase y respondiese por ella. Luego se le ofrecio que no habia otro mas eficaz ni mas seguro que entregarla à la venerable *Ana*, para que como Maestra tá experimentada, la aplicase los remedios mas conuenientes, y de que
juz-

juzgase necesitaba mas su espiritu. Mandola tubiese cuydado de ella, la acudiese conso- lase y dirigiese, reconociendo en esto, lo que en toda la Religion era notorio, que aunque en el estado de hermana lega era inferior à las Monjas del choro, en la vida espiritual, y en el saber discernir y gobernar las espíritus, era muy superior. Tengo por mayor calidad à quien no por el oficio, sino por la virtud esti- man todos. Tenian la por otra sancta *Teresa*, y con muy justo titulo, pues quedò en ella tan al viuo el espiritu de la sancta Fundadora, que quando en toda la Religion falta se, se hallaria en la venerable *Ana*. Pero aunque todos hacìa de ella este concepto, y el superior de la orden mostrò en la ocasiõ de que ablamos en quan- to estimaba su sanctidad, ella sola juzgaba de otra suerte, pareciendola no bastaria à sa- lir con empresa tan dificil. Acudio à Dios como quien tenia libradas en el todas sus es- peranças, rogole la alumbrase, y diese à enten- der lo que habia de hacer con aquella Reli- giosa, y supliese su poca capacidad (que ansi sentia desi quien tenia tanta) comunicandola la luz que la faltaba. Entonces la parecio que

la ablaba Dios y la decia: *Preguntala si se ha confesado acerca de tal y tal materia.* Fuese luego à la Monja; y con la discrecion que solia tener en tales ocasiones, la preguntò lo que el Señor la habia dicho. Respondio la Religiosa que no se habia confesado cosa tocante à aquellos puntos. Boluiose con esta respuesta la venerable *Ana* à la oracion, y representola Dios en ella la alma de aquella afligida hermana, tan negra y llena de obscuridad que la causò no poco horror su vista. Boluio à ella, atrauesado el coraçon de ver quan miserable quã abominable y fea està vna alma que se priba por su culpa de la amistad de Dios, y dijola: Confiese con toda claridad, lo que se la ofreciere acerca de esto que la he preguntado. Reconocio la Monja que ablaba Dios por su bendita sierua. Bien veyã que no pudiera conocer su interior, quien no tubiese trato con quien solo penetra lo mas intimo de los coraçones. Llamò luego al confesor, y sin zelar nada con muy grande arrepentimiento de sus culpas se confesò de todo loque la podia inquietar la consciencia, y luego **CHRISTO** mostrò à la venerable *Ana* la anima de esta dichosa Religiosa.

giosa tan clara y transparente, como vn cristal finissimo, pero lo que notò en ella lo dice la misma Sancta en esta forma: *Quando acabò de confesar fue à mi y el Señor me mostrò su alma tan clara como vn cristal, solo habia vnas venitas que atrauesaban de vn cabo à otro como hilos de seda muy delgados. Yo no entendia lo que era. Preguntandolo al confesor me dijo: Son nuestras imperfecciones y pasiones de que somos compuestos. Quede muy consolada con la gracia que nuestro Señor le habia echo à esta buena hermana, y ella tan agradecida à Dios, y à lo que me habian mandado, que oy dia le dura, y espero sera vna Sancta. Asta aqui Ana, considerese bien aqueste exemplo para que no solo nos admire, sino aprobeche.*



CAPITULO X.

Hace oracion por vna Religiosa que padecia muy grandes tentaciones, vision admirable conque la asseguera sancta Teresa que la librarà de ellas. Procura ayudar à otra en semejante aprieto, pero no quiere oyrle, y lo que la dyo CHRISTO, acerca de esto.

NO con menores trabajos, aunque con menos culpa, estaba affligida otra Religiosa del conuento de *Auila* eran increybles las tentaciones y inquietudes interiores que la molestaban, y la mayor afficcion era que los confesores y personas espirituales que la trataban, no entendian ni imaginabã lo que tenia, y ansi no buscaban remedio, ni sabian que hacer para librarla de tentaciones tan apretadas y molestas. La turbacion de la Religiosa era grandissima, hallabase en la oracion con sequedad notable, en los confesores, ni tenia ni esperaba aliuio, y quando la faltaba la esperança se la ofrecio la grande sanctidad de la venerable *Ana*, lo mucho que podia
 con

con Dios, la eficacia de sus oraciones. Acudio à ella, y pidiola muy encarecidamente la encomendase à la sancta Madre *Teresa*, y la pidiese luz paraque ansi ella como losque gobernaban su espiritu, conociesen el estado en que se hallaba, y los trabajos interiores que la inquietaban y retardaban en el camino de la perfeccion religiosa. Prometioselo *Ana* y cumpliolo con las veras que solia emprender semejantes casos. Y estado vn dia en oracion, vio que salia del cuerpo de la Monja vn perro muy negro, y que solo tenia el cuello blanco. Y dijola la sancta Madre *Teresa*, mientras ella con admiracion miraba aquella bestia fiera y espantosa. *Ya esto no la causará mas molestia.* Y en esto vio junto à la Religiosa al Angel de su guarda muy resplandeciente y muy hermoso, que la asistia y sacaba de las penas interiores que tenia.

No la dijo nada de lo que habia visto la venerable *Ana*, disimuló advirtiendole la mudança admirable de esta Religiosa, y aunque no era dificil de conocer en el semblante exterior quan verdaderas salian las palabras de la sancta Madre, la aseguró de ello la misma que

habia recibido el beneficio, diciendola que habian cesado todas sus tentaciones, y que se habian convertido en tranquilidad, en paz y en gozo, todas sus inquietudes y pesares. Lo que la sucedio con esta misma siendo Priora del conuento de *Auila* lo diremos à su tiempo, que si en esta ocasion se descubrio la eficacia de sus oraciones, en la otra manifestò admirablemente su paciencia humildad y sufrimiento, aunque ablando en rigor desde que tomò el habito hasta que salio dichosamente de esta vida, dio bien à conocer los subidos quilates de estas virtudes, que tanto la hermosearon y hicieron agradable à los ojos de los que la trataron.

Parece que habia tomado à su cargo todas las pesadumbres, todos los disgustos de sus hermanas, acudian à ella como à singular refugio en viendose afligidas, y ella tambien en viendo que lo estaban, sin aguardar a que la buscasen, las buscaba, consolaba, ayudaba y asistia. Ansi la sucedio con vna Monja de su proprio conuento, padecia muy graues tentaciones (acerca de los mysterios de nuestra fe Catholica dice la venerable Madre que eran)

conpa-

compadeciose de ella la esposa de CHRISTO
llegò à ablarla, y procurò con palabras rega-
ladas, y raçones eficaces consolarla en sus
penas, confirmarla y darla luz en sus dudas.
Tenia la el demonio reducida à termino tan
triste y apretado, que como el enfermo que
con la fuerça y malicia del accidente aborre-
ce las medicinas, y no quiere oyr à los que le
procuran su remedio, anfi esta pobre Religio-
sa, no solo no admitia los consejos de la
Sancta, sino que huya de ella, no queria escu-
charla, y llegò à tanto su dureça, que la dijo
vn dia que no la ablaste, porque no creya cosa
de quantas la decia. No se alterò *Ana* compa-
deciose si de su miseria, y replicola con mu-
cha mansedumbre. *Es fuercese hermana, tenga ani-
mo. Crea que todas las cosas que nos propone la fe son
verdaderas.* A lo que respondió la Religiosa: Yo
no puedo mas aunque me hagò fuerça para creerlo. Par-
tiose *Ana* muy descontentolada con esta respue-
sta, y fuese à comulgar, y rogar à Dios por
esta pobre Monja, y respondiendole el Señor à
las vltimas palabras de la tentada; dijo: *Dila
que bien puede, que no es verdad lo que dice, que yo os
he dejado libre aluedrio, y mas fuerça tiene mi gracia
que*

464 *Vida de la venerable Madre*
que el mal, que bien puede si quiere. Palabras bien
notables, al fin como salidas de tal boca, pro-
nunciadas por la misma verdad que ni puede
engañarse ni engañarnos.

CAPITULO XI.

*Descubre Dios à la venerable Ana muchas cosas to-
cantes al estado y gobierno espiritual de su Religion,
pretenden los demonios alterar los conventos pero en
vano. Ve à S. Iuan Euangelista y otros Sanctos, que
prometen ampararan las Religiosas de su Mona-
sterio.*

NO poco tiempo, no poco papel fuera
necesario para referir los casos que la
sucedieron semejantes à los que hemos dicho.
Manifestaba Dios muy de ordinario el
estado interior de las personas, y lo que le agra-
daba ò desagradaaba, no solo en los particula-
res, sino en ordenes y congregaciones Reli-
giosas. Y en particular quando en la suya se
trataba de innober alguna constitucion ò
costumbre de las que la sancta Madre *Teresa*
con

con espíritu de Dios habia introducido. Apareciafela la Sancta, y con el semblante, ò contento ò ageno de alegria, la daba à entender lo que era bien aduertiese à los superiores, y ella como fiel hija y obediente discipula, les comunicaba la intencion de su sancta Fundadora, que nunca fue otra sino de que obseruasen las constituciones y documentos que ella, inspirada de Dios les habia dado, sin dar entrada à nouedades y mudanças sin provecho. Ni por esto les ataba las manos para que en sus capitulos y juntas, no alterasen o de nuebo estableciesen lo que con maduro consejo juzgasen ser apropiado para la mejor guarda de su Regla, y conseruacion de la religion, antes ella misma respetò y venerò siempre la auctoridad de sus superiores, y capitulos, y aunque la reconocian todos por madre, no habia Monja en toda su reformation que cõ mas puntualidad los obedeciese, y lo que obseruò viua, aprobò con señales milagrosas, y encomendò con varias visiones despues de muerta. Tanto que porqué cierta persona de su orden solicitò cierta bulla en que habia, algunas nouedades no conformes

à lo que ella de jo encargado à sus Religiosas, se aparecio rigurosa, con rostro muy feuro, y como que le escondia y apartaba de ella; mostrando lo mucho que se ofendia de intentos semejantes. Testigo de esto es. nuestra venerable *Ana* que ella fue à quien con esta vision mostrò la Sancta lo que la desagrado la otra persona acerca de este punto.

Corrian ya diez años despues de la muerte de la gloriosa virgen *Terea*, y alcabo de ellos se leuantò cierta turbacion en la Religion, nacida de buen zelo entre personas sanctas, lo que en ello hubo lo trataràn los Choronistas de esta sagrada Orden, yo solamente digo que imaginò el demonio alterar las animas de las personas de ella, y sembrar disensiones entre almas que tan vnidas estaban con el amor y en el amor diuino. Salieronle muy vanos sus intentos, pues antes alcançaron mil motiuos de meritos y gloria los vnos y los otros, que personas tan espirituales bien pueden admitir diuerfos pareceres y dictámenes, pero no perder la humildad y paciencia quando se llega à tratar de obedecer y rendir su voluntad à los mayores.

Con todo eso no se descuydaba el enemigo, andaba muy solícito, así le vio la venerable *Ana*, que daba bueltas por todo el monasterio, acompañado de gran numero de espiritus malignos, y subian y trepaban por los muros con tanta ligereça y tantos, que parecian vandadas de pajaros. Pusola esta vision en gran cuydado, pero sacola Dios de el, con otra. Vio que entraban en el monasterio san *Iuan Evangelista*, *S. Ioseph*, *sant Iago*, y *san Bartholome*, vestidos todos con ornamentos sacerdotales ricamente. *S. Iuan* los precedia, y con vn cetro dorado que llebaba, iba echando agua bendita por la casa, y boluiendose à la venerable *Ana* dijo: *Nosotros guardaremos este Monasterio*. Prometerlo y cumplirlo fue vna cosa, desaparecieronse dichas estas palabras, pero bié experimentò la sierva de Dios quan presentes estubieron todo el tiempo que duraron estas turbaciones, conseruando à las Religiosas de aquel conuento, en vna paz y quietud tal, que claramente se conocia era muy superior la causa de donde procedia tan dichoso effecto.

CAPITULO XII.

Va à Madrid con la venerable Madre Maria de san Ieronymo, que sucedio en el oficio de Priora à la V. Madre Ana de Iesus. Ve por espacio de tres meses continuos à sancta Teresa muy gloriosa, puesta en el lugar de la Priora, como gobernando el Monasterio.

TODO este tiempo viuió la venerable Ana en el monasterio de S. Ioseph de Auila estimada de su Religion, y venerada de todo el pueblo. Habia la grangeado su virtud y Angelica conuersacion tal titulo de Sancta, que no se hablaba de otra cosa por toda España sino de esta sierua de Dios, de su prodigiosa vida, y excelentes y sobrenaturales gracias de que la liberal mano del Señor la habia dotado: y aunque su fama se habia ya dilatado por diuersas prouincias, quiso Dios se manifestase mas à todos, sacandola de Auila y lleuandola à Madrid corte de los Monarchas españoles, y entonces de Don Philippe segundo, Rey verdaderamente Catholico, verdaderamente

ramente prudente, y piadoso. Es *Madrid* centro de *España*, amparo de estrangeros, theatro de todas las naciones, Madre de admirables ingenios, y de infinitos Sanctos, y vn mundo abreuiado, pues en ella ha depositado el mundo, todo lo raro que por su redondez tiene esparcido, cuyas grandezas quisiera yo las celebrasen plumas, que ya que se atreuisen à leuantar el buelo à tanta alteza, no se quedasen à lo mitad de el, à titulo de cortas. Habia ilustrado con su rara sanctidad con su admirable ingenio, à esta famosa villa, la venerable Madre *Ana de Iesus* siendo Priora del Monasterio de descalças *Carmelitas* que ay en ella. La Emperatriz, el Rey, todos los Principes admiraron en esta sancta muger juntas todas las gracias que repartidas entre muchas fueran bastantes à hacer muy illustre à cada vna de ellas. Era diuina en las sobrenaturales, y en las naturales mas que humana. Acreditò en aquella corte con su persona la nueva Religion notablemente, ni faltaron señales milagrosas que la acreditaron à ella, si bien su vida era el mayor milagro, y ansi era la que la daba mayor credito. No gozaron de tanto

bien mucho tiempo, aceleraron su partida algunos accidentes, y sucediola en el oficio de Priora la venerable Madre *Maria de san Ieronimo*, prima de sancta *Teresa*, sanctissima muger, de quien en el libro segundo hemos ablado. Trujo consigo quando salio de *san Ioseph de Auila* à la madre *Ana de san Bartholome*, y entraron juntas en la corte, donde fue la Priora admitida con gusto pues venia à enriquecerla con tesoro tan grande, restituyendola vna *Ana* por otra *Ana*, vna discipula y compañera de la sancta Madre *Teresa*, por otra que lo habia sido tambien suya, y metiendoles por sus puertas vn bien mayor del que entonces juzgaban, pues era quien como otro *Elias* tubo las llaves del cielo, o fue ella misma llave para abrirle quando cõ su dureça y sequedad, los amenaçaban grandes daños, como dire à su tiempo, quando llegemos à tratar del caso.

Entrò con tan buen pie en este conuento, que desde luego la comunicò el Señor grandes faouores, mostrandola quan grata le habia sido su obediencia, pues por no salir de ella, habia salido de su propria casa, y apartadose
de

de sus hermanas, golpe que para ella fue durissimo, pero que recibio con igualdad de animo por ajustarse con sus superiores. La Priora como muger discreta y santa, iba disponiendo con grande discrecion los animos y voluntades de las Religiosas, grangeandolas los c raçones poco à poco, no obstante que los tenian algo auersos de ella, por haberlas persuadido, que era recia de condicion, y intolerable.

Gobernabalas con notable mansuedumbre, con discrecion grandissima. Parecia en su modo de proceder otra sancta *Teresa*, apuntamos lo arriba, pero agora lo torno à repetir, aduirtiendo que ni alli ni a qui se ha de entender por exageracion ò modo de ablar, sino por cosa cierta. Todas las Religiosas del conuento lo experimentaban en si mismas, pero mucho mas nuestra venerable *Ana*, à quien Dios por singular favor, mostrò el particular cuydado que tenia de aquella sancta casa, y el modo conque asistia à la Priora para el gobierno de ella. Refierelo ella misma en esta forma: *Los tres meses primeros hizo el Señor à la Priora tanta gracia, que la Sancta se puso en su lugar, y*
gover-

governaba por ella, que yo la veyá tan claramente como quando estaba viua, y me causaba tanto respeto que no la podía mirar, y siempre que iba con recados à la Priora, no la veyá, sino à la Sancta. Esto no se entendia en las demas, y decian; que Priora es esta que nos imaginabamos que era recia, y parece mas Angel que criatura? como hemos venido tanta contradiccion en traerla? Estaban todas tan admiradas que no sabian que decir, y estaba la casa y ellas como vn cielo, yo mas, que lo sentia, mas no dize cosa à nadie.

De esta vision se collige que el espiritu de esta sancta Priora no era otro, que es de la Virgen Teresa, no otro el estilo que guardaba, ni menos que muy conforme à sus intentos lo que para la paz y gobierno de aquella comunidad establecia: que eso y no otra cosa significaba, ver la venerable Ana no à la Priora, quando llegaba à ablarla, sino en ella à la sancta Madre Teresa, para que la similitud del cuerpo, denotase la total semejança de las acciones, y intenciones del espiritu de entrambas.

CAPITULO XIII.

Prudencia grande conque la V. Ana conseruo en grande charidad y amor à las Religiosas del Monasterio de Madrid. Modos que tubo para ello, y premios que merecio del Señor por tan heroyca obra.

VANDO las ha el demonio con personas apartadas de las cosas del mundo, con gente no solo dedicada à Dios, sino totalmente resuelta à perder mil vidas antes que admitir la mas minima cosa que pueda desagradarle, pierde las estribos, y aun pierde el tiento, y no sabe ni pordonde ni como acometerlas, y aunque busca mil traças, todas le salen vanas, todas son sin effecto. Usar de tentaciones manifiestas parecele escusado, y como tan astuto aprobechase de otras disfraçadas, ò inquietando los espiritus con cosas al parecer piadosas, ò procurando entibiar la charidad ya que no extinguirla, engendrando sospechas y temores en los coraçones que estan vnidos con el amor diuino, y à veces de estas pequeñas centellas

Ooo

leuanta

leuanta tales llamas de discordias, que viene à conseguir lo que pretende.

Enbidiaba la paz y vniformidad con que viuian las Religiosas de *Madrid*, la sanctidad y prudencia con que la venerable Madre *Maria de san Ieronimo*, las gobernaba, el provecho que con su virtud y exemplo hacia la Sancta sierua de CHRISTO *Ana de san Bartholome*. No podia sufrir tanta pureça, tanta resignacion, tanta concordia. Quisiera hallar entrada para derribarlas de tan alto grado de perfeccion, pero estaban tan fundadas en ella, que aun à minimos defectos daban con dificultad entrada. Bien vio que pretender introducir en comunidad tan sancta cosa que desdigese de la piedad tan natural en ellas, le seria dificil, pretendio para minar los muros de su constancia, engendrar ciertas sospedas en sus pechos, conque no fiandose vnas de otras poco à poco viniessse à desacer y arruynar la charidad y amor que sustenta la Religion en todas las congregaciones bien concertadas.

Persuadianse algunas religiosas, que la Priora noles era efecta, de esta persuasion se seguia no hablarla y comunicarla con tanta

seguridad y llaneça como fuera à proposito. Al contrario la Priora se rezelaba de ellas, pareciala que no la amaban, ni correspondian à la aficion que las tenia. De lo qual no podia esperarse menos que muchos desconfuelos y inquietudes interiores. Y fueranlo sin duda muy grandes à no estar entre ellas vn Angel de paz como la Madre *Ana*. Ella pudo deshacer con su prudencia, el daño que pretendia hacer el demonio con su malicia. No podrè decir esto mejor que con las palabras de ella misma. *Yo andaba con mucho deseo de la paz y seruia y acudia à las Monjas con mucho amor y alegria, demanera que se fiaban de mi, sin que yo perdiese la ley que debia à mi Prelada. Quando venian à mi tentadas con ella yo las decia. Nuestra madre os quiere mucho, no penseys otra cosa de ella: y sino probad lo, y d à ella con llaneça, que yo se que os desea seruir en todo lo que pudiere. Y à la Priora la decia, sin dar quejas de las Monjas, sino mirando à Dios y à la charidad. Madre mia las Monjas la quieren biẽ, consuelelas quãdo vengã à V. R. que en verdad sã buenas, mas estã encogidas, muestre las buena gracia. Todos estos tres años trage este exercicio tomando lo que se ofrecia de pena, que como era por el buen IESVS, no me parecian penas sino vna suave*

musica. Tomò sobre si todos los trabajos, todos los disgustos de todas, para que à costa suya gozase las demas de paz y de cõsuelo, cõdiciõ muy parecida à la de. CHRISTO, no por vno sino por varios titulos, pues como el fue mediador entre Dios y los hombres, mediaba ella entre las subditas y el vice Dios que lo era la Prelada, y como el por librarnos de la muerte, se sujeto à tantas miserias, à tantas desventuras, anfi ella por librar à sus hermanas de las inquietudes en que el demonio las ponia, de los desasosiegos que las amenaçaban; se ofrecio voluntariamente à mil trabajos y contradicciones, mostrando en esto su mucha charidad, su grande espiritu. Siendo en este como en otros muchos casos, verdadero retrato de su esposo, bien que en estas comparaciones ablo con el justo sentido que se han de entender, y que permite la infinita distancia, que ay entre el criador y la criatura, y con tal moderacion han de recibirse.

Vna muger prudente (dice la escritura) salua y conserua la ciudad en que viue. Vna que no lo es ha ce mil daños, no solo fomenta, sino que leuanta y causa disensiones grauissimas,

mas, y es bastante à arruynar no vna ciudad sola, sino muchas, como cõ harta desventura propria lo experimentaron *España* y otros Reynos. La verdad de lo primero es manifesta, dicelo quien no puede engañarse, y cada dia se ve por experiencia. Y en esta ocasion se manifesta, harto, pues la prudencia de la venerable *Ana*, conseruò esta comunidad, y congregacion Religiosa, en paz, y hiço que el enemigo que con tan poderosas machinas, pretendia abrir algun portillo por donde entrar y ocupar esta ciudad de refugio, seboluiese corrido, y desistisse de su dañado intento:

El premio conque el Rey de la gloria galardonò tan particulares seruicios, le dejò ella aduertido en esta forma. *Algunas veces sentia mi alma en estas ocasiones, vna oracion tan intima, que era como quando vn hombre se duerme en vna sortilega, y andan muchos vientos, y el que esta en lo bajo seguro, hacele aquel sonido dormir vn sueño en gran dulçura. Otras veces me parecia que el Señor me traya como al palo de la torcha sobre el agua, que no se anega por borrascas que vengan, de esta manera me traya el Señor, con tanta familiaridad en mi alma, que parecia no se apartaba de mi lado, y con verdad no sabia decir*

los regalos y fauores que el Señor me hacia, y lo que pagaba à esta pecadora, aquel pequeño trabajo que pasaba. Y pues ella misma que los gozaba confiesa que no sabe explicarlos, bien hice yo en no fiar de mi estylo, sino vsar de las proprias palabras con quelo dejò escrito.

CAPITULO XIV.

Sufre con grande paciencia las palabras asperas con que la maltratò vna Religiosa, recoge se en su celda y aparecesela CHRISTO en forma de hortelano, y en premio de su humildad la honrra con muy particulares fauores.

PASABA la vida mas quieta y mas dichosa que puede imaginar el entendimiento humano. Era tornera, acudio à la cocina, con tanta vigilancia, que no hiço falta ni al vn exercicio ni al otro, y para que no la faltasen motiuos de merecer y emplear su charidad, seruia tambien à las enfermas con vn amor y cuydado grandissimo. Y en esta ocupacion se exercitaba con mas gusto, porque

en las enfermas consideraba à CHRISTO y le seruia y regalaba en cada vna de ellas, y à bueltas de estos exercicios no se descuydaba de acudir à la Priora y ayudarla en la forma que habemos dicho arriua.

Vn dia despues de haber comido la comunidad fue à seruir y darde comer à vna enferma. Era buena religiosa, pero de condicion vn poco aspera, que junto con el accidente y alteracion de los humores, la hacia menos tratable. Llegose à esto haber sido de parecer contrario, quando trugeron por Priora de aquel monasterio à la Madre *Maria de san jeronymo*. No todos tienen vn dictamen mismo, fundandose en buen zelo pueden tener contrarios pareceres, porque es cosa dificil aun en cosas espirituales acomodarse todos los ingenios. Iuzga cada vno conforme lo que en su conciencia le parece, y sin yr contra ella pueden en semejantes casos seguir caminos diuersos, y inclinarse en las elecciones à diferentes personas. Cada dia tenemos exemplos, manifestos, y pudo suceder lo mismo à esta Religiosa, y ansi no me atrebo à culpar el haber sido contraria en la eleccion de aquella

Sancta

Sancta Madre, pero si el termino que usò con
 la esposa de CHRISTO *Ana*, pues en vez de
 estimar y agradecer el amor y solitud con
 que la estaba sirviendo, la tratò asperamente,
 y la dijo palabras muy pesadas. No hicieron
 mouimiento en el coraçõ de la humilde her-
 mana, no la imutò el rostro verse menos pre-
 ciada y abatida, fueron para ella regalos los
 oprobrios, solo la causò pena ver tan altera-
 da aquella Religiosa. *Yo no la respondi* (dice refi-
 riendo este caso) *ni hice semblante de nada de darme*
pena, que tenia à Dios en mi coraçõ, antes me compa-
decì de ella en mi alma, y no me parecia me agrauaba à
mi sino al Señor. Mal podria dar entrada a senti-
 miento alguno, coraçõ que estaba ocupado
 con tal guespèd. Leuantose la Monja de la
 mesa y fue à pasear al jardin y la venerable
Ana se recogio en su celda. No tenia otra re-
 creacion mas gustosa quando sus ocupacio-
 nes la daban lugar para ello, que retirarse a vn
 rincon, y alli gozar de los faouores de su espo-
 so. En la celda hallaba no solo jardin, sino pa-
 rayso de deleytes, donde se espaciaba su espiri-
 tu, y donde se cifraban todos los gustos to-
 dos los contentos de esta vida. No enuidiaba

ni deseaba otros , y mucho menos en la ocasion de que ablamos , porque con mas abundancia que otras veces la fauorecio y regalò el Señor , en retorno de los actos de charidad y paciècia en que siruiendo , y sufriendo à aquella religiosa se habia exercitado.

Luego que entrò en la celda se sintio toda inflamada en amor de Dios , hincose de rodillas , y quedò recogida , y estando ansi se la aparecio CHRISTO en forma de hortelano , muy hermoso , y tal como le merecio ver la *Magdalena*. Llegose à ella y puso el braço debajo de su cabeça , y reclinola sobre el la dichosa y fauorecida *Ana*. Y dijola el Señor: *Aqui veràs lo que es viuir sin queja , y lo que es charidad*. O virtudes diuinas pues leuantan à tanta dignidad à la criatura , que el mismo criador se ofrece en premio de ellas ! o dichosissima *Ana* pues merecio descansar entre los braços del celestial esposo ! Quàdo peregrinò en el mundo el Rey de la gloria , decia desi mismo que no tenia sobre que reclinar la caueça , tanta era su pobreza , y agora sirue el mismo de almoada à la de *Ana* , paraque reclinándose sobre su diuino braço , descansase , y mientras merecio este

favor la reuelo el Señor, como à otro S. Iuan Evangelista, mysterios admirables, en particular la dio clara noticia de aquellas palabras: *El que està en caridad està en Dios y Dios en el.* Y despues de otras cosas que aqui la sucedieron concluye la sierua de CHRISTO con estas palabras: *Mostrome haberle agrado mucho lo que habia echo en aquella ocasion. Lo que la alma sentia aqui en este rato no se puede decir ni creer, ni se pudiera sufrir, si Dios no alzara la fuerza de aquel amor que encendia mi espiritu. Era en aquella gracia lo que dice la esposa en los cantares:*

Entrado se ha la esposa

En el ameno huerto deseado,

Y à su sabor reposa

El cuello reclinado

Sobre los dulces brazos de su amado.

Versos sacados de aquellas canciones espirituales entre la alma y el esposo, que con diuino espiritu conpuso el sancto varó Fray Iuan de la Cruz, harto a proposito para declarar los affectos y efectos que en esta y otras ocasiones sentia la venerable Ana.

CAPITULO XV.

Seguedad notable y aprieto en que se vio Madrid y su tierra por falta de agua. Manda el confesor à la Madre Ana pida à Dios que llueva, obedece y alcanza lo que pide con vn grande milagro.

VARIAS veces hemos tratado de la prompta obediencia de esta sierua de CHRISTO, y de los milagrosos casos con que mostrò el Señor quan agradable le era esta virtud, y no pocas se ofrecerà ocasion de tratar de la misma materia. En el capitulo pasado descubrimos quan profunda era su humildad, quan grande su paciencia, en el siguiente referiremos vn caso en que manifestó Dios lo mucho que por humillarse y obedecer merecio *Ana*, experimentando *Madrid* y su contorno en vn aprieto grande, quanta felicidad es en vna republica tener personas sanctas, que con sus oraciones las asisten, y amparan quando por los pecados del pueblo les amenaça la justicia y indignacion diuina.

Es *España* tierra fertilissima, abundante de frutos, muy fecunda, pero que necesita de que el cielo la acuda à ciertos tiempos con agua en abundancia, y al contrario si la falta este auxillio, se endurece y esteriliza de modo que no da fruto, negando el sustento necesario à sus naturales. Bien celebrada, y llorada fue en los tiempos antiguos la sequedad notable que la maltratò y despoblò quando por años enteros se endurecio el cielo mas que si fuera de bronçe, y se abrio la tierra por muchas partes forçando à sus naturales à salir de ella y buscar donde ampararse de tan riguroso castigo. Y aunque nunca ha sido tanta la sequedad que llegasen à tan miserables terminos los españoles, no pocas veces se ven harto apretados por falta de agua, y en esta ocasion de que ablamos fue la necesidad tanta, que acudieron à Dios à pedirle vñase de misericordia con su pueblo, procuraron aplacar su ira, con sacrificios, oraciones, ayunos, y disciplinas. Instituyeron procesiones, acudieron à los templos donde se veneraban imagenes de la Virgè, ò diuersos sanctos, pidiendoles su ayuda, y haciendo todas las diligencias que
les

les enseñaba la deuocion, y necesidad en que se hallaban.

Medios son estos con que en medio de los mayores rigores suelen alcanzar los hombres suspenda Dios la execuciõ de su justicia, pero en esta ocasion no tubieron effecto (secretos son de la diuina prouidencia) quiso por este camino ensalçar la humildad de su sierua, y que la corte de tan gran Monarcha reconociese esta obligacion à nuestra venerable *Ana*. Continuabanse las procesiones y disciplinas publicas, hacíase oracion en todos los conuentos y no cesaba la ira del Señor, y en esto llegó al torno el confesor de *Ana*, y llamandola, dijo: *Hermana no pide à Dios que llueva?* ella acogióse al sagrado de su humildad quando parecia la tenia en mas de lo que ella juzgaba de si, pues la ablaban con tales terminos, respondió: *No padre que hartos buenos ay que lo pidan*, juzgandose por graue pecadora no se atreuia levantar al cielo las manos pareciendola que ella con sus culpas le habia endurecido. Dejaba à cargo de los justos el aplacar à Dios con oraciones. Pero el confesor que tenia bien conocida la pureça de su alma, y no ignoraba

quanta cabida tenia con el Rey de la gloria, la mandò por obediencia se fuese à hacer oracion, y le pidiese alçase la mano, y dejase de castigar al pueblo, dando à la tierra agua, para que ella correspondiese con los frutos.

Nunca supo ni quiso replicar à lo que la mandaban resoluiese luego à obedecer, y al mismo punto vinieron vnas personas principales, à ablar cõ vna Religiosa hermana suya, y mandò la Priora à la Madre *Ana*, que fuese por tercera. Ella lo hiço sin decir lo que el confesor la habia mandado, por parecerla que mientras las otras tratabã sus negocios, podia ella ablar con Dios, y disponer los suyos. Fuese al cõfessionario que por alli ablaron, y apenas estubo en el media hora rogando por esta necesidad grande en que estaba toda aquella tierra, quando en vn instante se escurecio el cielo, se cubrio de nubes, y disoluiendose en agua, fue tanta la abundancia, tanta la priesa conque enpeço à llover que parecia se anegaban todos. Fue el milagro euidente, vniuersal el gozo, no sabian à que atribuyr bien tan inopinado, refucitaron las esperanças muertas de los labradores, y hasta
los

los mismos niños conuirtieron en voces de alabanças y hazimientos de gracias, los llantos y sollocos conque hasta entonces habian penetrado el cielo pidiendo misericordia.

No con menos eficacia pidio, ni con mas presteça alcançò la virgen *Escolastica* con sus oraciones y lagrimas, las aguas que detubieron à su hermano san *Benito*, milagro que tanto pondera san *Gregorio*, donde pondero yo, que alli pidio sancta *Escolastica* al Señor que llouiese por interes, aunque espiritual, proprio, para poder gozar de la sancta conuersacion de su hermano, aqui la Madre *Ana*, movida de charidad, forçada por obediencia, el efecto en entrambas fue vno mismo, vno mismo por ventura el effecto, los motiuos diuersos, quales con mas ventajas, juzguense de los fines. El modo del milagro refiere ella en esta forma: *La Priora me mandò yr por tercera, y no la dige lo que el confesor me habia mandado, con intento de estar alli rezando, y ansi lo hi.e. Y estando en el confisionario, que estariamos como media hora, salimos, y era tanta la agua, que parecia se abria el cielo. Yo me habia recogido con intento que se haria la obediencia del confessor, y ansi fue, que no habia señal alguna*

*Vida de la venerable Madre
guna de agua, mas Dios por su misericordia nos enseñà
la fuerça que tiene mi alma con la simplicidad de la obe-
diencia.*

CAPITVLO XVI.

*Honrra el Señor à su sierva con fauores muy particula-
res. Refierefe vna vision admirable que tuuo , y di-
cese enque sentido ha de entenderse.*

ANSI premia Dios à los que obedecen,
no negandoles nada de lo que funda-
dos en tan solida virtud le piden. Todo la vida
de esta Sancta fue vna continua obediencia, y
ansi toda ella fue vn continuo premio, tan lle-
na de fauores, de regalos sobrenaturales, que
apenas hallamos otras à quien CHRISTO
aya tan liberalmente enriquecido con se-
mejantes dones. Humillose desde niña à to-
dos, tuuofe siempre por la mas abatida y vil
de las criaturas, y ansi la leuantò el Señor à tan
alto grado de perfeccion, y la admitio à la
participacion de los tesoros ocultos de su glo-
ria, segun que se concede à los que viuen su-
getos

getos à la carne. En este tiempo de que vamos ablando, fueron grandísimos los secretos del cielo que la comunicò, y los impetus de amor diuino conque andaba fuera de sí, toda transformada en Dios su alma, porque como mientras viuió en el Conuento de *Madrid* se dedicò y ofreció à procurar la paz, vnion, y charidad entre sus hermanas, à conseruar digo el amor que tan encargado dejó à sus hijas la sancta Madre *Teresa*, y que tan cuydadosamente introdujo en sus coraçones la Madre *Ana de Iesus*, la correspondió Dios con mas sublimes y regalados beneficios. Llegando à esta materia, no vsare de mi estylo, requiere personas espirituales que siendo esperimentados, entiendan los terminos, y sepan vsar de ellos. Harè en este particular, officio de Relator, exarando con la pluma, ya que no pronunciando con la boca, las palabras mismas de q̄ vsa la venerable *Ana*, quando dice las mercedes conque la honrrò el Señor el tiempo que estubo en *Madrid*, luego que con sus oraciones alcançò agua, que inmediatamente à aquella merced, que fue comun à todos, se siguieron otras, que si bien

fue ella sola quien las gozò entonces, redundaràn en gran provecho espiritual de los que las entendieren. Dice pues habiendo referido el milagro del capitulo precedente.

Otro dia víspera de san Ioseph era mi semana de cocina, y tenia licencia de levantarme en despertandome. Y estando este dia con deseo de oyr el sermón y la misa con sosiego, me fui à la cocina bien de madrugada, y hice todo lo que habia que hacer, con tanta oracion y presencia de Dios, que me parecia que no tenia cuerpo, sino que el espiritu mandaba. Todo se me hacia como lo pensaba y deseaba sin sentir casi trabajo. Vmo la hora de Misa, yo estaba ya toda desbaraçada, y yendo à oyr la, y enpeçando la misa, crecia en mi el espiritu, y el recogimiento. Llegando la hora de comulgar era tanta la reuerencia que estaba en mi alma con el santissimo Sacramento, que hallandome sin ser yo nada delante de Dios, me parecia que todo lo que tenia en mi era como si fuera lenguas de reuerencia, y acabando de comulgar se sosegó este impetu, y me quedò vn a gran paz y recogimiento: y en el vi à mis dos lados quatro animales blancos, como corderos, postrados con las bocas en tierra, que adoraban el Dios que habia recebido, y oy vn voz que me decia: Semejante à estos es tu reuerencia. Simbolo es el cordero, de la pureça, de la obediencia.

diencia y mansedumbre, y ansí fue como decirle que la reueréncia conque adoraba à Dios era agradable à su diuina Magestad por nacer de vn coraçon humilde, puro y obediente, y que tan inclinado era à paz, procurando con su mansedumbre ganar las voluntades de sus hermanas. Y el tener las bocas pegadas à la tierra, denotaba el recogimiento y silencio interior, en que viuia, goçandose à solas con su amado, alabandole, no con palabras, sino callando, y contemplando sus grandeças. De este silencio trata la sierua de Dios en el mismo lugar donde prosigue de esta suerte.

Aunque la alma andaba siempre recogida en esta presencia del Señor, y en todas estas gracias que me hacia, lo quedaba mas con el peso y sentir de mi no ser nada con verdad, que me traya en vn silencio interior que no se puede decir como es, mas de que leyendo yo, lo que dice S. Pablo à S. Timotheo, me hallè en aquel mismo silencio, que es cosa muy grande y maravillosa, que aunque se siente no se puede dar à entender: mas es cosa grandiosa, y este trayà adonde quiera que estava, sin que nadie me enbaraçase, mas que si ya estubiera sola en la casa. Estando en esta disposicion, me hallè otra vez sin yr yo à roçar, sino que entraba descuydada en una

pieç 1, en vna suspension tan subita, que no se como se fue. Halleme llenada, en vna vista, delante de la eternidad, y vista de la esçencia de Dios, que no tenia nonbre, ni figura que se pueda poner nonbre, ni meditarla jamas. Esto fue como vna niebla escura à todo lo que acá se puede entender. Ni antes ni despues he visto cosa semejante en mi alma. Esto fue vn cerrar y abrir de ojos. En tan poco espacio parece cosa increyble ver tal cosa.

Vna vez estando meditando vna leccion de san Buena Ventura se leuanto el espiritu, y me hallò con vna vsta casi como esta, mas no tenia aquella plenitud, sino como si desde la puerta me mostrasen parte de esta esçencia, mas no me hallè en ella como en la dicha, &c.

Donde aduerto que aunque dice aqui que se hallo delante de la esçencia diuina, y que goçò de su vista, no se ha de entender de la vision clara y intuitiua q̄ solo se concede à los bienaventurados, bien que el hombre en esta vida perdiendo el vso de los sentidos, y eleuado por Dios puede ver de paso su esçencia, como probablemente se dice de *Moyes*, *S. Pablo*, y de nuestro Patriarcha *S. Benito*, y otros algunos Sanctos. Abla aqui de vn conocimiento que da Dios à la alma por medio de vna luz grandissima que la infunde, mas no sin alguna especie

especie criada, la qual porque no es corporal ni se figura en la imaginacion, dice la venerable *Ana* que lo que vio no tenia figura, ni se le podia poner nombre.

CAPITULO XVII.

Vna Religiosa de mucha perfeccion, pierde à puras penitencias el juicio. Cobrale teniendo cuydado de ella la venerable Ana, y aparecensela la Reyna de los Angeles, y la sancta Madre Teresa.

SERVIR à Dios es Reynar dice la Iglesia, y experimentan ensi cada dia la verdad de estas palabras los que firuen à Dios, no por cumplimiento, sino con total resignacion de las voluntades. Reynan digo no solo porque llegã à ser Señores de sus pasiones, y à gobernar con imperio à sus apetitos, sino porque los obedecen los elementos, mandan à las enfermedades, se les rinde el infierno, satisface à sus deseos el cielo, y les comunica el Señor en esta vida, muchos mysterios, y admirables secretos de la otra. Felicidad que no

han conseguido los mas poderosos Monarchas del mundo, antes si bié lo ponderamos, el nonbre solo, no las obras tienen de Reyes. Y si algunos merecieron tales fauores, no por serlo, sino por dejarlo de ser, humillandose y menospreciandose se hicieron dignos de ellos.

Con quan justo titulo podemos llamar Reyna à la Madre *Ana*, todo lo que hasta agora hemos escrito, todo lo que escriuiremos adelante, publica que lo fue, pues llegò à tener tanta mano, tan absoluto poder sobre si, sobre todos, que con grandissima raçon la compete este nonbre. Admirame muchissimo ver por quan varios modos mostrò el Señor en *Madrid* lo mucho que estimaba à su sierua, aqui fue donde crecieron los fauores, donde los milagros, sino mas en numero, fueron mas prodigiosos y admirables. A la vision que queda referida se siguió vno inmediatamente, fue raro, claro està, pues fue milagro, pero fuera de serlo lo fue mucho por las circunstancias prouechosas que en el interminieron.

Vivia en el Monasterio de *Madrid* vna Religiosa,

ligiosa, de muy grande virtud, muy penitente. Nunca tenia mas gusto, que quando con mayores penitencias, disgustaba su cuerpo, con mayores rigores se affligia. Penalissima vida es la que en la sagrada Reformation del *Carmen* se profesa, las mortificaciones muy continuas, y solo à espíritus tan abstractos de las cosas del mundo tolerables, pero aunque tales, la parecian à ella mucho menos. Iuzgaba que podia y debia mortificarse y maltratarse mas, y añadiendo rigores à rigores, siempre hallaba que podia sufrir y padecer, sin que la faltasen fuerças para ello. Ansi lo creyo, y ansi lo persuadio à sus confesores. Lleuada de su espíritu, mas no niuelando aquellos impetus con la discrecion à quien siempre se han de rendir tales acciones, pedia licencias extraordinarias para mortificarse, para hacer penitencias. No la fueron à la mano, antes se la dieron para con mayor libertad exercitarse en ellas.

Semejantes permisiones son dañosas, muy llenas de peligros, grandes son los que tienen los que rigen à otros, si son faciles en concederlos libertad y regalo à titulo de enfermos

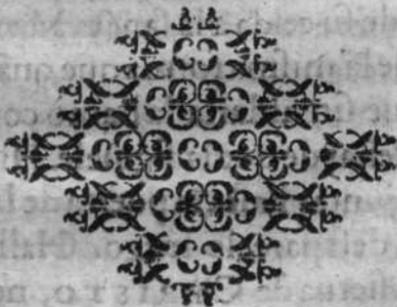
ò ne-

ò necesitados yerran mucho, son causa de relajacion que introducida vna vez focolor de charidad y piedad, puede despues haber zelo, pero no fuerças para desterrarla. Si tienen la misma facilidad en permitir rigores à los que imprudentemente, aunque con buena intencion, quieren ser en ellos estremados, se siguen de ello daños muy crecidos. Siguiéronsele grandes à esta Religiosa por haberla consentido todo lo que ella quiso, y fueron los que advirtio la sancta Madre *Teresa*, tratando de este punto en el capitulo decimo del camino de perfecciõ, donde dice, que à algunos les viene vn frenesi de hacer penitencias sin camino ni concierto, y despues ni aun à lo que manda la Religion acuden. Y en el capitulo diez y nueue dice que tienta el demonio à las personas espirituales con penitencias indiscretas, para consumirles la salud del cuerpo, y que en ello le va mucho. Y esto es cierto pues no le va menos que salir con su intencion dañada, haciendo que hagan alto, y no pasen adelante en el camino de la perfeccion, que es lo mismo que boluer atras en ella.

De estos extremos vino a perder el juyzio, enfureciose, fue necesario atarla, y ansi estubo trabajada, y trabajando al Conuento, siete meses. Acudian à darla lo necesario por semanas. Vn dia enque la tocaba à la venerable *Ana* seruirle, se enbrauecio de suerte que aunque la tenian atada con cadenas era imposible quietarla, todo lo rompía, a todas atropellaba sinque bastasen muchas à tenerla. Castigaronla y açotaronla rigurosamente, y dejaronla cerrada como solian hacer todas las noches. Con grande desconsuelo se recogio à la celda la piadosa Madre, encomendola à Dios con muchas veras, el qual oyò sus justos ruegos, y la concedio lo que pedia.

Despertò al amanecer *Ana* con el sobresalto y cuydado conque se habia acostado, y vio a la puerta de su celda a la sancta Madre *Teresa de Iesus*, de la misma forma que quãdo estaba viua, que sin ablarla la llamò con la mano, y hiço señas de que la siguiese. Hiçolo ansi y fueron juntas hasta la puerta de la q̄ estaba loca, y desaparecio luego. Hallose algo perplexa la sierua de CHRISTO, no sabia si abriria, temiendo el alboroto que con su fu-

ria podia causar en tiempo que todas estaban en silencio. Sintióla la enferma, y como si a diuinarà sus temores, dijo: *Abra no tenga miedo, que ya estoy de todo punto sana.* Aunque dar credito à locos es locura, cotejando estas palabras con la vision que habia tenido, la parecio podia fiarse de ellas. Abrio la puerta, y hallola muy quieta y muy alegre, dando gracias a Dios por los fauores y beneficios que habia recibido aquella noche. Y quando vio à la venerable Ana la dijo: *Aqui han estado la Madre de Dios y nuestra sancta Madre, y me han dado salud.* Dichosa enfermedad pues la merecieron tales Medicos, y dichoso enfermera, pues alcançò con sus oraciones que la visitasen y sanasen.



CAPITULO XVIII.

Aparecesela CHRISTO frequentemente en vision imaginaria y intellectual. Fruto grande que sacaban los Confesores de tratarla, sabe por reuelacion que trataban de enbirla à vna fundacion, y intenta estorbarlo.

CONTINVARONSE todo el tiempo que estubo en este Conuento de *Madrid* los faores del cielo; las contradicciones que hemos dicho, y procurò ella vencer, se los merecieron. No son causa los trabajos menos que de gloria, correspondéles aun en esta vida mil gustos, mil descansos. Hallolos la venerable *Ana* no solo en Dios, que estos son los ciertos, sino tambien en las criaturas. En las Monjas digo de aquella casa, en muchas alomenos sino en todas. Vna en quien descansò su espiritu, fue la Madre *Francisca de Christo* (llamabase en el siglo Doña *Francisca de Cardenas*, hija del Presidente de Ordenes Don *Inigo de Cardenas*, y de Doña *Isabel de Auellaneda*;) si noble en sangre mucho mas en virtu-

des. Con esta trataba muy familiarmente, y la sucedieron cosas bien notables. De ella misma las oyo la Madre *Leonor de san Bernardo*, cuya authoridad es grande, por ser la verdad que trata, muy segura. Algo de ello refiere en la relacion que escribio de la vida de nuestra venerable Madre *Ana*, pondremos sus palabras, que bastare el ser tuyas, para que se de à todo entero credito. La relacion enpieça de esta suerte.

Elabiendome preguntado que tanto tiempo he tratado y conocido à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, digo que primero de haberla tratado la he conocido de oydas en España por reputacion de personas Ecclesiasticas muy doctas y graues, y de religiosos y seglares, los quales la tenian por muy sancta, adornada de grandes virtudes, y fauorecida de Dios con muchas gracias sobrenaturales: y particularmente por relacion de la Madre Francisca de Christo, por haber viuido con ella algunos años en nuestro Conuento de Carmelitas descalças de Madrid, y sidole muy familiar.

Deciame entre otras cosas que sabiendo de la misma Madre Ana de san Bartholome, que las mas veces estando en oracion la asistia CHRISTO *nuestro Señor,*

Señor, y se la aparecia en vision imaginaria, y de otros modos, con la familiaridad que tenía las dos, estando en oracion la dicha Madre Francisca de Christo, la venia à preguntar si estaba allí nuestro Señor? Nuestra venerable Madre la respondia que si, y ansi se ponía ella de rodillas à orar tambien junto à ella. Y me ha dicho la Madre Francisca, se sentia inflamar muchísimo en amor de Dios. La vision imaginaria de que habla se ve con los ojos de la alma mucho mejor y mas claramente que cō los del cuerpo, y en ella se representa la humanidad de CHRISTO no como imagen, aunque se llama imaginaria, ni como pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua. Y lo que añade que se la aparecia de otros modos, se entiende de la vision intellectual en que la alma siente caue si à CHRISTO, aunque no le vee con los ojos del cuerpo ni de la alma, pero con tanta certeza que no puede dudar de su presencia. Prosigue la Madre Leonor en su relacion, y dice:

Todos los confesores que confesaban à nuestra venerable Madre, aunque no fuesen muy espirituales lo venian à ser, y à hacer vida muy aprouechada y perfecta. Ponderese esto que es digno de notarse,

no menor fruto pueden prometerse los que tratan con animas tan sanctas. Pasa adelante y dice, que queriendo hacer la dicha Madre Francisca vna fundacion en la villa de Lueches, la qual pertenecia à su hermano Don Inigo de Cardenas, de su patrimonio, la Madre trataba con su hermano, negociase con los Prelados enbiasen con las que habian de yr à la fundacion à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, y tratando aquello con grandissimo secreto la dijo nuestra venerable Madre. A Francisca, Francisca en que anda? Mire que no pase adelante con aquel negocio. Yo fuera de buena gana à su fundacion, pero he menester ayudar à nuestra Madre, que està aqui sola. Y estando yo en estas partes, digo en el conuento de Anueres, preguntè à nuestra venerable Madre que quien la habia dicho que la Madre Francisca de CHRISTO trataba de llevarla à su fundacion de Lueches, me respondió con la familiaridad que tenia con migo, que solo habia reuelado vn sancto. Señal la eran muy familiares los Sanctos y Sanctas, como lo he entendido muchas veces por algunos discursos suyos. Hasta aqui la Madre Leonor de san Bernardo.

CAPITULO XIX.

Trata la vna Religiosa enferma con mucha aspereza, sufrela con grande igualdad de animo, y despues de haber lleuado con paciencia algunos menosprecios se la aparece CHRISTO, y la consuela.

 **V**E motiuo tubo para escusarse de yr à la fundaciõ de *Lueches* se ve claro, no fue otra sino el desear padecer, y ayu- dar à llevar à la Madre *Maria de san Ieronymo* la cruz pesada de sus trabajos, que à no haber tenido tal aliuio en la Madre *Ana* los hubiera sentido mucho mas, y apenas fueran sus fuerças suficientes. Acabò con mucha satisfacion de toda la Religion, y de la corte su officio, y boluiose al Monasterio de *san Ioseph de Auila* con su compañera. Mil siglos les parecio à las Monjas el tiempo que carecieron de la presençia y conuersacion de la venerable *Ana*, y ansi les fue tanto mas agradable su venida, quanto les habia sido mas pesada su partida, y dura su ausencia.

Solo vna hallo trocada, y era quien mas obli-

obligaciones la tenia. Digimos arriba que con sus oraciones librò a cierta Religiosa de los trabajos y inquietudes interiores, con que la traya el demonio atormentada, y que encomendandola à Dios vio vn perro negro con solo el cuello blanco, que salia de su cuerpo, y la assegurò sancta *Teresa* que ya quedaba libre de las tentaciones. Esta pues mientras la serua de Dios estaba en *Madrid*, llegò à ser Prelada, y al officio se la siguió vna enfermedad larga y trabajosa que la forçò à estar casi siempre en la cama. Quando voluio la venerable *Ana* la halló muy trabajada, doliose y compadeciose mucho de ella, aunque como la hicieron enfermera, se holgo por parecerla tenia ocasion de exercitar su charidad siruiendola y regalandola. Hiçolo con la puntualidad que acostumbraba, acudiendo cõ grande gusto y diligencia a seruirla. Pero hallóla tan trocada de condiciõ, tan seuera con ella y tan austera, que nunca oyò de su voca palabra que no fuese de disgusto. Esmerabase en guisar bien la comida, seruiafela con curiosidad amor y reuerencia, pero dabala en rostro y enfadabase, y no vna sino muchas veces la

echa-

echaba desfi, y mandaba no se pusiese mas en su presencia. Este desabrimiento y impaciencia pudo ser efecto de la misma enfermedad, de la alteracion de los humores, y asi puede admitir excusa lo que hacia, pero la paciencia con que la esposa de CHRISTO sufría estos desprecios, la humildad con que callaba, el agrado y amor que la mostraba quando mas la reñia y desechaba, originabase de la solida virtud, de la charidad grande que tenia. Vn dia entre otros, deseosa de agradar à la enferma, puso mas cuydado que nunca en aderezarla la comida, bien pensò que acertaria à agradarla, y con este deseo, entrò en la celda de la Priora, que al punto que la vio la dijo con grande enojo que se fuese, y por mas que se humillò la piadosa hermana, ni se quietò, ni quiso gustar ni vn bocado solo. Mandola otra vez que se saliese. Obedecio la hermana, tan agena de alterarse que antes iba dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Yo la degè (dice la Sancta) y me fui al capitulo con grande gozo por el amor con que yo iba, de que se me ofreciese aquella mortificacion, y estaba con grandes jubilos de amor de Dios, tanto que no me parece los podia

tener mayores si el Señor me hablara. Y luego prosigue. Entrando en el capitulo y poniendome de rodillas que de recogida, y llegose à mi el Señor y dijome: Parecete que te pago yo como los del mundo?

Y como que es diferente la paga que da Dios à los que le aman y le sirven, que la que pueden esperar del mundo sus sequaces. No solo en la otra vida premia con gloria eterna, pero aun en esta los honrra, y en medio de los trabajos los ensalça, pero las criaturas sugetas à mudanças, con malas palabras y aun con peores obras suelen satisfacer los beneficios.

Si con las afrentas y desprecios yba tan regocijada y tan contenta la venerable Ana, oyendo de la boca de Christo estas palabras tan regaladas, que gozo sentiria, que cõsuelo? Sin duda fue grandissimo, diose por bien pagada, pues las palabras asperas de vna criatura, la merecieron tales fauores del criador, y aqui ponderò todos los que de el habia recibido como si digera. No por cierto Señor no me pagays vos como las gentes.

CAPITULO XX.

No menos gusto siente en las afrentas, que en los fauores que recibia del cielo, prouee là Dios milagrosamente estando enferma, de vnas naranjas, y otra vez de cierta confitura, correspondiendo à la necesidad y deseo que tenia.

NO puedo no detenerme à pöderar aqui lo que sin hacer agrauio à la supereminente virtud de esta sancta Virgé no fuera lícito pasarlo entre ringlones. Reparo en que habiendo referido el gozo que la causò verse menospreciada de la enferma, dice fue tal el jubilo que tubo que la parecia no se le podria ofrecer mayor si la hubiera ablado el mismo **CHRISTO**. En tal estimacion tenia los desprecios de la que la humillaba, pues los comparaba à los fauores que recibia del cielo. Y ansi mismo reparo en que ablando de la visita que en esta ocasion la hizo el Señor, dice, la dejó su alma llena de vn gozo espiritual como si quedara en vn parayso. Y añade luego. *De estas palabras, de estas Idas y venidas que hacia el Se-*

ñor en mi alma, no sabrè decir con palabras las riqueças y efectos marauillosos que quedaban en ella. O alma dichosissima, à quien las palabras de disgusto eran fauores, y las fauorecidas eran gloria. Porque era pacifica poseya el cielo, y por que poseya el cielo era pacifica.

De esta suerte pasaba su vida la venerable Ana aumentándose cada dia los fauores q̄ recibia de CHRISTO. Tratabala Dios muy como à hija suya, tenia muy particular cuydado de ella. Ansi lo experimentò estando en *Ocaña* à donde habia ido a la fundacion del conuento de descalças *Carmelitas*. Estaba vn juetes sácto presente à los officios, quando encerraron el sanétissimo Sacramento, fue tanto el sentimiento que tubo cósiderando lo mucho que padecio CHRISTO que con la vehemencia de el, salio de sentido, quedose desmayada. Tres dias la durò, estubo fuera de si, y no pudo atrauesar bocado. Pasados estos dias, se hallò harto indispuesta, sin gana de comer, solo la parecio que si hallara vnas naranjas la abrian el gusto. No las habia en casa, en la villa bien podrian hallarse, que al fin es lugar de gente rica, y donde no faltan regalos semejantes,

tes , aunque se hayan de traer de lejos , pero el encogimiento de *Ana* no la permitio declarase à sus hermanas el deseo que tenia , mucho menos à los que estaban fuera.

Dios que conocia su necesidad , y sabia que el accidente que la molestaba procedia de el dolor que la causò considerar lo mucho que padecio por redimirnos , tomò a su cargo aliviarla , y quando batallaba consigo misma , procurando mortificarse , quando parece que tenia à las puertas à la muerte , el mismo la dio satisfacion de lo que deseaba , y al tiempo que la trujeron la comida , y apenas por falta de apetito podia arrostrar à ella , llamò al torno vn pobre , pidio limosna , y dijo à la pertera: *Tome estas tres naranjas , y lleualas à vna enferma que tienen.* No aguardò ni limosna ni respuesta , ni necesitaba de lo vno ni de lo otro. Preguntaron por el y ni supieron quien era , ni quien le habia enbiado. La enferma si que supo de donde venia este presente , y ansi dice: *Quando yo las vi (abla de las naranjas) alabè al Señor , no tanto por tomarlas , aunque no las he visto jamas tan lindas , como por ver la bondad del Señor que ansi cuida*

Vida de la venerable Madre
de las que en el esperan. Gran cosa es dejar algo por su
amor, que sabe bien pagar.

No fue esto solo, en el mismo conuento, estando vn dia de purga en la cama se hallò muy congojada, y dijo à la enfermera, que la diese alguna cosa porque se sentia flaca. Era la casa pobre, no hallaron conque poder aliuiarla, y quando estaba la enfermera mas congojada, llamaron al torno, preguntarò quien era, y no hallaron à nadie, vna porçelana, si llena de confitura. *Bien a proposito* (dice la venerable Ana) *para la necesidad en que yo estaba. Que Dios ansí cuyda, de los que descuydan de sí por solo amarle.*



CAPITULO XXI.

Manifiesta la Dios en vna vision: los muchos trabajos que habia de padecer en Francia. Y en otra la confirma y da animo para que los sufra, intenta la Priora de Madrid fundar vn desierto para Monjas, y quiere la acompañe la venerable Ana. Dala el Señor à entender que no es su voluntad la siga en esto. Tocanse muchas cosas admirables.

O Quantas cosas que la sucedieron à esta sierua de CHRISTO, se pasan en silencio! Muchas escribió ella, muchas aduirtieron los que la conocieron, pero todas, ni ella ni las personas que con mas familiaridad la trataron nos las dejaron por memoria. En *Ocaña*, (feliz en esta parte pues sino à la sancta Madre *Teresa*, merecio alomenos tener en si, à quien ella dejó su espíritu, à quien fue en la sanctidad su sucesora) participò muchos regalos celestiales. En la relacion que escribió de si misma atropella con ellos, solo refiere por mas agradables à su gusto, los que le hiço el Señor en darla à entender los muchos trabajos

bajos que habia de padecer en *Francia*. Ya vimos que muy à los principios la mostrò el trabajo en que las heregias habian puesto à aquel Reyno: que la llamó para que le ayudase. En *Auila* fue esto, aora en *Ocaña* la mostrò quan trabajosa, quan peligrosa era aquesta empresa, y juntamente la dio à entender que estaba para ella reservada, que ella habia de ser la principal, el caudillo de todas, sino en la dignidad, en los effectos. Pongamos sus palabras.

Estando en esta fundacion de que aora he ablado que era en Ocaña, la noche de Naxidad despues de los Maytines, me quede recogida, y en sueños me mostraron la venida que habia de hacer à Francia. Entraronme en vn mar muy escuro, que me daba temor, y me enbiaban con vnas compañeras que no eran mis conocidas, sino vna conoci: Despues de este recogimiento halle forçado mi espíritu con vn viuo deseo de ser Martyr. Y aunque algunas vezes me han apretado estos deseos no han sido tan perfectos como esta vez, que me hallaba con vna conformidad y gozo, tomandolo por Dios con el mas encendido amor que en esta parte he tenido: que las demas vezes siempre he sentido algun temor junto con los deseos. La conpañera que conocio, era la venerable Ana de Iesus, habian viuido juntas al principio

cipio de su conuersion en san Ioseph de *Auila* aunque el tiempo que se trataron no fue mucho, fuelo la voluntad y amor que se cobraron. Disponialas Dios à entrambas para empresas gloriosas, y para dilatar la Religion de su Madre por *Europa*.

Pero aunque los deseos que tenia de padecer estaban acompañados de vna grande resolution de animo, no dejaba la carne de haçer de las suyas, recalcitrando à veces, y temiendo, y vn dia que se vio algo apretada de temores, se la aparecio **CHRISTO** en visió intelectual y la dijo. *El aceyte y la vba han de pasar por el lagar del martyrio para dar su licor. Por este camino han ido todos mis amigos. Y desaparecio diciendola: Anfi te quiero yo.* Estas palabras la esfuerçaron de fuerte, que no vna sino mil muertes quisiera padecer, cobrò aliento su espiritu despreciando todos los trabajos que podian ofrecerse. *Tomando animo me ofreci de nuevo para lo que Dios quisiese de mi. Puse mi coraçon muy de veras en sus manos. Yo senti le era muy agradable mi resolution &c.* Dice la venerable *Ana* ablando de la vision que habemos dicho.

Comunicò estas visiones con la *Suppriora*

del conuento muger espiritual y feruorosa, y inflamose tanto que se resoluió de yr con ella à *Francia* à padecer trabajos y Martyrios. Ablaban de ordinario de estas cosas. Hacian actos de amor y fortaleça, y quando estaban en el mayor feruor de estos propósitos, las diuidio la obediencia. Señalaron los superiores por Priora de *Madrid* à la supriora de *Ocaña*, fuese à cumplir con las obligaciones de su oficio, y en el, si bien se aumentarõ los feruores, se mudaron los intentos, y olvidada de lo que habia tratado con la venerable *Ana*, enpeçò à tratar de fundar vn Monasterio de Monjas en alguna soledad, y al modo de los desiertos que tienen los Padres *Carmelitas*, en que viuiessen retiradas y solitarias, obseruando vna regla rigurosissima.

Escribio sobre el caso à la venerable *Ana*, no para pedirla consejo, aunque hubiera sido acertado pedirle à quien se le hubiera dado harto acertado, si no para persuadirla se junta se con ella y la acompañase en aquella fundacion que iba traçando. No la parecio era conforme al espiritu y intencion de la sancta Madre *Teresa*. Iuzgolo por nouedad indigna de

ponerse en execucion, pero como siempre desconfiaba de su proprio parecer, acudio à Dios pidiendole la ayudase y diesse luz para hacer lo que fuese mas ajustado con su diuina voluntad, y que no permitiese se dejase engañar por respectos ò razones aparentes, y estando vn dia de san *Martin* en oracion pidiendo esto, la dio à entender el Señor que la asistiria y ayudaria.

Insistia la Priora de *Madrid* en sus intentos, y deseosa de promouerlos y acreditarlos, pidio à los superiores, la enbiasen à su Monasterio à la venerable *Ana*. A sombra suya se prometia sucesos muy felices. Sabia bien quan grande opinion de sancta tenia, y quam plausible seria à todos lo que ella aprobase. Con esta Ocasion la sacaron de *Ocaña*, y enbiaron al conuento de *Madrid*, pero en el camino se vieron los que la acompañaban engrandissimo aprieto. Llegaron à vn rio ancho, pero poco profundo, parecioles que no habia peligro y ansi entraron con el coche por las aguas. Y estando en medio de ellas crecieron instantaneamente de modo, y sobreuino vna borrasca tan terrible, que se vieron apique de anegarse.

Ninguno tenía esperança de la vida, la sancta sola fue quien no temio, ni se desafosegó, tenía à Dios consigo, no era mucho no temiese, el la dio tal esfuerço, que aunque se viesse à las puertas de la muerte, (como realmente lo estaban à no interuenir milagro) no perderia el animo. Qual fue el que tubo en esta ocasion, lo dice ella. *Todos temian, y Dios me dio vnase y seguridad que parecia estaba mi alma tan segura como en la gloria. Y ansi fue que me sucedio tambien como si Dios tubiera el coche con sus manos.* Las de los Angeles suelen sustentar à los siervos de Dios para que no tropiecen, aqui el mismo Dios pone las fuyas, para librar de tan euidente peligro à la Madre Ana, y no en sola esta Ocasion, tambien en otra quando iba à Francia experimentò este fauor, que ansi como el demonio enuidioso del prouecho que, en semejantes jornadas, hacia à la Iglesia, procuraba estorbarlas; nuestro Señor las fomentaba milagrosamente.

Salieron del rio y de el sobrefalto en que se vieron, y prosiguiendo el camino, llegaron à vna hermita dia de san Phelipe, y sant Iago. Encomendose à ellos iterando lo que otras veces habia.

habia pedido al Señor, en orden à que no pasase adelante lo que la Priora de *Madrid* trataba. Y subitamente se hallò recogida en medio de vna grandissima claridad, y oyò vna voz que la dijo: *No temas que no será lo que ella quiere.* Y la dieron à entender que se deluanecerian todos los intentos, que tenia. El efecto que causò esta voz, fue el que la venerable *Ana* dejó escrito. *Quedò mi anima muy recogida y inflamada de Dios, y por el camino que faltaba siempre me durò esta asistencia como si estuiera en vn parayso.*

Llegò à *Madrid* y luego la Priora la propuso los deseos que tenia, alabando la mucho la vida solitaria. Respondio la venerable *Ana*, que por ningun caso saldria vn punto de lo que la sancta *Madre Teresa* habia ordenado, y que todo lo que à titulo de mayor perfeccion la persuadia, era manifesto engaño del demonio. Ni la Priora ni los Superiores quisieron darla credito, pero respetando su Sanctidad no la forçaron a que contra su voluntad fuese al desierto. Sacaron los despachos, concluyeronse todas las cosas requisitas, y las que engañadas de vn feruor mal fundado se resolvieron de yrse al yermo, partieron de *Madrid*,

y dieron principio aun modo de viuir muy austero, pero muy contrario a la intencion y constituciones de la sancta Madre.

Estaban à la mira todos los cortesanos. Es gente nouelera, siguen se mas por apariencias exteriores, que por acciones y intenciones bien fundadas. Aman mas la sombra ò mascara de la virtud, que à la virtud misma. Vn sacco remendado, vn rostro triste, flaco y consumido, aun que encubra vn coraçon dañado, y vna conciencia relajada, les admira y mueue à no se que respecto, y à personas verdaderamente sanctas, y que por serlo huyen de semejantes exterioridades, menos precian. La corte de *Madrid* esta sugeta notablemente à estos engaños, por esperimentada, pudiera recelarse, pero es terrible y dificil de boluer sobre si vn vulgo presumido: que los cortesanos no se diferencian del vulgo, fino en la vanidad y presuncion que tienen. Con grande y vniuersal aplauso celebrarò la resolucion de aquellas religiosas, decian eran sanctas, y que en ellas resucitaban las antiguas *Pelagias* y *Eufrosinas*: y en igual grado condenaron la accion de nuestra sancta Religiosa, llamabanlà imperfecta,

ene-

enemiga de mortificacion, y poco espiritual, y aun se persuadian que la sanctidad que mostraba, era fingida. Este genero de trabajo la faltaba para mas prueba de su admirable humildad, y paciencia. No dejó Dios camino de los que suele tomar para mortificarlos y acendrar los quilates y valor de sus siervos, por donde no lleuase à esta esposa suya, y en todos la hallò igualmente firme y constante. *Sentia mucho* (dice ablando de las Monjas del yermo) *que sus escritos y ceremonias yban contra las ordenaciones de la sancta Madre Teresa. Sentia en mi espiritu que peccaria en presumir hacer cosa de mas perfeccion de lo que la Sancta habia echo: y ansi los dege decir, que harto me murmuraban todos los que lo entendian, que les parecia que yo quedaba por relajada, y ansi me vino à decir vna Señora Condesa. Yo quedo mal edificada de vos; no lo pensara. Pasè esto por amor de Dios, que me habia enseñado lo que queda dicho. Habia tres meses que estaban en estos exercicios, quando mostrò Dios como no era su voluntad, y por juicio suyo fue todo deshecho con muestras evidentes, que no pudieron encubrirse. Quales fueron escribieranlo otros, lo cierto es que sino fueron milagros, fueron muy admirables.*

CAPITULO XXII.

Ve estando juntos en Capitulo los Padres de la Orden al Propheta Elias en vna nube de fuego que los infundia su espiritu. Aparecele en espiritu vna Religiosa auigente y affligida. La sancta Madre Teresa se la aparece y da a entender la elige para dilatar su Orden.

COSAS tocantes al gobierno comun de la Religion, y al particular estado de las personas la reuelaba el Señor. Diola a entender el fin que tendrian los intentos de la Priora de *Madrid*, y conprobò el efecto la verdad de la profecia. Este fue miserable, de otro mas dichoso la hizo participante, tanto mas agradable a la sierua de **CHRISTO** quanto mas fauorable y en abono de su Religion. Cosa es aueriguada que la Orden de los *Carmelitas* recibe el nombre, y trahe su origen del Monte *Carmelo*, y que fue su Padre y Instituydor el gran Propheta *Elias*; Bien se les parece en el zelo que son hijos de tan illustre Padre, y que conseruan no solo el apellido sino el valor de los hijos

hijos de los Prophetas que enriquecieron con sus virtudes aquel monte. A tã generoso modo de proceder corresponde en el pecho de el sancto Propheta, vn amor paterno, vna sollicitud y cuydado admirable, conque fomenta sus intentos, dirige y gobierna sus acciones, tanto que parece que en el espiritu de cada vno de ellos ay vn Propheta *Elias*, y que todos respiran por el suyo. Con semejante feruor se juntaron en *Valladolid* à celebrar Capitulo, quando estaba aun muy niãa en la edad nõ en el exercicio de las virtudes, esta sagrada reformation, y en el procuraron entablar el gobierno que mas à proposito juzgassen para la conseruacion de la paz, vnion, charidad y perfeccion monastica de su orden, en todos los Conuentos se hacian oraciones pidiendo à Dios asistiese à los Capitulares paraque sin mas respecto que su gloria, ni otra mira que el bien de las almas conuiniesen entresi, y eligiesen Superiores sanctos y conformes al genero de vida que obseruaban. Nuestra venerable *Ana* al ordinario afecto conque oraba, aõadio otro mayor, ò vna eficacia mas extraordinaria, y acabãdo de comulgar vn dia renouò los

suspiros encomendando à Dios este negocio. Y en esto vio vna nube toda encendida despidiendo de si llamas de fuego, y en ella à su santo Padre *Elias* que estendiendo la capa sobre el Conuento donde estaban juntos en Capitulo, y abriendo los braços parece queria meter en su coraçon à aquellos dichosos Padres, y que les daba y infundia su espíritu. Ella vio la vision, pero la verdad la experimentaron ellos. Tal conformidad de voluntades, tal resignacion de pareceres, tal deseo de acertar, y aciertos tales, solo de tal fuente podian originarse. No sabian que habia presidido à su Capitulo, quien era su verdadero General y Padre, pero bien veyan, que era alguna causa muy superior quien mouia sus voluntades, y alumbraba sus entendimientos. Concluyose todo felizmente, y viniendo el Prouincial al Monasterio de *Aula*, donde estaba entonces la venerable Madre dijo à la Priora *que habian tenido vn Capitulo del cielo* (palabras son de *Ana*) *y que entrando los Frayles en el, se ballaron tan suspensos y recogidos que ninguno discrepò de otro. En quantas cosas se ordenaban todos tenian vn mismo espíritu, sin ablarse los vnos con los otros: y diuidian entonces las*

prouin-

provincias, y todos à vna voz digeron: Llamemos à esta de san Elias, que parece en esto que sentian su espíritu. Y así dijo el Prouincial; Este Capitulo ha sido de Dios, y de su sancto espíritu los efectos que todos me han confesado, y yo he sentido. Esta vision precedio à la del Capitulo pasado, figo mas el proposito que el tiempo.

De particulares personas, como dize, supo tambien por particular reuelació, de los sentimientos del Padre Fray *Ieronymo Gracian*, Varon sanctissimo, y del Padre Fray *Thomas de lesus*, illustre en piedad, prudencia y letras, que se la aparecieron, estando el vno en *Berberia*, el otro en *Roma*, y ella en *Francia*, y declararon el aprieto en que se hallaban se dira algo en el quarto libro, aqui por haber sucedido en *España* hare memoria de vna Monja en nobleça y virtud muy excelente, era hija del adelantado de *Castilla*, muy grande amiga de la Madre *Ana*, trataronse en *Valladolid* familiarmente, y con la conuersacion de la sierua de **CHRISTO** se perficionaba esta Religiosa, y concebía deseos mas eficaces de seruir a Dios, y muy fundada en ellos la dejó *Ana* y se fue a *Anila*.

El demonio (que como ya he aduertido en otras partes) quando no halla en vna alma entrada, ni aun para que admita minimos defectos, se ayuda de las mismas buenas intenciones, y à titulo de piedad, entibia fino mata los espiritus, tomo motiuo de los feruores que tenia esta Religiosa, para inquietarla y priuarla de la quietud y sosiego que gozaba. Persuadiola que entre las Monjas de san *Francisco* hallaria mas perfeccion, mas aspereça: y aunque era tanta la que profesaba, la parecio que en rigor y pobreça, y otras penalidades, excedia aquella à esta. No conocio la tentacion, y ansi cayò en ella, no pidio consejo, o si le pidio no quiso admitirle, y ansi errò, y siguiendo su proprio parecer, que bastaba ser proprio para tenerle por menos seguro, negociò de modo que sacaron sus parientes vn breue del Pontifice para que pudiese mudar habito como lo hiço. Estaba entonces en *Auila* la Madre, y apareciofela la Religiosa con rostro muy affligido y congojado, y mirandola muy enternecida la dijo: *O hermana mia quanta pena tengo, por verme en el lugar en que estoy.* Y desapareciose dejando con grandissima affliccion à la esposa de

CHRISTO, y será bien nos dege à nosotros preuenidos de los daños que nos puede causar la inconstancia. Mudar orden à titulo de mayor perfeccion, puede ser acertado, pero es muy peligroso. Algunos Sanctos con particular inspiracion de Dios lo hicieron, no todos la tendran, antes es mas ordinario lo contrario.

Con vna vida de Angel pasaba las miserias de este destierro la venerable *Ana*, acudiendo à las necesidades de todas, exercitandose en obras de grande perfeccion, y corria por el camino de ella con gran gusto, ansi por el amor diuino en que estaba inflamada, como por las frequentes visiones con que la regalaba el Señor, que estas la diuertierã de todos los disgustos y pesadumbres que el verse tanto tiempo priuada de la gloria podia causarla. Continuaba su sancta Madre *Teresa* en visitarla, y vna vez la vio acompañada de dos sãctas Monjas que fueron de las primeras de la Orden, *Maria de la Cruz* era la vna, y estaba veynte leguas apartada en el conuento de *Valladolid*, la otra *Maria de san Ioseph*, y viuia en *Auila*. Bien entendio significaba aquello que ya se acercaba el

fin de sus miserias, y que la Sancta las lleuaba consigo al eterno descanso. Deseosa ella de participar de tanta felicidad, fue en seguimien- to de la sancta Madre (que segun la pare- cia caminaba con las dos por vn prado muy hermoso, que sin duda significaban sus flores las virtudes que nos abren camino para el cie- lo) y la dijo: *Madre llueeme contigo: mas re- plied la sancta: Agora no conuiene. Es menester que quedes en el mundo, y bagas lo que yo habia de hacer si aun estubiera viva.* En que bien claramente junto con su espiritu la dejò no solo en titulo sino en echo de verdad ser sucesora suya, en quan- to à pafar adelante y dilatar su Religion por diuersas prouincias.



CAPITULO XXIII.

Aparecese sancta Teresa dos veces à vna Dama Francesa diciendola que trayga su orden à Francia. Enbia à España personas que lo tratan. Quieren que la V. Ana de san Bartholome vaya por fundadora. Rebusalo y procura se de ese cargo y titulo à la venerable Ana de IESVS, muger sanctissima.

IBASE en esto acercando el tiempo tan feliz para las prouincias de Francia, en que habia de nacer en ellas vn nuevo sol de virtud y sanctidad, que desterrase las tinieblas de las heregias, que alumbrase con su exemplo las almas escurecidas con los vicios. El tiempo digo determinado por Dios para ilustrar aquel Reyno Christianissimo con la presencia de nuestra venerable Ana, y cumplir lo que quando mostrandola las heregias y trabajos de Francia la dijo: *Mira las animas que se me pierden ayudame.* Pero porque mucha parte del remedio consiste en que el enfermo se disponga para admitirle, y le busque, y desee, al mismo tiempo que preuenia en España à su sancta
 sierua

sierva para abraçar con gusto esta empresa difícil, disponia en *Francia* el coraçõ de otra muger sanctíssima, para que tratase de traer Monjas *Carmelitas* à aquel Reyno. Lla mabase *Maria Aurilloe*, hija de padres nobles, y como tal se casò con vn cauallero de igual nobleça y virtud llamado *Mr. Acarie*, en cuya compañía se exercitò en obras de grande perfeccion, y despues estando ya en *Francia* la Religion del *Carmen* tomò el habito y sellamò *Maria de la Encarnacion*, y con este nonbre es muy conocida en toda la Iglesia. A esta pues en medio de sus fauores, estando vn dia en oracion, se aparecio la sancta Madre *Teresa de I e s u s*, y la dijo que la voluntad de Dios era se emplease en traer y establecer su Religion en *Francia*.

Comunicolo con su confesor, trataronlo hombres doctos, y hallaron mil inconuenientes en el caso, y despues de largas consultas la digeron, que se dejase de intentar tal cosa, à lo menos hasta que Dios allanase las dificultades que se ofrecian por entonces. Obedeciò con humildad *Maria*, y por espacio de siete ò ocho meses no intentò cosa ni aun ablò palabra sobre el caso: hasta que segunda vez se la

apa-

aparecio la Sancta , mandandola con mayor eficacia y energia que la primera, lo que la habia dicho, y ofreciendola toda la asistencia necesaria, y facilitar lo que podria estoruar la execucion de ello.

En orden à esto despues de otras muchas diligencias que se hicieron en *Roma y Francia*, despacharon à *España* al Señor de *Britini*, y con el fueron tres Damas principales , para que acompañasen à las Religiosas. Hallò este Cavallero tanta contradicion en los Prelados, propusieronle tantos inconuenientes, y al parecer tan graues y eficaces , que deshauciado de conseguir su intento , auisò à la hermana *Maria de la Encarnacion*, (llamemosta ansi pues este fue el apellido que la causò mas gloria) de quan impossibilitado estaba el caso. Pero ella constante en su proposito, y fundada en la palabra que la sancta Madre *Teresa* la habia dado, insistio de nueuo con mas animo, pidio al Padre *Berul*, Varó sancto que despues fue Cardenal dignissimo, y al Señor *Gaultier* abogado General del gran Consejo, que fuesen à *España*, y diesen todo el calor posible à este negocio. Partieron por fin de Henero del año de 1603.

acompañados de vna carta que escribió la Princesa de *Longavilla* à los Padres Definidores de los *Carmelitas* descalços, en que juntando la auctoridad con la humildad les suplicaba, vienesen en enbiar Monjas à *Francia*, propusoles razones harto urgentes, mostrandose tan piadosa en sus palabras, que no pareceria piedad darla disgusto.

Allanaronse despues de muchos dares y tomares las dificultades, concedio el General licencia para que fuesen à fundar las Religiosas, pero en raçon de quales habian de ser se suspendio el negocio. La persona à quien los *Franceses* deseaban llevar por fundadora, fue nuestra venerable *Ana de san Bartolome*. Para pretenderlo tubieron mil motiuos, su grande sanctidad, su discrecion, prudencia y experiencia aprendida en la escuela de tan grã Maestra como lo fue la sancta Madre *Teresa de Iesus*, à quien acompañò hasta el vltimo aliento, no en calidad de hermana lega aunque lo era, sino de coadjutora en sus trabajos, en sus fundaciones. Que la escogiesen à ella lo atestigua, quien lo oyò à las mismas personas que la deseaban; la Madre *Leonor de san Bernardo*, persona de

na de tantas partes que solo el estar viua nos fuerça las pasemos en silencio, pero no dejarè de aduertir, que su auètoridad es de mucho peso, al fin como quien lo oyò à las que digo, y à la misma venerable Madre. En la relacion que escribio de su vida dice estas palabras:

Oy decir à las Francesas Señoras principales que esperaban para tomar el habito, à quien se daba muy particular cuenta de lo que se negociaba, que se determinaron los dichos Franceses de llevar à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, por Fundadora del Monasterio de Paris, y de las demas fundaciones que alla (digo en Francia) pensaban hacer, y à quien mas la venerable Ana de san Bartholome quisiese llevar consigo para ayudarla. Propusieronlo à los Prelados, y aunque sentian mucho dar tal tesoro de su congregacion, toda via por la sanctidad de la dicha Madre, la fidelidad que ella tenia à su Religion, y los frutos que esperaban habian de hacer en el Reyno de Francia selo concedieron, y digeronles los Prelados que la diesen luego que llegasen à Francia el velo, segun me dijo el Cardenal Berul, porque era hermana del velo blanco. Estando contentissimos los Franceses de lo que les habian concedido, lo fueron à decir à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, y como ella era

tan humilde y tan menospreciadora de si misma, les dijo resueltamente que si de eso trataban, no vendria à Fràcia, como la misma Madre me ha dicho à mi estando con ella en Anueres: y que fuera de eso la parecia que para tantas fundaciones era menester persona muy activa, y ella no tenia inclinacion sino à serlo en la cocina. Aconsejó à los Franceses que tomassen à la venerable Madre Ana de Iesus, que murio en Brusselas, y que si esobacian vendria à Francia. Hasta aqui la Madre Leonor de san Bernardo.

CAPITULO XXIV.

Aparecese CHRISTO à la venerable Madre, y anima mala à que vaya à estas fundaciones. Tienen algunas sanctas Religiosas varias y admirables reuelaciones acerca de este punto.

LA sanctidad de la Madre *Ana de Iesus* era grandissima, notoria en toda *España*, por los felices progresos que en fundar nuevos Monasterios de su orden habia tenido, por sus muchas virtudes, por sus milagros raros. Era mas que justo que à tal se cometiese la

la honrra de esta empresa, quiso darsela nuestra venerable *Ana*, reseruando ella para si los trabajos, las dificultades. A estas no huyo el cuerpo, à las honrras si, y ansi rehusò la que en quererla llevar por fundadora la habian ofrecido.

Perseueraba aun en los pechos de algunos Religiosos no se que escrupulo, no acababan de persuadirse à que semejante jornada era à proposito. Que prouecho pueden hacer mugeres (decian ellos) en tierras donde ni entenderàn ni seràn entendidas? en tierra al fin estraña, donde ay necesidad de predicacion, y de personas doctas, no de Monjas, si bien piadosas, priuadas de doctrina, y que quando la tubieran no les es licito ocuparse en tales ministerios? Ablola acerca de esto vn Padre de su orden, y dijola muchas raçones con las sobredichas, mostrando que no conuenia salir de su conuento. Conuencieronla sus palabras considerando que pues no podia predicar, mal podria convertir à los hereges, y hacer fruto en *Francia*, que era la causa por que dejaba à *España*. Con estos pensamientos llegò à comulgar, y luego que recibio aquel soberano

manjar, se la aparecio el Señor y respondiendo à las palabras de aquel Religioso la dio: *No mires en esto, que ansi como al panal de la miel se llegan las moscas, ansi atrayras à ti las almas.* Comparacion como del mismo CHRISTO, el exemplo predica mas que las palabras. La dulçura de la conuersacion, la suauidad de costumbres, obligan con no se que fuerça interior, à los diftraydos que como moscas andan beuiendo los vientos tras los vicios, à boluer sobresi, y hacer asiento, y tomar pie en la virtud, que aborrecian.

No por eso desistian muchas personas doctas de juzgar mal de esta jornada, el ser de tanta auctoridad y credito, y grandes sieruos de Dios los que eran de parecer contrario la hacian vacilar algun tanto, y dudar si era Dios el que la ablaba. Bienque la seguridad y certeza que deja Dios en vna alma quando la abla no admite duda, con todo eso la humildad propria, y la estimacion agena, causan algun temor, aunque luego se pasa. Los confesores que examinaban sus visiones la decian eran de Dios, que no temiese, y aun que ella se sosgo con esto, pidio à vna Religiosa sanctissima que

que tenia muy familiar trato con el Señor, comunicase con el este negocio, y digese lo que respondia. Llamabase *Cathalina de Christo*; bien conocida en su religion y fuera de ella por sus muchas virtudes y vida milagrosa. Sentia mucho esta sierua de Dios apartarse de la venerable *Ana*, y como quien tenia presentes los trabajos grandes, las muchas turbaciones que habia de padecer en *Francia*, dijo al Señor estando en oracion: *Como quereys que vaya esta mi hermana à tierras tan estrañas?* Y respondiolo CHRISTO: *Ello ha de ser así, no es bien que quieras tu otra cosa.* Replicò la sancta Religiosa: *Señor temo muchissimo los trabajos que ha de padecer en esta ausencia.* Y dijola el Señor: *Los q̄ sacan la miel de las colmenas, salêpicados, mas sacan su miel.* Y cõ esta respuesta quedò ella cõsolada, y la venerable *Ana* muy firme y muy constante en su proposito.

Pero luego tornò à leuantarse otra poluareda, otra contradicion de sus amigas, de las Monjas de su proprio Monasterio. Hacia mil diligencias con los Superiores para que no la diesen la licencia; los Franceses al contrario hacian todo el esfuerço posible para que se la entregasen. O sancta emulacion, ò piadosa con-

contradiccion, pues vnos y otros pretendian vn tesoro de inestimable precio ! pero al fin vencio *Francia*, y fue forçoso priuarle *España*, de vnos de los mayores bienes que tenia, y esto para mayor gloria de Dios y de su Iglesia, que à este titulo cederà *España* no solo à *Francia*, à todas las naciones. Lo que en esto pasó digalo la misma sancta Madre, que nadie mejor que ella puede declararlo.

Todas en casa y en todo el lugar me encomendaban à Dios, que temian como yo venia à tierras estrangeras llenas de heregias En el conuento andaban todas afligidas, que es vna casa de Dios adonde todas se aman, y à mi aunque no lo merecia, me querian en estremo, y yo à ellas como à sanctas almas: y hacian todo su deber para que los Prelados no me diesen licencia, mas los Franceses se dieron tal maña que no se pudo escusar. De manera que la pobre alma estaba y andaba tan turbada y llena de temores, que no sabia donde me boluer, temiendo no fuese el demonio que me queria engañar. No cesaba de llorar de dia y de noche pidiendo al Señor no me dejase engañar. Por otra parte Dios me hacia la guerra, mostrandome le fuese fiel y cumpliese lo que otras veces le habia ofrecido. Bateria interior y exterior trahya, no era poca cruz.

No

No se puede creer lo que el demonio y la carne combatian al espiritu , diciendome tambien que no era de edad , y que no sabia la lengua , y me moriria en el camino , y sin provecho sin la lengua de los que me lleuaban , y que mirase que estaba bien querida , y adonde queria yr , y que yo tenia alli todo reposo y descanso de mi alma : que no fuese que me perderia , y seria perseguida de todos , y despreciada , que los amigos no gustaban de ello , y en su ausencia padeceria grandes trabajos. Andando en estas aflicciones me ablaba el Señor à mi , y à otras amigas , y dijome vn dia : No deges de yr , que sino vas no se hará nada , que todas las demas se bolueràn en llegando , y ansi fue que à pocos dias que estabamos en Paris , à mi me enbiaron à Pontoise , y me enbiaron à decir que si queria que nos boluiessemos à España que ellas no se hacian y se querian venir , y las enbie à decir que se fuesen , que yo ya deseaba perseverar en lo comenzado , &c. Donde aduerto con quanta raçon dige arriba , que ella fue el caudillo de las demas , fino en la dignidad , en los efectos , pues inportara poco dar principio à vna obra tan heroyca , si con su constancia no la hubiera perficionado y pasado adelante esta venerable Madre , dando valor à las otras , y animandolas . Y pues CHRISTO la dijo que sin ella no se haria nada,

da, fue decir, que en ella, consistia el todo.

Vna sierua de Dios Monja de san *Ioseph de Auila*, *Ana de la Trinidad*; muy amiga de nuestra venerable *Ana*, viendo los trabajos à que se ofrecia y que aun que estaba su espiritu proprio para sufrirlos no obstate que fuesen mayores, se compadecia de ella, y de las otras, se la aparecio CHRISTO y la dijo: *Dila que vaya allá y no tema, que la digo lo que à mis discipulos: que ella serà afligida y despreciada, mas sus trabajos se bolueran en gozo.*

Esto daba el Señor à entender à las mas sanctas y espirituales Monjas de aquel Monasterio, para que constandoles era su voluntad, no sintiesen la ausencia de la venerable *Ana*, que tales preuenciones eran necesarias para llevar con igualdad tal golpe. A este mismo tiempo se la aparecio el Angel san *Miguel*, en forma de vn mancebo muy hermoso, con armas de soldado, y dijola: *No has de dejar de yr, ten animo.* Habiale sido muy deuota desde niña, y ansi en esta ocasion no la hizo falta. Animola, y fueron de tanta eficacia estas palabras, que ronpio con amigas, con mil dificultades, y en resolucion se ofrecio à yr à *Francia*.

CAPITULO XXV.

Antes de partirse se aparecen sobre el Conuento de Auila, vnas estrellas muy resplandecientes, regala la el Señor con sus faouores. Sucedeles al pasar vna puente vn milagro admirable. Cae sobre ella vn coche con todas las personas, y siente vnas manos que la sustentaban el rostro para que no se hiriese.

DISPONIAN los Franceses y las Damas que habian venido à *España* las cosas necesarias al camino. Señalo el General para Comisario de la jornada al Padre Fray *Ioseph de Iesus Maria*, Prouincial de Castilla la nueva. Las Religiosas que para empresa tan gloriosa escogieron fueron de las mas esenciales en virtud y prudencia que tenia la orden. La venerable Madre *Ana de Iesus*, à quien quando sus meritos no fueran suficientes, que lo eran y con muchas ventajas, la recomendacion y elecció de nuestra venerable Madre *Ana de San Bartholome*, hiciera digna de mayores cargos, iba por superiora de las demas, y acompañaban la las Madres *Isabel de los Angeles*, *Beatriz de*
Yyy 2 *la Con-*

la Concepcion, estas de Salamanca. De el Conuento de *Luechès* la Madre *Leonor de san Bernardo*, y la Madre *Isabel de san Pablo*, del de *Burgos*, y del de *Auila* nuestra venerable Madre *Ana*.

Al tiempo que se preuenian para partir se vieron en *Auila* sobre el Conuento de las *Carmelitas*, vnas estrellas hermosísimas y resplandecientes, sin que de dia ni de noche perdiesen su claridad, ni se escondiesen, aunque en grandeza y hermosura desiguales: *Eran muy resplandecientes* (dice la sierua de Dios) *y vnas mas grandes que otras, y ansi eramos las que venimos, y yo era la mas chiquitas*. De las admirables obras que hizo en *Francia*, de los portentosos milagros conque el Señor la ennoblecio en estas pro-uincias podremos collegir si era la mas pequeña. A lo menos si el que mas se humilla es el mayor, à mucho la leuanta el abatirse tanto.

Para que con mayor animo emprendiese este viage, y abraçase este partido la hizo CHRISTO vna promesa bien conforme a sus deseos, y à los impetus conque desde niña anhelaba à la saluacion de las almas. Apareciosela vn dia y dijola: *Anda ve, que ansi como*
à la

à la liga se pegan los pajaros, ansi se te pegaràn las almas, y se quedaràn para mi para siempre.

Iuntaronse al fin en el cõuento de *Auila* dia de *San Bartholome*, y estubieron alli hasta veynte y nueue de Agosto, salieron gozofisimas resueltas à padecer por CHRISTO mil trabajos. No padecio pocos nuestra venerable Madre, fueron varios y muchos, y tales que ella pudo sentirlos, pero no me sera à mi posible declararlos. Acercabanse à *Francia* y en vn lugar, donde comieron, se hallò muy affligida, considerando lo mucho à que se habia puesto, siendo (ansi lo imaginaba ella) tan para poco, tã inepta. No suele el Señor desamparar en las afficciones à sus siervos, antes entonces acude con mayor liberalidad à comunicarlos sus fauores, y consolarlos, y ansi antes de salir de la posada, estando la venerable Madre recogida, se la aparecio CHRISTO crucificado, y mostrandola vn rostro tierno y amoroso la dijo: *Ten animo, no temas, que yo te ayudarè y estarè contigo.*

Siempre los regalos del cielo vienen à proposito, siempre los estimò la Saneta como tales, pero este dia necesitaba de ellos, no solo

por la afliccion en que se hallaba, fino por el aprieto en que habia deuerse aquella misma tarde. Pusieronse en el coche, y cupola lugar en vn estribo donde estaba tan desacomodada y apretada que no podia asentarse. Llegaron à vna puente cerca de Bayona, lo que alli sucedio por ser milagro prodigioso lo contarè con las palabras de ella misma, que trae el Padre Gracian en sus dialogos.

Subiendonos todas en el coche para profeguir nuestro camino la que venia por Priora me mandò que me pudiese en vn estribo, y estaba en tanto estremo de apretada, que era harto poderme tener en pie. Y comenzando à caminar no parecia sino que andaban sueltos todos los espiritus malignos para perseguirnos, y ansi comenzaron à renegar y jurar los cocheros, y los caualtos à repugnar el caminar. Llegamos à vna puente de aquella manera, muy estrecha, sin nada à los lados y tan alta, que mirando abajo parecia vn abyfmo, porque pasaba vn rio entre vnos despeñaderos ò peñascos muy altos. Faltò muy poco que no diesemos con el coche abajo, porque como venian los cocheros riñendo, y no habia nadie que nos guiasse, vieron los que venian tras el coche pasar las dos ruedas de vn lado en el ayre, fuera de la puente. Guardonos Dios alli, y pasando la puente venimos à dar vna mala
cayda

cayda con el coche en vn boyo lleno de espinas y pi dras, del lado que yo venia en el estriuo. Por la cayda tan mala, y el lugar donde caymos pensaron todos los que venian con no, otras que estaba ahogada y muerta, porque cay debajo de todas. Mas quando las hubieron sacado, me hallaron à mi muy alegre, y sin mal ninguno, y algunas de las otras fueron muy maltratadas, teniendo todos por gran milagro ver me libre habiendo estado en tan gran peligro. Y no es de marauillar pues me habia valido de la ayuda de la sanctissima Trinidad, sintiendo vnas manos las quales impedian no me hiriesen las piedras, y no me ahogase el coche que estaba caydo sobre mi. Tratando de este caso la Madre Leonor de san Bernardo, dice: Quando nos hubieron sacado à todas, ella salio muy alegre como sino tubiera mal ninguno, como no le tenia. La Madre Ana de Iesus salio casi con vna pierna quebrada, y sus dos compañeras de Salamanca maltratadas. La vna de el'as se dio en vn palo del coche que se la puso vn ojo tan negro como la pez, y muy inchado: las demas no nos hicimos nada. Despues preguntete yo à la Madre Ana de san Bartholome, como habia salido tan alegre, y sin hacerse mal. Ella me respondio que quando el coche se caya, habia pedido à la sanctissima Trinidad que la ayudase, y ansi lo hizo, y que habiendo caydo el rostro entre las espinas sintio que la
ponian

ponian las manos debajo del rostro para que no se hiriese. Y yo he visto todo lo sobredicho, mas no lo de las visiones, que estas las se de la boca de la Madre misma. Grande milagro es este, favor bien oportuno, quando pensaban todos que tenia quebrantado todo el cuerpo, descansaba entre los dulces brazos de su amado, y la seruian de almohada las palmas del criador del vniuerso, Pero esta marauilla no la juzgo por tan digna de admiracion como la humildad conque la interpretò la venerable Madre: *La vna* (dice) *tenia herido vn pie, y la otra vn ojo del golpe que la dio vn palo del estriuo, que fue menester enbiar luego al lugar por el cirujano que las curase. Ellas eran fuertes, y como yo era flaca y nada, por nada me dejaba el Señor. O humildad profundissima, no tengo yo por minus conseruarse en los faouores tã humilde, que salir sin herirse de entre las espinas y piedras, que esta fue merced de la liberal mano del Altissimo, y aquella virtud propria. Lo que despues la sucedio en Francia y Flandes, requieren nuevo libro, y ansí daremos con este ca so fin à este.*

Fin del Libro tercero.

LIBRO QUARTO
 DE LA VIDA DE LA
 VENERABLE MADRE
 ANA DE SAN
 BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio de las
 Carmelitas descalças de la Ciudad
 de ANBERES.

CAPITULO I.

*Llegan à Paris donde continuà CHRISTO los fa-
 nores conque consolò en el camino à la venerable
 Ana. Tratan los Superiores de darla el velo negro,
 segun lo habian intentado la sancta Madre Teresa,
 y la Madre Maria de S. Ieronymo. Vision que
 acerca de esto tubo en España. Tocase aqui lo mu-
 cho que estimaron todos su prudencia y talento.*



*E*ntre los tornuellinos y tempestades tiene
 sus caminos el Señor (dice el Propheta
 Nahum cap. 1.) lleva à sus escogi-
 dos por tribulaciones, por traba-
 jos. Estos, no los regalos, no los palatios,

Zzz

les

les abren el camino de la gloria. Muy fuera de el està quien piensa pasar esta vida con descanso. *Ningun siervo de CHRISTO carece de tribulacion, y si piensas vivir sin ser perseguido, aunno has comenzado à ser Christiano.* Palabras son del gran Padre de la Iglesia san *Augustin*, y san *Gregorio* en el libro de sus morales dice: *El Señor hace aspero el camino de este mundo à los escogidos que caminan acia el;* y en otro lugar: *Ninguno puede saber quanto aprovecha sino es entre las aduersidades.* De donde collijo, por quan seguro camino lleuò el Señor à su fiel esposa *Ana*, quãto aprovechò ella en las virtudes, à quan alto grado de perfeccion llegò, pues la tratò *CHRISTO* como à tan suya, dando la à gustar liberalissimamente de su proprio caliz. Grandes trabajos la preparaba en *Francia*, pero en medio de ellos muy copiosos frutos, abuelta de las tribulaciones grandissimos regalos. Ni lo vno ni lo otro la faltò en el camino, algunas descomodidades y contradicciones, la affigieron, pero la continua presencia de Dios, conque admirablemente la consolaba, era causa de que no las sintiesse, ò alomenos si las sentia, las lleuase con gusto.

A quinze del mes de Octubre llegaron à *Paris*, y à diez y siete entraron en la casa que las tenian preuenida para dar principio à tan gloriosa empresa. Era vn Priorato de la orden de nuestro gran Patriarcha san *Benito*, illustre en otro tiempo por los varones insignes que produjo, entonces, no por culpa de la Religion, sino de quien no la dejaba libre juridicion en esta casa, muy ageno del esplendor antiguo. No se que tienen las Religiones mas famosas de la Iglesia, que todas deben mucho de sus principios à este glorioso Padre y à sus hijos. La porciuncula de san *Francisco* declara hasta el dia de oy lo que su orden recibio de esta, pues de ella tubo el lugar donde la dio principio el sancto. San *Fulcon* Monje nuestro dio à sancto *Domingo* en *Tolosa* la Iglesia de donde se originan tantas como tiene por todo el mundo aquel sancto iustituto. El desierto de *Premostrato* que dio principio y nonbre à los *Premostratenses*, Religion celebre en los Payses bajos y *Alemania*, de mano de los nuestros le tubo su Patriarcha san *Norberto*. Y agora en nuestros tiempos en *Monferrate* bebio el glorioso Padre san *Ignacio*, el espiritu que comu-

nicò à los suyos, y de alli sacò los exercicios que tan saludables han sido y son à tantas almas, y ansi por este como por otros titulos le compete a san *Benito* el que le da la Iglesia de Padre de los Monjes de occidente.

Estaba desde sus principios dedicada à la Reyna del cielo a questa casa, llamabase sancta *Maria de los campos*. Entregarla à sus hijas, à la Religion que ella ama, y que fue la primera que se dedicò en el mundo à esta Señora, y agora restituyda a su antigua pureça, no ay duda que la seria agradable, como realmente lo fue esta mudança, segun lo conprueban muchos effectos admirables.

Tomò la venerable *Ana de IESVS* la posesion con vniuersal aplauso de Principes y pueblo, y nuestra sancta Madre *Ana de san Bartholome* mientras las de mas con muestras de deuocion y regocijo celebraban la entrada, se fue luego derecha à la cocina, aun que pidio primero licencia à la Piora, estilo que guardò siempre, de anteponer la obediencia, à todos sus feruores. *En llegando à Paris donde el Señor me continuaba los fauores y regalos del camino, yo me fui con licencia de la Pretada à guisar la comida con gran gusto,*

gusto, como le habia tenido siempre en aquella condicion, que era de hermana lega. Palabras son de la venerable *Ana* en que manifiesta el gozo que en los exercicios humildes hallaba su espiritu. Poco le permitieron gozar de el los superiores, desde luego enpeçaron à tratar de darla el velo negro, que fue para ella vna de las cruces mas pesadas, y de las mayores aflicciones que padecio en su vida.

Muchissimo lo habia deseado la sancta Madre *Teresa* (como apuntamos en el libro segundo de esta historia) y hizo diligencias con el Padre Prouincial para que la obligase à venir en ello, aunque nunca la pudieron reducir a mudar estado, venciendo con sus lagrimas à la Sancta y à los Superiores, de modo que desfistieron de su intencion porno desconsolarla. Ansi lo dice la sierua de Dios en la relacion que escribio de su vida: *La sancta Madre en su vida desee que yo tomase el velo, y me lo propuso algunas veces. Yo lo habia resistido diciendo, que me seria desconsuelo dejar mi vocacion, y ansi me habia dejado, porque me queria de manera que en todas las cosas miraba mas à darme gusto que à tomarle ella, que me era de harta confusion, mas el amor proprio que yo tenia me hacia*

creer que era mas perfeccion lo que yo queria. A imperfeccion atribuye este acto de humildad, siendo tan glorioso; mostrando que era verdaderamente humilde, en persuadirse que no lo era.

Despues de la muerte de la sancta Madre *Teresa*, intentò lo mismo la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, y aunque la fierua de Dios la amaba y veneraba mucho, y procuraba satisfacerla en todo, no pudo vencerse acerca de esto. En vna relacion que escribio en *España* de los fauores que la hacia el Señor, dice estas palabras: *En este tiempo se me aparecio vna vez nuestra sancta Madre en compañia de la Madre Maria de san Ieronymo, que era ya muerta, y gran Madre mia, que me habia recebido y sido mi maestra, y la que habia hecho muchas diligencias siendo Priora para hacerme del choro en aquella casa: mas esta vision pareciome era sueño que las vey a viuas con sus propios habitos. Estando en su presencia me hallè con vn velo negro en la caueça, y dije à nuestra sancta Madre: Madre que es esto? Quitaremele? y respondiome, dejale estar, y tenle esto poco que te queda de vida. Y estas palabras ablaba como mostrando sentimiento de lo que habia de padecer con el. Y la otra Madre veyà que se llegaba mas à mi, y*

me daba vna manera de comida como vn licor de sustancia, con que me confortaba y daba animo para padecer, y desaparecieron. Tanta era la estima que estas dos sanctas Madres hacian de la venerable Ana, y el concepto que tenian de su mucha prudencia lo qual les mobia à desear fuese Monja de el choro, para poder emplear su talento, en la conseruacion y dilatacion de su orden. Acerca de lo qual tengo vn testimonio graue de vna hija y discipula suya, el qual pondre aqui para mas claridad de lo que voy tratando.

Era de manera la estima que la Madre Maria de san Ieronymo hacia de la prudencia, sanctidad y virtudes de nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, que escribio muy largo de esta materia; encareciendo el caso que de ella hacia nuestra sancta Madre Teresa de Iesus, y como se seruia de su consejo y parecer, en todas las cosas de importancia que se la ofrecian. Y de su particular asegura la misma Madre Maria de san Ieronymo quanto estimaba se la hubiese dado nuestro Señor en su compañia, porque experimentaba particulares ayudas del Señor por su medio, y que la habia ayudado en cosas de grandissima importancia, que no hubiera emprendido sino fuera por tenerla consigo. En
parti-

particular afirma que quando los Superiores la mandaron yr à ser Priora del Conuento de Madrid, jamas bubiera aceptado esta obediencia y cargo, sino fuera prometiendola que la darian en su compania à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome. La qual mostrò en esta ocasion prudencia tan grande que pu:ò alcançar con ella, lo que la Madre Maria de san Ieronymo desconfiaba de poder acabar, conser muger en toda la Orden estimada por la de mayor valor y partes, y como à tal la empleaban en las cosas de mayor importancia: mas ella en sus escritos da la gloria y alabança à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, y de todos los buenos aciertos que tubo mientras gobernò, y esto con palabras tan encarecidas, que nadie puede dudar de esta verdad, ponderando siempre la prudencia de nuestra Madre y su gran talento, y dice que todas la amaban, y estimaban en mucho tratarla y valerse de su consejo. Esto es quanto à la Madre Maria de san Ieronymo, y se verifica con la estima y caso que siempre toda la orden ha hecho de nuestra Madre, tmiendola generalmente todas por Madre, y como à tal la trataban y escribian, con la misma reuerencia que si fuera nuestra sancta Madre Teresa de Iesus. De eso soy buen testigo por las cartas que he visto de todos nuestros Conuentos de España, ansi de las Prioras y Subditas, que de lo que mas se glorian

riaban era de confesarse hijos, y hijas de nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, y tiniendola tan lejos pedian su consejo y parecer, que es bastante prueba, de la mucha estima que hacian de los dones y talento que nuestro Señor puso en esta Sancta. Esta es la opinion que tenian todos de su ingenio, de su grande prudencia, el que ella tenia de si veremos luego.

Todo esto constaba bastantemente à los superiores. Sabiã qual habia sido la intencion de la sancta Madre *Teresa*, y las veras con que la humilde hermana resistio à sus ruegos, y anfi se resolvieron à apretar en el caso, sin admitir escusa, sin oyr sus raçones. Propusieronse lo, diciendola quãto prouecho podria seguirse de recibir el velo, pues junto con quedarla libertad para exercitarse en officios humildes, abria puerta à mucho bien que con aquel puesto podia causar à todos. Quesi siendo hermana lega exercitaba la humildad en la cocina, siendo Monja del choro, y ocupandose en lo que los superiores la empleasen, exercitaria la charidad, Reyna de las virtudes, y mereceria tanto mas en ello, quãto es mas excelente procurar la salud de las almas, que el descanso

y aliuio de los cuerpos. No ignoraba la verdad de lo que la proponian, y aun ella misma tubo muy desde niña esos deseos. Por encaminar vna alma al camino de la perfeccion daria mil vidas, y hubo tiempo que estos impetus y zelo de la salud de sus proximos la priuaron de las fuerças corporales, y aun la pusieron en terminos de perder la vida. Solo reparaba en que ni tenia suficiencia, ni prudencia, para hacer lo que la proponian. Su profunda humildad la tenia tan persuadida à que no era para nada, que sin aduertir que las personas muy entendidas la pedian consejo, y le seguian, se juzgaba por ignorante y simple. Respondio les cõ mucha modestia y respecto, que la dejasen en su estado, pues aun de el era indigna, que para seruir à la Religion en cosas tales, habia otras personas muy capaces, y no habia necesidad de echar mano de quien tan poco era.



CAPITULO II.

La M. Ana de IESVS no es de parecer den el velo negro à la M. Ana de san Bartholome. Lo contrario sienten los superiores. Hacen particular oracion los Padres de la compañía de IESVS para que Dios les manifieste su voluntad sobre ello. Aparecese CHRISTO à la Madre Ana y dice la que gusta tome el velo. Lo mismo la da à entender santa Teresa, y así con grandes muestras de humildad y sentimiento le recibe.

NO obstante la humilde resistencia de la sierua de CHRISTO perseveraron los superiores en querer que recibiese el velo. La obediencia la hacia gran fuerça, y no menor su proprio abatimiento. Aquella la obligaba à no escusarse, este a que rehusasse admitir esta honrra. Parecía que habiendo rehusado esta mudança en tiempo que tanto hubiera gustado de ella su Madre sancta Teresa, no sería a proposito mostrarse en esta ocasion menos constante. Alomenos la pesaba mucho pensar que habia de hacer por estran-

geros que à penas conocia, lo que no pudo acabar con ella vna Sancta à quié tanto amor habia tenido. Bien que ella aun que superiora nunca quiso vsar de su auctoridad por no desconsolarla, y estos a probechándose de la que tenían, no dejaró vencerse de sus ruegos, aunque en esta piadosa contienda gastaron algun tiempo, con que dejaron lugar à que diuersos juzgasen acerca de ello variamente.

Estaba à la mira de todo la venerable Madre *Ana de Iesus*, considerabalo cō su acostumbrada prudencia. Pareciola que el espiritu de nuestra Madre *Ana* iba muy bien fundado, pues le seruia la humildad de cimiento. No hallaba (à su juyzio) necesidad de que mudadase estado, ni por conueniente que se introdugese en la religion semejante trafito de hermana lega à Monja del choro. Mirabalo segun las apariencias exteriores, y fundandose en lo que dice sã *Pablo* que perseuere cada vno en la vocacion en que fuere llamado, se resoluió à no venir en lo que los superiores pretendian. Y llamando à la esposa de *CHRISTO*, la dijo que por ningun caso la conuenia ser chorista, que perseuerase en su proposito, y se

con-

contentase con el estado en que la habia dejado la sancta Madre *Teresa*, ignoraba lo mucho que la Sancta habia deseado lo contrario, y que no solo quando viuia, pero despues de muerta la dio à entéder gustaba, tomase el velo negro, q̄ à constarla esto ella lo fomentara por que la venerable *Ana de Iesus* nunca tubo otro intento fino de seguir en todo la voluntad de su sancta Fundadora, y conseruar en quietud y seguridad interior las almas de sus subditas. *La Priora no lo queria* (abla de quando querian los Prelados darla el velo) *yo estaba sola y ella metenia à veces en vna celda la hora entera, diciendome que no los creyese que me condenaria, y que por mi se perderia y relajaria la ordē en Frãcia y en España. Yo estaba combatida de grandes temores, como se puede pensar, por que en viniendome à ablar los Prelados decian al contrario. y que habia de ser, que el General de España les habia dicho lo biciesen en llegando.* Donde aduerto qual fue el zelo de la sancta Madre *Ana de Iesus*, y quan grande su valor, pues con tanto animo se opuso à lo que intentaban los superiores, por parecerla era contra el estilo de la orden; y admiro juntamente, la constancia y admirable espiritu de la venerable

ble *Ana de san Bartholome*, pues fue bastante à conseruarse firme, metida entre tã contrarios pareceres. Vna persona tan sancta, tan piadosa, como la Priora, la decia que se condenaria si tomaba el velo: Los superiores, hombres sanctos y doctos, afirmaban y decian lo contrario, ella sin resolverse oyà à todos, solamente de si desconfiaba, aun que viendose metida entre dos aguas, resolucion tenia de obedecer para acertar; que à ojos cerrados juzgaba por mas seguro abalançarse à hacer lo que la mandaban los superiores, que atemorizada con las palabras de su sãcta Priora dejar de obedecerlos. La principal dificultad estaba de su parte, ella era la que se juzgaba por indigna, la que aunque se vencia en todo, en esto no podia acabar de vencerse, no obstante que el Padre Prouincial de los descalços la aduirtio del gusto de los superiores. La Madre *Leonor de san Bernardo*, lo dejò por escrito de esta suerte: *El Padre Prouincial dijo à la Madre Ana de san Bartholome que los Prelados de Francia la querian mortificar dandola el velo, y que mirase no lo rebusase por que conuenia asì, mas la Madre se determinò de no aceptarle en ninguna manera sino fuese que la obediencia*

cia la obligase à pecado, y aun si èdo anfi sentia en èstre-
mo se le dufen: Yo la he visto mucho tiempo muy afligida
sobre este caso, y llorar bartas lagrimas. Y quando yo la
procuraba consolar y mostrar los bienes que se seguian, y
el seruicio que hacia en eso à Dios, como es verdad que los
ha hecho, y los hace continuamente, decia: Ay hermana
y como no echa de ver el peligro à que me ponè, y tambien
la pena que la Madre Ana de Iesus tiene de esto? que
esto acrecienta mi temor y desconsuelo. O anima di-
chosa! o exemplo de summission y reueren-
cia! juzgàdo de si propria abatidamente teme
el peligro de tan grande empresa, reconocien-
do la grandeça y superioridad de espiritu que
tenia la venerable Ana de Iesus, quisiera confor-
marse con su gusto. Pero de estos labirintos la
sacò el mismo Dios que la metia en ellos.

Viendola los superiores tan abraçada con
la humildad, tan perplexa en acabar de resol-
uerse, ablaron al Padre Coton de la compaña
de IESVS, varò de singular doctrina, de grande
auctoridad y mucho exemplo, y de quien se
hacia muy particular caso en toda Francia. Pi-
dieronle fuese à visitar à la venerable Ana, y la
persuadiese à lo que ellos deseaban. Hiçolo
ansi, ablola, propusola raçones harto fuertes,
pero

pero no pudo con ellas conuencerla. Y viendo que à todas hallaba su humildad salida, concluyò su platica diciendo: *Yo y todos los Padres del Collegio, diremos Missas y baremos oraciones por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos de luz en este caso, y lo que su diuina Magestad fuere seruida de darnos à entender, se lo diremos, y b.a de sugetarse y obedecer sin replica.*

Penetra los cielos la oracion de vn justo, es grande su eficacia, que tal serà la de muchos Sanctos, la de vna congregacion vnida con vinculo de amor, con charidad, y que se emplea toda en pedir al Señor alguna cosa que meramente se dirige à su gloria? Tomaron muy à pechos los Padres de la compañia este negocio, el ser para el consuelo espiritual de esta sierua de CHRISTO, era ser lo suyo, tocabales gran parte, como à personas que se han dedicado al seruicio vniuersal de la Iglesia, y al aprobechamiento espiritual de cada vno. Subieron sus suspiros, llegaron sus oraciones hasta el cielo, y no boluio su petition sin ser oyda, por que al mismo tiempo que ellos ofrecian en la presencia de Dios sus coraçones rogandole manifestase su voluntad; se

la aparecio CHRISTO tres veces antes que se cumpliese el termino de los nueue dias, y mostrandola vn rostro muy hermoso, y alegre la consolò y acariciò con palabras muy amorosas y agradables. Animola a que tomase el velo, y con el abraçase los trabajos que para el bien de muchas almas habia de padecer. Dijola era este su gusto, que obedeciese à sus Prelados, pues siempre el obedecer era seguro, y que no hiciese caso de los que la persuadian lo contrario, y acabo diciendo: *Ten animo, que no puede ser menos.* Seguramente que le tendria bien grande, viendo gustaba el Señor de que abraçase aquella cruz que no lo fue pequeña para ella, pero considerando de que mano venia se la conuirtio en gloria y en descanso.

Apareciofela despues de esto la sancta Madre *Teresa* y consolola, diola à entender lo mismo, y en esto se cumplieron los nueue dias en que se exercitaron los Padres de la Compañia en ofrecer al Señor sacrificios, instando todos, y en particular el Padre *Coton*, en la oracion para que les alumbrase de modo que pudiesen encaminar à aquella sierua suya, à lo que fue-

se mas de su seruicio. Y inスピroles, que conuenia en todo caso que tomase el velo. Con esta respuesta vino el Padre *Coton* al monasterio, llamò à la sancta Religiosa, preguntola como se hallaba, y que sentia en si misma. No le quiso descubrir lo que la habia pasado con **CHRISTO** y con la sancta Madre, por ver primero lo que Dios habia dado à entender à los Padres de la Compañia. Dijola entonces el Padre que en conciencia estaba obligada à obedecer à los superiores, y acomodarse en esto con su gusto. Y añadió: *Creo que os lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y ansi lo hago, y pecareys si hiciereys otra cosa.*

Estas palabras tan conformes con las que el Señor la habia dicho, la acabaron de confirmar en que no podia resistir mas à la voluntad de sus superiores, y ansi los llamò y dijo que aunque conocia quan lejos estaba de merecer vn estado tan ageno de su poca capacidad y entendimiento, se resignaba y ponia en sus manos, para que dispusiesen de ella à su voluntad, pues no dudaba era la de Dios que los obedeciese. Con sumo gusto la oyeron, propusoseles el gran fruto que haria à la Religion.

gion aquella sierua de Dios, cõ el talento que la habia dado, si del rincon de la cocina salia à gobernar, y acriar almas para el Señor, por que fuera de haber aduertido quan piadosa, quan grande sancta era, conocieron en ella en el tiempo que la comunicaron, vn grande ingenio, vna prudencia muy superior, y vn espiritu proprio para dirigir los de otras, y introducir en ellos el de la sancta Madre *Teresa*, que contemplaban en ella muy al viuo.

Obedecio pues, dieronla el velo, con vniuersal aplauso de todos. Con gozo de los spiritus Angelicos, con assombro y horror de los demonios, y con tanto dolor, lagrimas y suspiros de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, que el gozo que tenian los que se hallaron presentes, se mezclo con pena y compassion de verla tan affigida, y melancolica, por que aun que siempre obedecio con gusto, en las cosas que la parecian de estimacion y honrra, sentia grande contradicion, no à obedecer, sino à admitirlas. Recogiose despues y enpeço a sus solas à considerar la repentina mudança de su estado, las grandes obligaciones en que la habian puesto, hallose muy tur-

bada y llena de congoja, boluiose à consolar con el Señor, el qual para asegurarla y sosgarla, no contento con haberla certificado de su voluntad por tantos modos, la representò la vision que algun tiempo antes habia tenido en España, y de que hicimos mencion en el capitulo precedente, y con ella la confirmò muchissimo. Pongamos sus palabras: *Estando ansi me trajo el Señor à la memoria como antes que partiese de España se me habia aparecido mi sancta Madre, y en su presencia me vi que tenia el velo negro, y la dije: Madre quitareme este velo? y diome: Dejale estar, y mostrome vna manera de tristeza de lo que habia de padecer con el, y llegò con ella otra Madre que tambien era muerta muy sancta muger, y habia sido mi maestra en el nouiciado, y traya en su mano vn platillo con vn licor, que parecia cosa del cielo, y diome vna cusaharada, y mostrome ella entonces vn espiritu alegre y de corage. Esto me consolò vn poco en esta ocasion que voy diciendo.*

CAPITULO III.

Tratase de fundar el Monasterio de Ponthoyse. señalan por Priora à la Madre Ana, sientelo sumamente, pero CHRISTO la anima y la consuela, con palabras muy saborecidas. Va à la fundacion y en ella se la aparece otra vez el Señor y la dice lo mucho que la ama.

TALES diligencias, tantas preuenciones fueron necesarias, para que la venerable Ana se apartase del humilde estado que tenia. Fue menester que hombres doctos, que personas espirituales, que sanctos, y que el mismo CHRISTO se lo persuadiesen. Con mas dificultad se persuaden los verdaderos Sanctos à recibir las honrras, que los pecadores à padecer trabajos. Aprehendenlas como ellas son en sí, llenas de peligros, sugetas à miserias, y à mil obligaciones. *La malicia del mundo, la operacion del demonio, y la rebeldia de la carne hacẽ que las honrras, nos parezcan honrras, pero verdaderamente no son sino seruidumbre,* dice el gran Doctor de la Iglesia san Chrysostomo sobre san Matheo. Y real-

mente que los constituydos en dignidad son esclauos de todos, y han de seruir y sugetarse à los espiritus y voluntades de muchos. La venerable *Ana* distinguia en su nueuo estado la honrra, de los trabajos, estos no los temia antes muy desde niña los buscò, y quando la dio el Señor à entender que habia de yr à *Francia*, se resoluió à padecerlos, y aun deseo esta ocasion por solo hallarlos. La honrra si que la dio en rostro, el ver que la estimaban y hacian caso de ella fue la causa de su desconsuelo.

Mayor motiuo tubo de aumentarle el dia siguiente, pues al velo que habia recibido se añadió el señalarla por Priora de vna nueua fundacion, aumentando trabajos à trabajos, que eso era añadir honrras à honrras. La seruia de Dios *Maria de la Encarnacion*, con el zelo que tenia de propagar aquel sancto instituto, luego que vio fundado con tan felices progresos el monasterio de *Paris*, tratò de fundar otro en *Ponthoyse*. Habia en este lugar muy grande christiandad, viuian en el muchas doncellas nobles, que aunque muy fuera de lo que ya se vsa, aborrecian las vanidades, curiosidades y pasa tiempos del mundo, y se exercita-

ban

ban en obras piadosas. Comunicolas el Señor, vn espíritu muy feruoroso, y vn deseo muy eficaz de seruirle con toda perfeccion, aunque no sabian como poner en execucion sus intenciones. Viuir apartadas del mundo quedandose en el mundo, juzgabanlo por cosa peligrosa, tomar habito religioso era lo mas seguro, pero no seles ofrecia orden en que hallasen, el retiro, la pureça y rigor, que deseaban. Aguardaban excitase Dios el espíritu de algunas siervas suyas que diesen principio à alguna reformation donde ellas pudiesen sacrificar à Dios sus voluntades. Tubo noticia de estos intentos la hermana *Maria*, y deseosa de que no quedasen frustrados, enpeço à tratar fueren ella las Monjas *Carmelitas*. Visitò ella misma à las doncellas, agradola su espíritu, y bolviendo à *Paris* tratò con muchas veras el negocio. *Maria de Iesus*, nouicia à quien dio el habito la *V. Ana de Iesus*, fue gran parte en esta sancta obra. Còtribuyo cò vna buena suma de dineros para la exeucciõ del nuebo monasterio. Aprobaron la fundacion el Arçobispo de *Ruã*, el Gobernador, la Iusticia y Regidores de la villa, y en menos de ocho dias acomodaron la

la casa en que habian de tomar posesion las Religiosas, formando vn monasterio con todos los lugares y oficinas, que para la obseruancia y clausura regular eran necessarias.

Dispuestas estas cosas, auisaron à los Superiores, y ellos pusieron luego los ojos en la venerable *Ana de san Bartholome*, para que fuese à comunicar el espiritu de su sagrada religiõ à aquellas doncellas. Nonbraronla por Priora, y digeronse lo. Tras tantos sentimientos fue este tan pesado, que solo el considerar que habia venido à padecer la pudo seruir de aliuio, no otra cosa. Y aun esto no bastara si el mismo CHRISTO no se la apareciera, y la consolara y animara con palabras muy faborecidas. Pongamos las de la misma Sancta: *Crecio-me harto la pena, y apretura de coraçon mas de lo que podrè decir aqui, y fuime à la oracion, y dijome el Señor: Animo que en mi coraçon te tengo, yo estarè en el tuyo. Siempre me consolaban estas ablas y presencias del Señor, mas mi flaqueça era tanta que me tornaba à mi sentimiento, y à vn temor grande de mi incapacidad.*

Al fin admitio el cargo, dieronla por Supriora y Maestra de Nouicias à la Madre *Isabel de san Pablo*, y tres Nouicias Francesas de las que

en *Paris* habian tomado el habito. Salieron de *Paris*, y no quiso dejarlas la venerable *Ana de Iesus*, amaba tanto à la sierua de Dios, que por no pribarse tã presto de su compañia fue con ella, hasta *Ponthoyse* llevando consigo a la Madre *Beatrix de la Concepcion*, fiel y indiuidua compañera suya. Por mostrar el afecto que à esta nueva Religion tenia, y dar mayor auctoridad à las fundaciones, las salio acompañando la Princesa de *Longailla* hasta san *Dionisio*, y alli se detubieron à hacer noche para poder comulgar à la mañana. Hicieron lo ansi con summo gusto, encomendaron à los gloriosos Martires el buen suceso de la fundacion que iban à hacer, y profiguieron su viage hasta llegar al Monasterio de *Maubuisson*, que es cerca de la villa, y descansaron alli hasta las quatro de la tarde que entraron en *Ponthoyse*, y en el monasterio, à donde las recibieron con grandes demonstraciones de amor y regocijo el Vicario del Arcobispo de *Ruan*, la Iusticia y Regidores de la villa, haciendolas grande honrra y agasajo.

El dia figuiente que era lunes diez y seys de Enero, de mil seys cientos y cinco, se dijo la

primera Misa con gran solemnidad y mucha musica, y se puso el sanctissimo Sacramento, formose la clausura con auctoridad del Arçobispo, y dio principio en *Francia* la venerable Madre à las obras para que el Señor la habia escogido. Donde aduerto que ya que los superiores y Señoras de *Francia*, no pudieron reducirla à que saliese de *España* con titulo y officio de fundadora, segun deseaban ellos, y por voto suyo se le dieron à la sancta Madre *Ana de Iesus*, (merecedora de mayores cargos,) no perdieron la ocasion viendose en *Francia*, haciendola Priora y Fundadora. En *España* como no eran Prelados, y deseaban tenerla y llevarla con sigilo, acomodaronse con su voluntad, con descendieron con todo lo que quiso. Pero en llegando à *Francia* la dieron à entender que su intencion fue siempre tenerla por fundadora, por madre, y por piedra fumental del edificio sancto que iban leuantando. Y ansí aunque con la Madre *Ana de Iesus* vinieron de *España* las Madres *Beatriz de la Concepcion*, *Isabel de san Pablo*, y *Leonor de san Bernardo*, Religiosas todas tres de mucho espiritu, muy fundadas en las cosas de la Religion, y muy prudentes, no à ellas,

ellas, à nuestra bienaventurada *Ana* si, aunque ella hermana lega, ellas del choro, eligieron para fundadora. Ni se puede decir que la escogieron à falta de otras que fuesen à proposito, pues cada qual de las tres que hemos nonbrado eran sugetos para empresas mayores. A la Madre *Isabel de san Pablo* no la he conocido, pero pues el General de *España* la escogio entre tantas para muestra de la sanctidad y perfeccion que se profesaba en su congregaciõ, cierto es seria muger de mucho espiritu, de muy grande prudencia. La Madre *Beatriz de la Concepcion* viuió en *Brusselas*, alli notè yo, experimentò todo el *Pays-bajo*, la superioridad de su ingenio, su mucha religion, su gran talento. La Serenissima Infanta reconocio lo mismo, y ansi procurò quanto la fue posible detenerla, pero vencio su religiosa humildad, y retiròse à *España* harto contra la voluntad de esta Princesa. La Madre *Leonor de san Bernardo*, no es inferior à la vna ni à la otra, se que en ella se ve al viuo el espiritu, y el rigor, mezclado cõ suauidad, que tubo la sancta Madre *Teresa*, quando fundò su orden. Ha sido fundadora en *Malinas*, y *Gante*, y en todas partes tan respecta-

da de Principes, y tan amada del pueblo, y tan estimada de su Religion, que arguye lo mucho que se encierra en ella. Y siendo tales estas Religiosas, prefirieron à ellas à la venerable *Ana de san Bartholome*, de donde consta quan cierto es lo que hemos dicho arriba. La entrada que hicieron en *Pontboise*, la deuocion del pueblo, el gusto con que fueron recibidas, y lo mucho que la *V. Ana de san Bartholome* sentia verse horrada, lo escribe ella misma de esta suerte:

Vinieron los Regidores media legua fuera del lugar, y todo el pueblo, en procesion, con tanta deuocion y solemnidad, que apenas se podia pasar por las calles por la mucha gente que salia, de manera que estuvimos detenidas hasta la noche, antes de entrar en la casa. Era para alabar à Dios la deuocion con que la gente recibio aquella fundacion, y oy dia se la tienen, y Dios por aquellas hermanas hace, y ha hecho mucho bien à la villa. Yo estaba como sentenciada à muerte, y tan mortificada, que me parecia que el oficio para mi era infamia, y que jamas habia tenido ocasion que me hubiese sido de mas desprecio del cuerpo y de la alma, que parecia en mi no era mas de un gusano, y esto es la verdad que lo soy, mas no lo habia conocido cõ la luz que agora en estas ocasiones. Notése las palabras que son dignas de que se pòderen.

Con

Con esta humildad sancta y proprio abatimiento llegò vna vez à consolarse con el Señor, pufose delàte del sanctissimo Sacramento, y suplicole la diese fuerças para cumplir cõ sus obligaciones, y que no la desamperase porque se sentia muy sola y afligida, y respondiola **CHRISTO:** *Aqui estoy como à la lumbre de mis ojos te miro.* Conque quedò muy fauorecida y consolada.

C A P I T V L O IV.

Ilustrala el Señor con vn milagro continuo. Entiendela, y entiende ella las lenguas estrangeras. Aparecele y ablala muy de ordinario Christo. Mandanla los superiores que ruege à Dios por la salud de vna Nouicia enferma, y la respuesta que tubo acerca de ello.

O TRO dia se hallò muy afligida. Habia de tener capitulo al conuento, como era tan humilde, y encogida se vio en muy grande aprieto, juzgabase ignorante, no sabia como enpeçar à hacer la platica, y à aduertir y

enseñar a sus nouicias, las cosas de la religion, y ansi sentia en extremo verse obligada a hacerlo por raçon de su oficio. Con esta pena estubo en el choro, suplicando al Señor la enseñase pues no tenia otro Maestro, que la diese luz para que acertase a cumplir có esta obligacion, y quando el sacerdote yba acabando la missa que oyan las Religiosas, la dijo CHRISTO: *Mira la regla, que en ella hallaràs la fuerça y suficiencia que deseas.* Caso marauilloso! con estas palabras cobrò animo, entrò en el capitulo, enpeço su platica, y prosiguiola con tanto feruor, y dijo cosas tan apropósito para la enseñanza de las nouicias, que ella misma conocia era Dios quien alumbraba su entendimiento, y mobia su lengua. Lloraban de pura deuocion las Religiosas, y lo que mas las admiraba à todas, era que con ablar en español la Sancta, la entendia con tanta claridad como si fuerá Españolas, sin que ni vna sola palabra se las escapase. Salieron del capitulo llorando, de deuocion y gusto, aquella procedia de la eficacia y energia de sus raçones, este de ver vn milagro tan manifesto, como era entender vna lengua que nunca habian oydo. Las palabras con que

lo refiere la misma venerable *Ana* son estas: *Pasado el capitulo vi las que lloraban todas, y digelas. Creo que estays tristes de no entender mi lengua. Y digeron: Todo lo que habeys dicho lo hemos entendido, sin faltar pa'abra, y esto nos ha dado tanto gozo que de esto lloramos.*

Pero este milagro fue mayor por la continuacion; renouò Dios en ella, a aquel tan famoso, quando hajo el espiritu sancto sobre los Apostoles, y cada vno de los circunstantes entendian su lengua. No solo en esta ocasion la entendieron las Religiosas, sino de alli adelante en todas. Quantò ella las decia en Castellano, era para ellas tan claro como el Frances proprio, y ellas en su lengua Francesa la comunicaban, y las entendia tambien como si hubiera nacido en *Francia*. En esto, y en lo demas (dice la Sancta) como si entendiera yo su lengua, y ellas la mia, nos entendiamos. Ablando de este milagroso caso la Madre *Leonor de san Bernardo* en la relacion que escribio de la vida y virtudes de la venerable *Ana* dice: *Entendieronla todas las Francesas como si ablara Frances, de manera que salieron del capitulo dando mil gracias à Dios, y todas como fuera de juicio de contento, y ha sido siempre, y es agora*

con las Flamencas que ablando su español, la entienden todas, y es cierto que da tales documentos y doctrina, en sus capitulos, y fuera de ellos, que no parece ella quien abla, sino el espíritu sancto que abla por su boca, y así hace muchísimo fruto en las Monjas y seglares, que con todos sus desconsuelos y dudas, acuden à ella. Y aseguran todos que en ablandola, se sienten mudados en otras personas, y tan faciles en servir à nuestro Señor que estan espantados, y la Religion gana mucha fama por su santidad, religion, y condicion apacible.

Este milagro se diuulgo por Francia, y la adquirio nueva opinion de sancta, y no ablaban todos, sino de su admirable virtud, y vida mas que humana. Ella sola sentia de si con su humildad acostumbra, y se juzgaba por la mas miserable, y la mas ignorante criatura del mundo. Diferente concepto tenian de ella los que la trataban, como ya hemos dicho, y los de España aunque tan apartada la comunicaban por cartas, y pedian consejo. A este tiempo la auisaron de la muerte de vna Religiosa, que habia acabado con grande opinion de sancta. Considerò la venerable Madre, lo mucho que habia trabajado en la Religión, y que sin dada abria alcanzado grande

de premio, y dijola el Señor: *No es lo mejor ser aētiuas las personas que tienen mayores obligaciones, sino morir à si y à todas sus pasiones y inclinaciones.* Cō estas ablas la enseñaba y instruya CHRISTO, y era notable el aprobechamiento que sacaba. El estado interior en que se hallò su espíritu, luego que enpeçò à gobernar aquellas fieruas de Dios en *Ponthoyse*, fue muy admirable, y ansi pondremos las proprias palabras de la Sancta.

La manera de oracion que traya entonces, vnos dias, era, vna presençia ò manera de asistencia y reuerencia à vna luz que estaba en la alma, que parecia cierto que todas las potencias habian perdido su ser, y que no tenían otro sino aquel que estaban recibiendo de esta luz. No es ver à Christo como suelo, ni à otra persona, sino como si estubiera conmigo toda la sanctissima Trinidad. No ve nada la alma, mas siente la reuerencia como si la viera. La vista que tengo otras veces en la alma, es como vn gusanillo de la seda, como le regalan y dan de comer los que le crian, y estando crecido ya como ha de estar, enpieça à hilar por su boca vn hilo delgado de seda, y hacer su capullo, y con el gusto y suauidad que tiene en ello, no siente que se muere, hasta que en dando la virtud que tiene, se queda cerrado en su capullo, y se muere.

Semejante à esto ve ya mi alma, o me la mostraron, y con la misma blandura y silencio va dādo de sí lo que tiene, y ha recibido de Dios, y como el gusano, se encierra en vn ser de nada, y con vn dulce amor que siempre està bilando en mi coraçon, ya no quiere ser, que el morir es la vida de la alma, y quisiera tener mil vidas que gastar para que Dios me hiciesse mas gracia, y las cosas me son improprias, sino es dar la vida por el amado.

Encerrada pues en esta nada, y juzgando quan poco valia, se fue vn dia à dar quejas al Señor y le dijo: Como permitis que me ocupen en semejantes cargos? No sabeys vos mi insuficiencia? No conoceys que no soy mas que vna paja? Y respondiola **CHRISTO**: Con pajas enciendo yo mi fuego. Perseuerò la Sancta en humillarse, boluio otro dia à proponer su ignorancia, à decir quan incapaz era para gobernar almas, y dijo la el Señor: Anfi te quiero sin saber nada, para hacèr porti lo que yo quiero, que los sabios del mundo con sus prudencias humanas no me escuchan, que piensan que se lo saben todo. No de otra suerte escogio sus Apòstoles; tales quiso que fuesen sus discipulos, simples y indoctos al parecer del mundo, pero sabios y prudentes para grangearlas almas, para cosas del cielo; para que à el, no à propria industria.

stria atribuyan el fruto que hicieren, y se conozca mejor el poder de su brazo.

A este tiempo enfermò en *Paris* la hermana *Andrea de todos Santos*. Fue la primera que tomò el habito en *Francia*, su mucha piedad, su gran talento, prometian felicissimos frutos si viuiese. Fundaban en ella grandes esperanças los Prelados, y viendola agora rendida al rigor de vna grauissima enfermedad, lo sintieron mucho, y notando pocas apariencias de que cobrase salud, acudieron al cielo à buscar remedio: y para conseguirle, tomaron por medianera à la venerable *Ana de san Bartholome*, escribiola vno de los Superiores mandandola hiciese particular oracion, y pidiese à la sancta Madre *Teresa* alcançase de Dios salud para aquella Religiosa. Obedecio pero lo que pasò en este particular lo escribe en esta forma: *Estando aqui me escribio vno de los Prelados que encomendase à Dios vna de las nouicias que habiamos recibido en Paris. Era la primera, de quien se esperaba seria de gobierno, y como la querian bien no cesaban de escribir pidiese à Dios, y à nuestra sancta Madre su vida, y casi se enojaban de que la Sancta no les hiciese esta gracia. Y viendolos así yo porfiaba en demandarlo al Sè-*

580 *Vida de la venerable Madre*
ñor, y dijome su Magestad : *Elàs tu de querer otra cosa de la que yo quiero ? Con esto lo degè, y la Monja se murio. El Señor me mostrò era su voluntad. O quantos se quejan porque no alcançan de Dios lo que desean ! y no miran que no se lo concede porque no saben lo que pidè ! Conuidaba CHRISTO con su gloria à esta esposa suya , y querian los superiores à fuerça de oraciones detenerla en este destierro lleno de miserias , expuesto à mil peligros. Ana en obedecer no tubo culpa, y ansi Dios la manifestò su voluntad para que desistiese de lo que pedia. Pero aduertase qual se tenian todos con nuestra venerable Madre ; pues desde tan lejos la buscaban para alcançar del Señor lo querian.*

